



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
PIRHUA

# EL PENSAMIENTO HUMANISTA DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Camilo García-González

Piura, 2003

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Maestría en Educación con Mención en Historia

García, C. (2003). *El pensamiento humanista de Víctor Andrés Belaunde*. Tesis de Maestría en Educación con Mención en Historia. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo [una licencia](#)  
[Creative Commons Atribución-](#)  
[NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

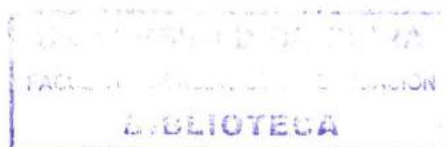
Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

**CAMILO ERNESTO GARCÍA GONZÁLES**

**EL PENSAMIENTO HUMANISTA DE VÍCTOR  
ANDRÉS BELAUNDE**



**UNIVERSIDAD DE PIURA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN  
MENCIÓN EN HISTORIA  
2003**



## APROBACIÓN

La tesis titulada, "El Pensamiento Humanista de Víctor Andrés Belaunde", presentada por Camilo Ernesto García Gonzáles, en cumplimiento de los requisitos para optar el Título de Magister en Educación con Mención en Historia, fue aprobada por el Trisexual el día 11 de abril de 2003.

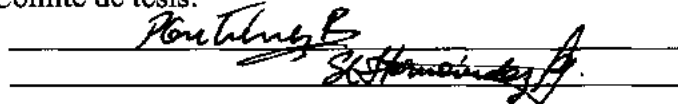
Asesor:



---

---

Comité de tesis:



---

---

## **AGRADECIMIENTO**

Al doctor Jorge Rosales, quien con paciencia y dedicación supo orientarme en el trabajo intelectual, valorar y comprender el ejemplo de disciplina y rigor en cada detalle y fase de la investigación.

# EL PENSAMIENTO HUMANISTA DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

#### CAPÍTULO I: FIGURA DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

|    |  |    |
|----|--|----|
| 1. | Breve reseña biográfica.                           | 1  |
| 2. | Formación humanística.                             | 26 |
| 3. | Rasgos de su personalidad.                         | 30 |
| 4. | Formación espiritual.                              | 40 |
|    | 4.1 Su vida interior.                              | 40 |
|    | 4.2 Su alejamiento y vuelta a la fe.               | 41 |
|    | 4.3 Su postura cristiana.                          | 47 |
| 5. | Factores de influencia en su posición intelectual. | 53 |
|    | 5.1 La filosofía espiritualista.                   | 53 |
|    | 5.2 Influencia de El Greco.                        | 60 |

#### CAPÍTULO II: EL PENSAMIENTO HUMANISTA

|    |   |     |
|----|---|-----|
| 1. | Inspiración humanista y cristiana de la persona humana. | 66  |
| 2. | El pensamiento filosófico: la filosofía de la plenitud. | 70  |
|    | 2.1 Importancia de la teoría de la Síntesis Viviente.   | 84  |
|    | 2.2 Concepción de una cultura universalista.            | 91  |
| 3. | Belaunde y su vocación universitaria.                   | 95  |
|    | 3.1 Maestro universitario                               | 104 |
|    | 3.2 La Universidad en el pensamiento de Belaunde        | 114 |

### **CAPÍTULO III: LA PERUANIDAD EN EL PENSAMIENTO DE BELAUNDE**

|   |     |
|---|-----|
| 1. El estudio de la realidad peruana.             | 126 |
| 1.1 Reflexiones acerca del ser integral del Perú. | 133 |
| 1.1.1 Ensayos psicológicos y sociológicos.        | 136 |
| 1.1.2 Postura frente al marxismo.                 | 155 |
| 1.1.3 Concepto de Peruanidad.                     | 169 |

### **CAPÍTULO IV: LEGADO DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE**

|  |     |
|--|-----|
| 1. Una vida ejemplar.  | 182 |
| 2. Pensamiento Ilustrado   | 183 |
| 3. Amante del Perú.  | 186 |
| 4. El maestro Belaunde.  | 190 |
| 5. Importancia del cultivo de virtudes y la fuerza del cristianismo. | 194 |

### **CONCLUSIONES**

### **BIBLIOGRAFIA**

## INTRODUCCIÓN

La actual desorientación intelectual de nuestro legado histórico y la falta de conciencia de la identidad con nuestra cultura son los motivos de fondo que me animaron a investigar cuáles serían las ideas fundamentales que sustentan el *pensamiento humanista de Víctor Andrés Belaunde*, tema central de la investigación. El testimonio de los aportes de Belaunde, básicamente en los campos de la filosofía y de la historia, tiene como propósito exponer de manera amplia y profunda su idea del Perú.

Mi interés por el estudio del pensamiento de Belaunde y, más específicamente por la filosofía que él aplica para el estudio del Perú, tiene una explicación doble. En primer lugar, mi inquietud por la filosofía y la historia, me lleva a profundizar en los libros sustanciales que sobre el ser del Perú, él escribe. Títulos sugerentes como *Meditaciones peruanas o Peruanidad* despiertan mi curiosidad intelectual y profesional. En la lectura de estos libros se descubre no sólo un estudio riguroso y profundo de la realidad sino que en ellos entraña también un inmenso amor al país. Es impresionante el trabajo intelectual que realiza, la coherente filosofía humanista y cristiana y su visión optimista del Perú.



En segundo lugar, investigar un tema del Perú, nace de las aulas de un Seminario de Historia dictado por el Programa de Maestría en Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Piura. Empecé, en aquel Seminario, el estudio de la idea del Perú en Víctor Andrés Belaunde. El trabajo confirmó mi interés inicial por investigar temas sobre la realidad del país. El estudio inicial de las ideas de Belaunde revelaron la poca difusión de su mensaje y de su pensamiento frente a otros autores como Mariátegui o Haya de la Torre. Me pareció interesante exponer sus ideas con suficiente amplitud a fin de esclarecer distintos aspectos de nuestra realidad y lograr de esa manera un contrapeso necesario, frente a otras posturas, en torno al debate intelectual sobre el Perú.

Las razones expuestas confluyen en un solo objetivo que es lograr una mejor comprensión de la naturaleza y esencia del ser del Perú desde la perspectiva filosófica de Víctor Andrés Belaunde. Para cumplir con tal objetivo, he centrado la investigación en temas filosóficos y humanistas: la persona humana, la cultura, la educación y la universidad. No es mi propósito agotar el tema, que es demasiado amplio y profundo, sino enfocarlos desde una perspectiva filosófica. Ni siquiera he examinado toda su extensa bibliografía. Sin embargo, creo que el presente trabajo contiene los lineamientos esenciales de su pensamiento y puede ser el punto de partida para futuras investigaciones en otros campos como la historia, la literatura, la filosofía de la cultura, las ideas religiosas, el pensamiento peruano y americanista, el aporte jurídico, etc. Intento con mi trabajo dar luces sobre su pensamiento filosófico y humanista y contribuir así con la difusión de su idea clara y coherente del Perú. La revisión de las ideas de Belaunde enriquecerá el horizonte del debate intelectual e ideológico respecto a nuestra identidad cultural.

La estructura del trabajo responde a la profundidad de la investigación, la misma que recoge aspectos esenciales de su pensamiento. Está dividido en cuatro capítulos estrechamente vinculados entre sí. En todos ellos reviso los aspectos moral, intelectual y espiritual de Belaunde, igualmente destaco su lucha por la justicia, la paz, la cultura y la libertad. Especial importancia doy a las bases éticas sobre las que se erige la persona y la sociedad y a la orientación moral que Belaunde brinda a la juventud peruana.

El primer capítulo *La figura de Víctor Andrés Belaunde*, revisa su fructífera vida en base a su autobiografía contenida en dos amplios tomos titulados *Trayectoria y destino. Memorias completas*. Estas *Memorias* representan un invaluable testimonio personal, de enorme valor histórico en el cual el autor recrea parte fundamental de la historia del Perú del siglo XX.

Destaco en este capítulo su formación humanística, donde la familia y la escuela fueron factores claves para entender su grandeza moral, también estudio, en base a testimonios de personas que le conocieron y trataron los rasgos más saltantes de su personalidad. En el mismo capítulo se encuentra un apartado de enorme interés referido a su formación espiritual en el cual intento comprender su vida interior, su alejamiento y vuelta a la fe y su postura cristiana. El último tema que destaco son los factores de influencia en su posición intelectual: la filosofía espiritualista y la influencia de El Greco. Efectivamente la filosofía y el arte acompañan la evolución intelectual de su pensamiento, afectando también su vida personal y profesional.

El segundo capítulo trata de *El pensamiento humanista*, el cual tiene como objetivo estudiar la filosofía humanista de Belaunde y conocer, desde esa perspectiva, cuál es su posición frente a temas principales como la persona

humana o la cultura universalista. Para el logro de dicho objetivo he estudiado *La Síntesis Viviente*, obra filosófica de Belaunde, que contiene las ideas fundamentales de la filosofía que él denomina, de la *plenitud*, por dicha razón, destaco en ella la importancia para la persona y la sociedad, de los valores espirituales.

En este capítulo también se incluye la concepción de la universidad en el pensamiento de Belaunde. Primero como alumno y luego como maestro universitario el autor tiene suficiente autoridad para escribir sobre el papel de la universidad peruana en la sociedad y reclamar para ella el status que, como Casa de Estudios, merece. Su labor fecunda en la Universidad de San Marcos y luego en la Universidad Católica es digna de destacar y valorar. Su vocación y amor por la universidad marcó casi toda su vida.

El tercer capítulo, *La peruanidad en el pensamiento de Belaunde*, está muy relacionado con el capítulo anterior, pues la visión filosófica de la cultura de Belaunde la aplica al estudio de las esencias del ser nacional, es decir, aplica la filosofía de la plenitud al tema del Perú, con el fin de entender mejor nuestra realidad. En este apartado reviso los ensayos psicológicos y sociológicos del ser del Perú que apuntan explícitamente la cuestión de la identidad nacional, igualmente considero importante saber cuál es su posición intelectual frente al marxismo para finalmente arribar al concepto de peruanidad que ofrece Belaunde, que resume de alguna manera su visión psicológica, sociológica e histórica del Perú.

Mi propósito es establecer la naturaleza de su pensamiento peruanista en torno al Perú y su aporte intelectual.

El *Legado de Víctor Andrés Belaunde*, es el último capítulo de la presente investigación. Pretendo exponer los aspectos que considero esenciales, que como legado, heredamos de Víctor Andrés Belaunde. Cinco son los aspectos que estudio: una vida ejemplar, pensador ilustre, amante del Perú, el maestro Belaunde y la importancia del cultivo de virtudes y la fuerza del cristianismo. Este capítulo es fruto de toda la investigación. Representa las conclusiones a la que he llegado luego de estudiar su vida, obra y pensamiento, con lo cual la tarea es más complicada de lo que parece, pues el cumplimiento del objetivo de este capítulo, el cual es descubrir su legado como persona y como intelectual, depende de la revisión de los capítulos anteriores. Sin embargo, aquello otorga, a este apartado, un interés significativo.

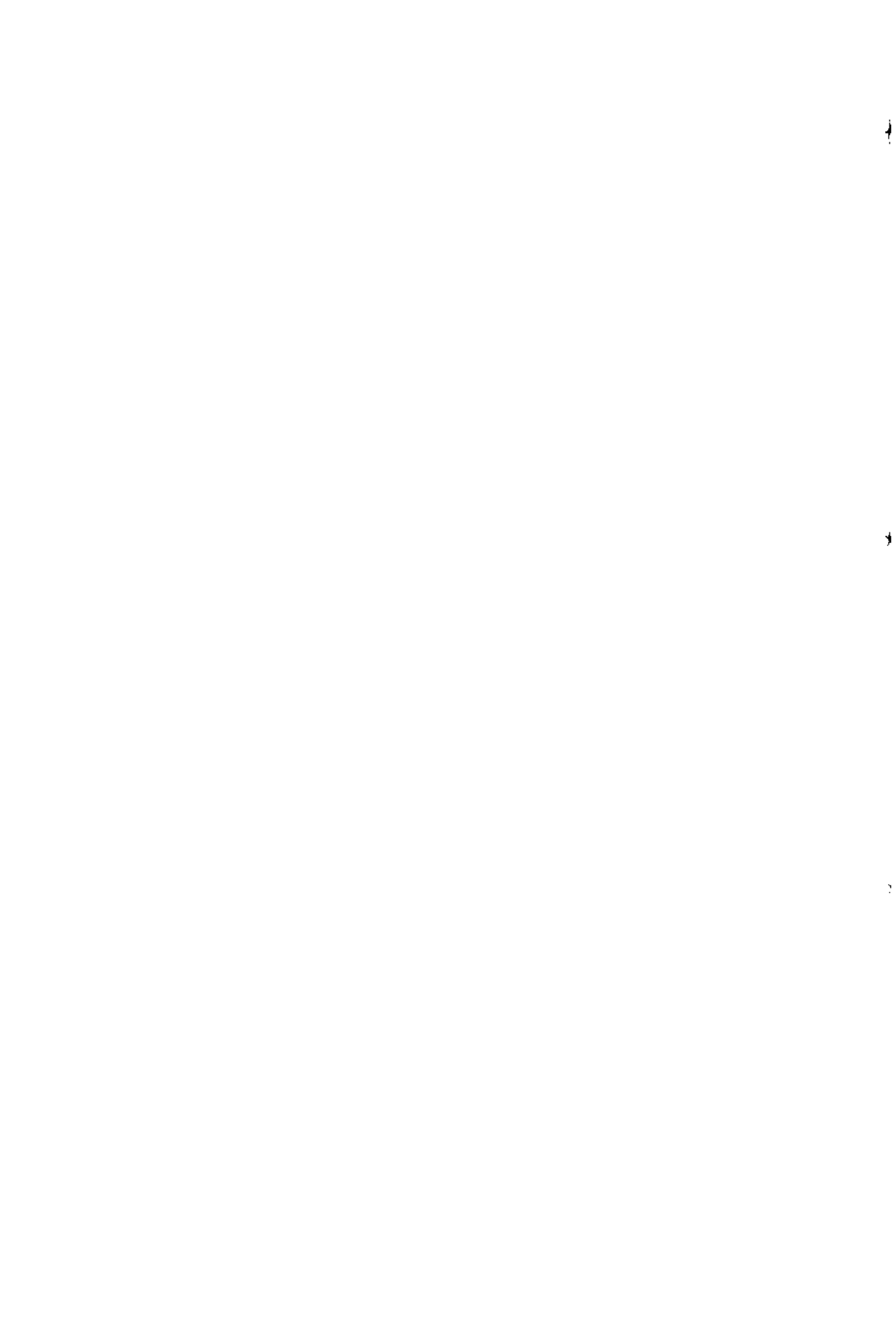
La realización del presente trabajo es posible por la cuestión planteada de la tesis, rescatar históricamente el pensamiento humanista y filosófico de Víctor Andrés Belaunde, lo que permite emplear una metodología basada en la selección de los libros relacionados con el tema. A ello sumo la revisión de la colección completa de *Mercurio Peruano* de la cual rescato muchos documentos de interés para la investigación. En la selección de dichos documentos tomo como referencia un índice de todos los ensayos y escritos de Belaunde realizado por César Pacheco Vélez. Para entender el fondo de su pensamiento consulté una bibliografía secundaria importante. Algunas dudas respecto a la vida espiritual de Víctor Andrés Belaunde fueron aclaradas por José Agustín de la Puente, con quien tuve la oportunidad de conversar en el campus de la Universidad de Piura en noviembre de 2002. Por esas razones, el estudio ha sido fruto de una investigación bibliográfica y documental, complementada con algunos testimonios importantes.

La dificultad mayor ha sido la amplitud de libros de Víctor Andrés Belaunde y las numerosas conferencias, ensayos, artículos que de él existen. La revisión cuidadosa de este fondo bibliográfico, junto a la selección de los mismos, ha sido la tarea más difícil de la presente investigación.

Examinado el pensamiento humanista y filosófico de Víctor Andrés Belaunde llegó a la conclusión que su mirada optimista del Perú funda en el plano ideológico una corriente peruanista que es acogida por historiadores e instituciones académicas. La Universidad Católica y el Instituto Riva Agüero son pruebas vigentes de labor indesmayable en la explicación de nuestros problemas nacionales. Asimismo, la publicación de *Mercurio Peruano*, Revista de Humanidades fundada por Belaunde, editada actualmente por la Universidad de Piura demuestra la vigencia de su legado: la difusión de la idea del Perú a través de artículos de carácter cultural, técnico-científico y profesional.

# **CAPÍTULO I**

## **LA FIGURA DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE**



## 1. Breve reseña biográfica.

Víctor Andrés Belaunde nació en Arequipa, fruto del matrimonio de Mariano Andrés de Belaunde y de Mercedes Diez Canseco y Vargas, el sábado quince de diciembre de 1883. Fallecería a los 83 años de edad, en Nueva York, el catorce de diciembre de 1966, tras una vida fecunda y ejemplar. Vivió en el seno de un noble hogar, de alto linaje mistiano, con ilustres antepasados pertenecientes a distinguidas familias arequipeñas.

Víctor Andrés surge a la luz en un momento nefasto para el Perú, dado que su fecha de nacimiento coincide con el último año de la ocupación de las tropas chilenas. Aunque en Arequipa no se sintió la ocupación, el ambiente resultaba desolador para los peruanos. Creció en un clima emotivo que moldeará su temperamento y acrecentará su vivencia y amor a nuestra patria. Efectivamente, él "(...) pertenece a una generación cuya cuna fue trágicamente sacudida por los tempestuosos dolores de la infortunada guerra del Pacífico. Como un tatuaje espiritual, esa generación tuvo una niñez infausta (...) pero también determinó la guerra una premiosa vocación en los hombres dotados de condiciones excepcionales para la concepción y la dialéctica de los problemas internacionales".<sup>1</sup>

El mismo día de su natalicio fue bautizado por José María Carpentier, párroco de la Compañía. El bautizado nos cuenta lo que aconteció con su nombre: "mi nombre debió ser Mariano y se agregó Andrés por ser el segundo de mi padre, Víctor por el santoral y Rafael por especial devoción de mi madre. Me llamaron sólo Andrés o el "negro", por ser moreno, en contraste con mis hermanos que fueron rubios. El

<sup>1</sup> ULLOA SOTOMAYOR, Alberto...*Víctor Andrés Belaunde en las Naciones Unidas*, en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440. p.163.



nombre de Víctor Andrés fue el resultado de cambio en 1900, momentos en que estaban de moda los nombres compuestos”.

2

Su infancia y su adolescencia transcurrieron en Arequipa ciudad, que “no se caracterizaba por títulos de Castillas, por grandes fortunas agrarias -no hay latifundios en su campiña- pero fueron hombres buenos, de solar conocido y mediana hacienda; íntegros, patriotas, hidalgos demócratas, con dignidad y prestancia, abnegados y caritativos. Así fue el hogar en que transcurrió la infancia de Víctor Andrés Belaunde y Diez Canseco”.<sup>3</sup>

Víctor Andrés recibió de su madre los cimientos de la formación de su conciencia, por eso hizo suya la frase *yo y mi madre*, queriendo sellar así la íntima relación espiritual que lo unía con ella. Precisamente será en su hogar donde reciba una sólida educación, especialmente en lo referente al cultivo de las virtudes cristianas. Esta educación se reforzará cuando ingrese al Colegio de San Vicente, cuyo fundador, el padre Hipólito Duhamel, le brindará una profunda formación humanística y cristiana.

Él mismo reconoce la decisiva importancia que para su formación tuvo su vida escolar. “En mi formación espiritual no hay aspecto en que no pueda contar la influencia decisiva de la educación de mi Colegio: sentimiento religioso, disciplina de trabajo, rigor lógico, precisión matemática, afición a la literatura latina y francesa, acendrado cultivo de la española, ritmo litúrgico y sentimiento del paisaje”.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. Lima, Ediciones Ediventas, 1967. T. I. p. 21.

<sup>3</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*. Lima, Editorial Universitaria, 1968. p. 6.

<sup>4</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Op.cit.* p. 188.

El ejemplo de disciplina y piedad religiosa que obtiene en su etapa escolar será esencial a lo largo de su vida. “En el colegio (...) comenzó a gustar del sentido poético de las prácticas y meditaciones piadosas que no dejará más. En los benedictinos de San Benito en Río de Janeiro, en la Catedral de Saint Patrick en Nueva York o en los agustinos de Chosica, seguirá las horas litúrgicas o la hora santa. Y en cuanto a la meditación religiosa, en sus vigilijs de madrugada, leerá siempre “El año Cristiano”, la Imitación de Cristo de Tomás de Kempis, los sermones de Bossuet o los pensamientos de Pascal”.<sup>5</sup>

Posteriormente ingresa a la Universidad de San Agustín, en su ciudad natal. En San Agustín empieza sus estudios de Derecho, que si bien por circunstancias ajenas a su persona no pudo concluir allí, acentuaron en él su interés por los asuntos jurídicos. Ostentaría en la Universidad el cargo de bibliotecario y, consecuentemente, aprovecharía para acceder a la lectura de libros fundamentales no sólo para su carrera, sino para ampliar su cultura humanística. Las noticias sobre Belaunde universitario nos refieren que fue un alumno muy activo, editó un órgano periodístico juvenil, creó grupos de estudio, fue presidente de un club literario, y no fue ajeno a los quehaceres de nuestra patria; por ejemplo, organizó un mitin de agradecimiento a la Argentina que en 1899 se mostraba partidaria decidida de la causa peruana de Tacna y Arica, pronunciando sendos discursos en plazas públicas.

En setiembre de 1900 a, los dieciséis años, tuvo que soportar una gran prueba que el destino le deparaba. Su padre, don Mariano Belaunde, quien se desempeñaba como ministro de Hacienda en el gobierno de Eduardo López de

---

<sup>5</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op.cit.* p. 7.

Romaña, fue injustamente acusado de desviación de fondos y recluido en una carceleta.<sup>6</sup>

Su familia soportó con ejemplar fortaleza esta tremenda prueba, la que no sólo atacó la honra de la familia sino que también trajo consecuencias funestas para la economía del hogar, pues la fortuna de la familia se perdió y quedaron en una desconcertante miseria. Había que recomenzar todo con mucho coraje y valor.

La familia tuvo, por ese motivo, que trasladarse a Lima, pues el proceso judicial que seguiría su padre no parecía tener una solución inmediata. Belaunde tuvo que realizar su traslado, en 1901, a la Universidad de San Marcos, a la que llegó precedido de una imagen de buen alumno tanto en el colegio como en la universidad arequipeños. Pronto encontraría nuevos amigos y profesores, acomodándose a este nuevo escenario de su vida universitaria. Es importante señalar que el entusiasmo por los estudios se acrecentó así como su vocación por la lectura. Rememora su paso por San Marcos con inmensa ternura, pues este espacio académico se convirtió para él en una armonización de ideas, ilusiones, confianzas y amistad.

---

<sup>6</sup> Mariano Belaunde era un acaudalado comerciante que apoyó decisivamente la candidatura de su paisano López de Romaña para la presidencia de la República. Romaña, siendo Presidente, vio en don Mariano una persona ideal para el cargo de Ministro de Hacienda. Durante su gestión, en 1900, el ministro Belaunde tuvo que remitir importantes fondos a nuestras legaciones en París y Londres para la adquisición de armamentos. Y en acto de "imprudente prudencia", como lo califica Pareja Paz Soldán, Belaunde consideró que era conveniente remitir ese dinero mediante letras propias contra sus agentes franceses. Por este motivo Romaña, en un acto de apresuramiento, avaló la injusta acusación, estimándose como delito el hecho que un Ministro de Estado girase letras personales para atender servicios de la República. No se quiso entender que esa operación no le reportaba beneficios. Don Mariano estuvo dos años en la Cárcel de Guadalupe, tiempo que duró el proceso en los tribunales de justicia, los que finalmente reconocieron su inocencia. Años después, Belaunde sería rehabilitado por el Congreso.

Entre los profesores que le enseñaron recuerda con especial cariño y respeto a Luis Felipe Villarán y su hermano Manuel Vicente, profesores de Derecho Constitucional y Filosofía del Derecho, respectivamente. También menciona en sus *Memorias* al profesor Cesáreo Chacaltana, quien enseñaba el primer curso de Derecho Civil. De todos ellos distingue a don Manuel Vicente Villarán, su maestro preferido, con quien cultivó una gran amistad. Admiraba la ciencia jurídica que transmitía, cuya devoción se patentiza en su propio testimonio: “nos puso al corriente de muchas ideas útiles del positivismo reinante y nos inspiró el amor a la expresión sencilla, precisa y elegante”.<sup>7</sup> Debemos precisar que la filosofía predominante en la Universidad de San Marcos era el positivismo.<sup>8</sup>

Belaunde, movido por un afán netamente intelectual, abrazó las teorías de Spencer.<sup>9</sup> Personalmente recordaría con nostalgia este momento importante de su vida universitaria: “En el medio sanmarquino, ya en la Facultad de Derecho, mi afición me llevó a estudiar de preferencia las arduas cuestiones del concepto del Estado y del Derecho. Era mi afán destacar en este último, el sentido institucional y social y no el meramente coactivo, lo cual me preparaba a la idea de la Nación como comunidad espiritual que tenía al servicio el Estado como estructura de poder. Es cierto que me sedujo el método positivo por el análisis institucional, pero mi adhesión al positivismo, no fue dogmática ni cerrada. Mi

<sup>7</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Op.cit.* p. 271.

<sup>8</sup> El Positivismo es una de las líneas filosóficas más características del siglo XIX, que fue inaugurada por el francés Auguste Comte (1798 – 1857). Desarrolla una filosofía *positiva* que ayudará a implantar una sociedad justa a la Europa de su tiempo.

<sup>9</sup> Herbert Spencer, filósofo inglés que acoge las ideas del evolucionismo positivista. Spencer creyó conveniente utilizar el concepto de evolución como principio explicativo de casi cualquier fenómeno social o humano. Afirmaba que la filosofía debía ser una teoría general de la evolución, concepto que según él se verificaba en todos los campos: biología, astronomía, sociología, psicología, economía, moral, etc.

positivismo era spenceriano y no comtiano, por el respeto y la emoción ante lo desconocido.<sup>10</sup> No me sedujo nunca el economismo histórico de Aquiles Loria, versión latina del materialismo histórico en boga en esa época. Por intuición y por talante, consideraba la vida interior y espiritual como factor decisivo de la historia. Espontáneamente, pues no seguía cursos de Letras (...) me adherí a la reacción espiritualista, preparándome para captar el mensaje de Boutroux y de Bergson”.<sup>11</sup>

Un año importante para él fue 1903, pues se inició en la carrera diplomática tanto en su aspecto jurídico como técnico. Se dedicó a trabajar como auxiliar en el Archivo de Límites, institución encargada de los asuntos fronterizos del Perú. Él mismo afirma al respecto: “me cupo el honor de colaborar en el trabajo útil, pero pesado y absorbente, de la catalogación de nuestro valioso archivo. Llegué a tener así un conocimiento directo de toda la documentación reunida entonces sobre límites”.<sup>12</sup>

Es en el Archivo de Límites donde empieza su lucha jurídica en la búsqueda de solución para los problemas fronterizos. Aportó todo su talento y estudios profundos de nuestra geografía e historia que resultaron muy valiosos para proponer fórmulas diplomáticas en la resolución de dichos conflictos. De esa manera libraré grandes batallas desde el punto de vista histórico y jurídico en pos de la hermandad y solidaridad con los Estados vecinos. Su trabajo será incansable, e incluso seguirá defendiendo, nuestras fronteras, desde diferentes escenarios, luego de su apartamiento del

---

<sup>10</sup> Spencer sostiene que la realidad última es incognoscible y que el universo es un misterio. Tanto la religión como la ciencia así lo atestiguan.

<sup>11</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Perú Vivo*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1966. pp. 11-12.

<sup>12</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. I. p. 294.

Archivo en 1911, aportando su sapiencia jurídica e histórica. Raúl Porras Barrenechea lo ha designado, con justicia, "El más tenaz y enérgico defensor de los derechos territoriales del Perú".

Nuestro país había firmado con Bolivia el tratado Osma-Villazón, en 1902, estipulando el arbitraje para establecer los límites de la zona fluvial, de conformidad con el "uti possidetis" de 1810 y designando árbitro, como juez de derecho, al Presidente de la República Argentina. Victor Maúrtua fue encargado de preparar la defensa peruana, y por recomendación de Carlos Larrabure, Jefe de Límites, se comisionó a Belaunde para buscar, reunir y clasificar la documentación que necesitaba Maúrtua. Se dedicó a la revisión de todos los mapas en relación con los antiguos límites de la Audiencia de Charcas. De esa manera fue sumergiéndose en los problemas de fronteras y ampliando y profundizando sus estudios de nuestra geografía e historia.

En 1904 se graduó de Bachiller en Jurisprudencia con una tesis dedicada a Manuel Vicente Villarán, titulada "La Filosofía del Derecho y el Método Positivo". Su pensamiento giraba en torno al ambiente intelectual imperante, el positivismo, que en ese momento él consideró como único método posible para sustentar los avances y progresos de la ciencia.

En 1907 reinició sus estudios de Derecho que compartió con su trabajo en el Archivo. En mayo de ese año el Presidente José Pardo sugirió que Belaunde ocupe el puesto que había dejado Carlos Larrabure como jefe del Archivo de Límites. Su ascenso significó un reconocimiento a la labor realizada.

Tuvo la oportunidad de realizar su primer viaje a Europa como integrante de la comisión encargada de

completar nuestra documentación cartográfica, la que se convertiría después en la prueba fundamental para decidir, en favor de la República del Perú, el arbitraje con Bolivia. Paralelamente con las actividades encomendadas aprovechó ese viaje para conocer la cultura y modos de vida de ciudades europeas como Barcelona, Madrid y París. En ese recorrido conoció a Rubén Dario y Amado Nervo, cultivando con ellos una buena amistad.

El valor histórico del conjunto de documentos preparado por Belaunde en su trabajo en el Archivo de Límites es indiscutible. Una prueba de su cuidadoso detalle en la recolección de documentos fue el alegato que se preparó en nuestro litigio fronterizo con Bolivia; “la prueba peruana comprendía en conjunto 18 volúmenes, clasificados bajo los rubros de Virreinato Peruano, Audiencias, Audiencia de Charcas, Chunchos, Mojos, Obispos, Audiencia del Cuzco y se agregó los anales de Montesinos(...). La cartografía incluía Atlas, una cartera de mapas antiguos y una carpeta”.<sup>13</sup>

Esta labor la compartió con sus estudios de abogacía y con la docencia. En 1908 terminó su tesis de doctor en Jurisprudencia sobre “El Perú antiguo y los Modernos Sociólogos”.<sup>14</sup> El propósito concreto de su tesis doctoral fue el estudio de las instituciones jurídicas y políticas del Perú pre hispánico, abarcando tanto la cultura incaica como la preincaica. Lamenta el poco interés que ha existido por estudiar todo lo relacionado con la antigua cultura peruana y que sean alemanes, británicos, franceses y norteamericanos los que hayan realizado estudios importantes.

---

<sup>13</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José... *Op. cit.* p. 20.

<sup>14</sup> Hay que indicar que Belaunde ya se había graduado en 1907 de Bachiller en Ciencias Políticas con su tesis “La mediación americana y los antecedentes diplomáticos de la Guerra del Pacífico”.

En marzo de ese año es elegido como miembro de la delegación peruana al Primer Congreso Estudiantil de Montevideo. Víctor Andrés y Oscar Miró Quesada fueron delegados de la Facultad de Ciencias Políticas de San Marcos. Este Congreso fue muy provechoso para la nueva generación de la universidad peruana. En este encuentro hubo mucho afán de unir la reforma a la tradición. Uno de los resultados inmediatos fue la fundación del Centro Universitario de Lima.

En la década del diez se dedicó a la docencia universitaria junto a la diplomacia.<sup>15</sup> Fue director de "Ilustración Peruana", donde colaboró con la publicación de ensayos de mérito sobre el Perú, inaugurando con ello una corriente peruanista. Esta revista se convertiría en el antecedente inmediato del "*Mercurio Peruano*" que él fundaría años después.

En 1912 publica seis artículos sobre nuestra psicología nacional e incoherencia intelectual.<sup>16</sup> Inicia así sus estudios político-sociológicos que los coronaría con el importante discurso pronunciado en la apertura del año universitario de San Marcos en 1914.<sup>17</sup>

En el mismo año de su discurso académico Belaunde viajó a Alemania como Secretario de la Legación en Berlín y

---

<sup>15</sup> Después de finalizada su labor en el Archivo en 1911, Belaunde pudo dedicarse a fondo al estudio y dictado de sus clases de Filosofía Moderna y de Historia, ciencias que llegó a amar y hacer suyas.

<sup>16</sup> Inicialmente estos seis ensayos aparecieron en la revista limeña "Ilustración Peruana", publicación que evolucionaría bajo la dirección de Belaunde, de constituir una empresa meramente gráfica y social a un órgano cultural. Después se incorporarán a *Meditaciones Peruanas*. Los ensayos versan sobre: nuestra incoherencia, nuestros rencores, nuestra ironía, nuestra ignorancia, nuestro decoratismo y nuestra pobreza sentimental.

<sup>17</sup> El discurso titulado *La Crisis Presente* fue pronunciado en la ceremonia de apertura del año académico de la Universidad de San Marcos el 13 de abril de 1914.



Encargado de Negocios. En esa oportunidad conoció las universidades de Oxford y Cambridge, siguiendo algunos cursos de Historia, Derecho Constitucional y Literatura Inglesa. La guerra mundial apresuró su regreso al Perú en setiembre de 1914. Fue nombrado poco después Encargado de Negocios en Bolivia. La ilusión de entrar en la política lo trajo nuevamente al Perú en 1915.

En Lima, Víctor Andrés contrajo matrimonio con su prima Sofía Yrigoyen el 6 de enero de 1915. Viaja con ella a Arequipa y luego se reincorpora a sus labores diplomáticas. En la Paz, fue recibido con honores de Ministro Plenipotenciario.

De regreso al país, junto a los hombres de su generación, funda el Partido Nacional-Democrático con José de la Riva Agüero a la cabeza. Belaunde inicia su campaña a la diputación en Arequipa donde pronunció una notable conferencia sobre la cuestión social.<sup>18</sup> Textualmente nos dice: “mi conferencia del año 1915 era el complemento de mi discurso sobre la *Crisis presente* y planteaba con un sentido realista, sin ningún prejuicio de clase, los lacerantes problemas indígenas y de la clase trabajadora”.<sup>19</sup>

La declinación de su candidatura a la diputación por Arequipa a fines de 1915, lo devolvió a sus trabajos profesionales y al magisterio. Asume de nuevo sus clases de Filosofía y de Historia del *Instituto Lima* y se reencargó del curso de Filosofía Moderna en San Marcos. Su método docente en el aula fue la lectura directa de los textos de los grandes pensadores como Pascal, Spinoza y Kant.

---

<sup>18</sup> El discurso del año 14 “La crisis presente” fue incluido conjuntamente con la conferencia que pronunció el año siguiente en Arequipa sobre “La cuestión social” en *Meditaciones peruanas*.

<sup>19</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. Lima, Ediciones Ediventas, 1967. T. II. p. 498.

Una nueva convocatoria a elecciones en 1917 parecía darle otra oportunidad de llegar a la Cámara de Diputados. Sin embargo, ese año sería cruel para él. El 17 de enero moría en Lima su esposa Sofia, al dar a luz a su hija Mercedes. Sobreponiéndose al dolor siguió en la brega electoral, pese a las hostilidades de las autoridades políticas. Al final, perdió las elecciones. El panorama que le tocó vivir era desolador: "La viudez y el fracaso de su elección parlamentaria determinaron que el año 1917 fuese un año de prueba y de frustración para el Maestro".<sup>20</sup>

Reponiéndose de todo ello pudo dedicarse a sus cátedras de Derecho Constitucional, en la Facultad de Ciencias Políticas, y de Historia de la Cultura, en la de Letras. Tras ver frustrada su vocación por la política, sus planes inmediatos eran dedicarse a fondo a la universidad y emprender algunos proyectos que tenía en mente, como viajar a los Estados Unidos y editar una revista de humanidades.

Su antiguo proyecto cultural respondía a la necesidad de poseer un órgano periodístico que reflejara los anhelos de la patria. Por ese motivo funda, en 1918, una revista humanista de afirmación espiritualista e ideario peruanista titulada "*Mercurio Peruano*", reviviendo de esta manera al viejo "*Mercurio Peruano*" de fines del siglo XVIII.

En 1919, después de una aplaudida conferencia que pronunció con motivo de la llegada al Perú del estadista uruguayo Baltasar Brum, el Presidente Pardo lo nombró Ministro en Montevideo. Su labor en esta capital fue

---

<sup>20</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 37.

memorable. Quedan los recuerdos de sus disertaciones sobre Pascal, Spinoza y Amado Nervo.<sup>21</sup>

Cumplida su misión diplomática propuso al rector de la Universidad de San Marcos, Javier Prado, que lo enviara como profesor visitante a diversas universidades norteamericanas, lo que fue aprobado por el Consejo Universitario en 1920, que lo designa su representante ante dichas universidades. Esta misión cultural la cumplió "con toda eficacia y brillo".<sup>22</sup> Como profesor visitante cumplió a cabalidad su tarea docente, fue un conferencista notable que supo no sólo aprovechar su estancia para perfeccionar su inglés sino que pudo establecer contactos para realizar una campaña divulgadora de la óptica peruana sobre el problema de Tacna y Arica. "Este episodio, breve en el tiempo, tuvo gran importancia en la vida de Belaunde, pues le permitió mediante el autodidactismo obtener el dominio en el idioma inglés para disertar en él y le hizo descubrir el mundo tranquilo y fecundo de aquellos grandes centros de estudios e investigación, verdaderos oasis de la vida del país. Belaunde fue el primer profesor peruano que llevó a cabo la docencia universitaria interamericana (...)"<sup>23</sup>

Belaunde trabajaba vivamente por los valores democráticos, no sólo a través de sus artículos en "Mercurio", sino también en la tribuna universitaria. En 1921 se produce un hecho importante en San Marcos, donde tuvo lugar una conferencia universitaria de rechazo a la dictadura de Leguía. Belaunde disertó y abogó por el respeto al Poder Judicial, la democracia y la universidad, discurso que el

---

<sup>21</sup> El poeta Amado Nervo falleció en aquellos días y Belaunde lo acompañó en sus momentos finales.

<sup>22</sup> PACHECO VÉLEZ, César... "Estudio preliminar" en BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. I. p. XXVI.

<sup>23</sup> BASADRE, Jorge... *Peruanos del siglo XX*. Lima, ediciones Rikchay Perú, 1988. p. 13.

gobierno, que temía una revuelta mayor, quiso evitar. La conferencia debía dictarse en el local de la Federación de Estudiantes, pero se realizó en el patio de la Facultad de Derecho de San Marcos por la inmensa concurrencia y por la arbitraria incautación del local estudiantil por el gobierno. “La gente, que no cabía en el paraninfo, desbordaba los claustros. Al grito de ¡Al patio, al patio!, se agruparon alrededor de la pila del claustro de jurisprudencia. Tuve –dice Belaunde– que improvisar mi tribuna en la balastrada superior. La conferencia iba a realizarse así en un ambiente de mitin político”<sup>24</sup>

Como consecuencia la policía intervino e interrumpió a balazos aquella protesta juvenil. El hecho causó indignación y definió el carácter de la dictadura. Pacheco Vélez, al recordar este episodio, señala que “esa memorable actuación constituyó el momento más resonante de la campaña en defensa de las libertades públicas”.<sup>25</sup>

Los resultados de esta revuelta fueron: la incautación y expropiación del diario de la oposición, “La Prensa”, que era dirigido por su gran amigo el periodista Luis Fernán Cisneros; el enañoamiento del gobierno contra la juventud que defendía fervorosamente los ideales democráticos, pues Leguía veía en ellos un peligro para sus intereses políticos; la prisión de Cisneros y Belaunde quienes, junto a otros jóvenes, fueron injustamente llevados a la Quinta Presa y San Lorenzo; y, finalmente, el largo destierro que sufrirían estos jóvenes patriotas. Belaunde “ (...) en 1921, a los 38 años, viudo y con dos hijas muy niñas, tenía que abandonar repentinamente el país y dejar todo: familia, amigos, proyectos, para ir a un destierro lleno de incertidumbres”.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II. p. 592.

<sup>25</sup> PACHECO VÉLEZ, César... *Op.cit.* p. XXXVI.

<sup>26</sup> *Ibidem.* p. XXXI.

El destierro tuvo a Estados Unidos como escenario principal. Recordemos que un año atrás había estado allí, como delegado de San Marcos, en una gira por las principales universidades. Esta experiencia le ayudó a conseguir en el exilio una cátedra y a seguir su trabajo como conferencista. Su vocación universitaria fue fundamental para poder sobrevivir, material y espiritualmente, a una situación tan delicada como supuso el exilio. "En Norteamérica, Víctor Andrés debió perfeccionar su inglés, hacer la vida decorosa pero modesta y retraída de los profesores universitarios, llena de compensaciones espirituales, fecunda en el aprendizaje y en el enseñar pero sin grandes ventajas económicas y abrirse paso y crearse una situación en un medio sumamente distinto al que le había sido familiar. Sentía la pesadumbre de la soledad del destierro y la torturante visión de un horizonte casi sin esperanzas".<sup>27</sup>

En esos diez años de alejamiento de su tierra, familia y amigos, Belaunde pudo contactarse, como hemos dicho, con algunas universidades norteamericanas y colaboró directamente en la fundación de la Universidad de Miami,<sup>28</sup> donde dictó el curso de Historia y Cultura Latinoamericana, también publicó el libro *Bolívar and the political of the Hispanic-American Revolution*, obra fundamental para la Historia de la independencia americana.<sup>29</sup>

Pareja Paz Soldán cuenta que Belaunde pasó la mayor parte del destierro en los Estados Unidos, "(...) dictando primero conferencias en importantes colegios universitarios

---

<sup>27</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento.* p.70.

<sup>28</sup> Trabajó en el departamento de Historia Americana.

<sup>29</sup> A finales de los años del exilio Belaunde publicó en *Mercurio Peruano* una serie de artículos refutando el libro de Mariátegui *Siete ensayos de Interpretación de la realidad peruana* que se recopilarán años más tarde en su obra titulada *La Realidad nacional.*

de varios Estados sobre el Imperio Incaico, la Universidad de San Marcos, la cuestión del Pacífico, la Independencia de Hispanoamérica y las corrientes predominantes de su literatura (...) Luego sería Profesor estable en acreditados centros de enseñanza como Middlebury College en el ambiente de Nueva Inglaterra donde se consagró a sus cursos y a sus lecturas en la Biblioteca de la Universidad (...).<sup>30</sup>

Luis Alberto Sánchez describe las actividades que Belaunde cumplió en el destierro: “fue fundamentalmente (...) profesor y escritor. Como profesor recorrió diversas universidades y al final de su exilio contribuiría eficazmente a la fundación de la Universidad de Miami (Coral Gables) en unión de su hermano Rafael. Como escritor colaboró en la *República*, hoja eventual que publicaron los desterrados en diversas partes de Europa y de América y que estaba dirigida por Felipe Barreda y Laos, miembro de la generación novecentista”.<sup>31</sup>

Tuvo también la oportunidad de viajar a París y no desaprovechó la ocasión para ampliar sus horizontes culturales. Se instaló en la sede del Instituto de Educación Internacional donde trabajó junto a Gabriela Mistral; sus servicios se orientaron a dar a conocer, por medios europeos, la cultura intelectual de Hispanoamérica. Propuso, por tal motivo la creación de la Biblioteca de Clásicos Americanos. El fruto de las gestiones fue la aparición de los interesantes tomos de Bolívar y Sarmiento.

En la esfera íntima le acontecieron dos hechos fundamentales: amor y fe. Belaunde, después de varios años de noviazgo, sólo alterado por el destierro, superando las

<sup>30</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 71.

<sup>31</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto...“Prólogo” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional*. Lima, Edición de la Comisión Nacional del Centenario, 1987. pp. XV - XVI.

distancias, en 1923 contrajo matrimonio, en París, con Teresa Moreyra<sup>32</sup> simultáneamente su retorno al catolicismo se hizo más hondo y ferviente.<sup>33</sup>

No desaprovechó ninguna ocasión para aumentar su profusa dimensión cultural, y esto se evidencia también en sus viajes a las principales ciudades italianas. Conoce la Iglesia de San Ambrosio en Milán, ciudad donde san Agustín comenzaría el camino final de su conversión. En Roma obtuvo audiencia con el Santo Padre. En Asís recibió el escapulario franciscano de la tercera orden, devoción que heredó de su padre. Visitó ciudades, iglesias y museos en las que pudo contemplar toda su riqueza artística.

Sin embargo, si su actividad como intelectual le deparó satisfacciones, más espirituales que materiales, el exilio supuso diez años de lucha, sufrimiento e impotencia frente al poder político.

---

<sup>32</sup> Su matrimonio con Teresa Moreyra se realizó en París el 9 de agosto de 1923, siendo sus testigos Francisco García Calderón y Manuel Prado y los de Teresa, Mansueto Canaval y José Ortíz de Zevallos. Belaunde revela su estado de espíritu en unos escritos de las páginas del álbum de Teresa: "Descendió sobre mí el don divino de un gran amor, y las fuerzas del destino lucharon contra él. El tiempo acumuló sus días, la lejanía alargó sus jornadas. La adversidad amontonó sus dolores y sus desengaños. Y el amor no murió (...)". BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias Completas*. T. II. p. 684.

<sup>33</sup> La vuelta a la fe había sido preparada por su soledad, el dolor de la separación, las lecturas intensas de San Agustín y de Pascal, problemas de salud de Teresa (en su primer embarazo), el ejemplo perdurable de la imagen de la entereza de su madre fiel y amante de Cristo, las enseñanzas del padre Duhamel; todo ello lo llevó nuevamente al sendero de la salvación, al sendero de Cristo; él dice: "en el Hospital tuve esos días el consuelo de mi fe. Como en la época de mi infancia, en el Colegio del padre Duhamel, experimentaba la infinita poesía y el gran consuelo de la bendición Eucarística (...) Ofrecí para lograr la pronta recuperación de Teresa, vencer mis escrúpulos jansenistas y recibir la Eucaristía". Y escribió entonces una bella oración a la virgen: "Bajo tu signo nací a la vida. Bajo tu signo nací a la gracia. Bajo tu signo quiero vivir. Bajo tu signo quiero a tu Hijo servir. Bajo tu signo quiero morir". BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias Completas*. T. II, pp. 691-692.

La caída de Leguía, en 1931, le permitió volver al país que tanto amaba y defendía, pero se encontrará con una cruda realidad, como él lo cuenta en sus *Memorias*, titulado a esta nueva etapa de su vida como “el drama del retorno”.

El retorno supuso una alegría natural que se explica en el hecho mismo de la vuelta a la patria, el reencuentro con la familia, la emoción de volver a la universidad, seguir de cerca los avances del *Mercurio Peruano*, etc. Todo ello era motivo para ver con optimismo el futuro. Sin embargo, la realidad sería muy dura, pasados los días, la alegría cedió a la tristeza y desolación. ¿Qué sucedió para calificar esta etapa de su vida como dramática? ¿qué ensombreció la ilusión del retorno?

Como hombre de vocación universitaria creemos que una de las cosas que con más fervor extrañaba era la cátedra, el contacto con los libros, las conversaciones con los alumnos. En la Universidad de San Marcos había transcurrido la mayor parte de su vida. Amaba a la universidad. Sin embargo, la situación en San Marcos no era la misma, surgieron grupos estudiantiles federados de tendencias políticas radicales. Su sueño de reincorporarse a las cátedras se complicó más de lo previsto y la ilusión de llegar al rectorado casi imposible. Ese anhelo lo manifiesta él mismo, “nunca me sedujo la vida diplomática ordinaria; yo era un abogado internacionalista por temprana y absorbente especialización. Por llamado profundo de mi espíritu era un profesor, un hombre de ideas, ansioso de certidumbres y listo a difundirlas. Mi ideal había sido el Decanato de la Facultad de Ciencias Políticas o de Letras y más tarde el Rectorado. Debo confesar que ése era mi sueño dorado”.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias Completas*. T.II. p. 764.



El Oncenio de Leguía había culminado estrepitosamente dejando al país en una nueva situación de inestabilidad. Aparecen en la escena política nacional dos Partidos políticos muy importantes: El Apra y la Unión Revolucionaria. <sup>35</sup>Haya de la Torre y Luis Sánchez Cerro líderes respectivos de estos Partidos eran los personajes de mayor fuerza y presencia en la escena política nacional.

El Partido Aprista tenía la consideración de ser una agrupación política de índole marxista y su presencia no sólo era importante en el plano gubernamental sino también en el universitario. La propuesta de Belaunde en su libro *La Realidad Nacional*, donde exponía los errores del marxismo para interpretar la realidad del Perú, le trajo no sólo amigos sino también enemigos insertos en los federados universitarios. Consideraba, Belaunde, que "las fuerzas ocultas del izquierdismo universitario estaban inspiradas por el Apra"

Esto se vio reflejado, a juicio de Belaunde, en la elección para rector en San Marcos. Su candidatura al rectorado fue superada por la de José Antonio Encinas, quien resultó elegido contando con el apoyo del tercio estudiantil y simpatizantes de izquierda. Además, tampoco pudo reincorporarse a la cátedra de Historia Moderna, en Letras, de la que era titular. Por los motivos señalados se vio obligado a renunciar a la docencia de San Marcos. Solidarizándose con él, Carlos García Gastañeta renunció al Decanato de Derecho y Honorio Delgado y José de la Riva Agüero, a sus cátedras de Letras. Su apartamiento definitivo de San Marcos, hecho lamentable e injusto, provocó uno de los golpes más duros que soportó en su vida.

---

<sup>35</sup> Los partidos políticos menores que aparecen también en la escena política de 1930 fueron la Coalición Nacional y la Unión Nacional. Para ese tiempo el Partido Nacional Democrático de Riva Agüero había desaparecido.

Pronto, sin embargo, el destino quiso que Belaunde obtuviera una nueva tribuna que le daría la oportunidad de seguir enseñando y luchando por sus ideales. Recibe una invitación formal del padre Jorge Dintilhac SS.CC., rector fundador de la Universidad Católica del Perú, para que se incorpore como docente de dicha universidad, la que se convertiría en su nuevo hogar intelectual.

Así, Belaunde inaugura una nueva etapa en su vida universitaria donde puso mayor énfasis en trabajar para la causa católica. El padre Jorge le pidió que dictara un ciclo de conferencias sobre Historia de las Religiones. Su gran reto fue enseñar a la juventud estudiosa cuál era la posición católica dentro del marco de la cultura universal. Estudió los valiosos libros del padre Grandmaison, del padre Pinard de la Boatiege, de los místicos españoles, de Pascal, Bossuet y de la renovación espiritualista de Newman. Preparaba con sumo cuidado cada una de sus conferencias, leía profundamente las obras de los teólogos franceses consciente del enorme reto que Dios le puso en su camino.

En la Universidad Católica cumplió una brillante carrera; “fue en las décadas del 30 al 50, profesor en las Facultades de Letras –Historia de la Cultura -, de Derecho, - Derecho Político y Constitucional General y del Perú -, Decano de Derecho, Vice-Rector, Encargado del rectorado, y, en los últimos años, Pro-Rector Emérito y miembro de su Consejo superior”.<sup>36</sup>

Uno de los legados más importantes que dejó en su paso por las aulas de la Universidad Católica fue el Instituto Riva Agüero, fundado el 18 de mayo de 1947 como Centro de Investigación para las Ciencias Humanas. El Instituto constituyó un aporte esencial para las futuras generaciones de

---

<sup>36</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 86.

estudiosos e investigadores de nuestra patria. Belaunde ejerció la Dirección del mismo hasta su muerte.<sup>37</sup> Dedicó 35 años de su vida a la Universidad Católica y colaboró estrechamente en su definición académica y en la de su status jurídico.

---

<sup>37</sup> El Instituto Riva Agüero fue dirigido hasta 1966 por Víctor Andrés Belaunde. Desde 1955 es Escuela de Altos Estudios de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Orienta y promueve la investigación en las áreas de Arqueología, Derecho, Filosofía, Folklore y Arte Popular, Historia y Arte y Lengua y Literatura.

Su Biblioteca cuenta con más de cuarenta mil volúmenes, entre los que existen algunos ejemplares únicos y la colección completa del diario El Comercio de Lima. El Museo de Arqueología "Josefina Ramos de Cox" exhibe valiosas muestras recogidas principalmente en el valle de Lima por los investigadores del área respectiva. El Archivo Histórico Riva-Agüero conserva importantes documentos virreinales y republicanos. El museo de Arte Popular reúne y presenta selecto material procedente de todas las regiones del Perú y también ofrece exposiciones temporales. El Archivo de Música Tradicional Andina busca preservar, documentar y revalorizar las tradiciones musicales andinas, las que difunde mediante discos y cassettes.

La lista de publicaciones pasa de los ciento ochenta títulos. El Boletín del Instituto Riva-Agüero presenta los trabajos de sus miembros y de sus colaboradores. Otros títulos de aparición periódica son: Boletín del Seminario de Arqueología, Cuadernos del Seminario de Historia, Enseñanza de la Historia y Estudios de Filosofía.

En cumplimiento del plan de las obras completas de José de la Riva-Agüero y Osma se ha editado los siguientes T.s: Carácter de la literatura del Perú independiente, Del Inca Garcilaso, Estudios de Literatura Universal, La Historia en el Perú, Las civilizaciones primitivas y el Imperio Incaico, la Conquista y el Virreinato, la Emancipación y la República, Estudios de Genealogía Peruana, Paisajes Peruanos, Ensayos Jurídicos y Filosóficos; Ensayos Políticos, Epistolario ( 5 Tomos).

En él han ofrecido cursos y conferencias, en calidad de profesores visitantes o de invitados especiales, distinguidos intelectuales peruanos y extranjeros. Entre estos últimos figuran: Ricardo J. Alfaro, Manuel Alvar, Isabel Aretz, Louis Baudin, Daniel J. Boorstin, Rafael Caldera, Merlin Compton, Eugenio Coseriu, Nicholas Cushner, Guillermo Díaz Plaja, Gerardo Diego, E.L. Doctorow, Guillermo Feliú Cruz, Hans Flasche, Alfonso García Gallo, Lino Gómez Canedo, Pedro Grases, Günther Haesch, Lewis Hanke, Nieves de Hoyos, Alfonso Junco, Pedro Lain Entralgo, Rafael Lapcsa, John Lynch, Gabriel Marcel, Julián Marías, Francisco Morales Padrón, John H. Parry, José María Pemán, Justo Pérez de Urbel, Horst Pietschmann, Vicente Rodríguez Casado, John Rowe, Aurelio Tanodi, Arnold Toynbee, Hermann Trimbom, Jehan Vellard y Michelle Vovelle.

Además de su labor universitaria, también tuvo la oportunidad de representar el pensamiento católico en la Asamblea Constituyente de 1931 hasta 1933.<sup>38</sup> Como diputado independiente tuvo que luchar frente a la polarización mayoritaria entre apristas y sanchecerristas, por ese motivo en la Asamblea dice Belaunde, "(...) me excluyeron de las comisiones a las que debía pertenecer, diplomática y pedagogía, y me dieron la presidencia de la Comisión Eclesiástica. La izquierda independiente y descentralista me miraba con deferencia, pero con cierta lejanía, y la derecha, con la natural desconfianza por mi carácter de diputado minoritario".<sup>39</sup>

La intervención de Belaunde en el Parlamento se dio en dos grandes campos: el jurídico-constitucional y el político. Destacamos en el primero su colaboración en los aspectos jurídicos respecto a la nueva Carta, y en el segundo resaltamos su lucha por la libertad de la enseñanza, la unión de la Iglesia y el Estado y el concordato, así como la independencia del Poder Judicial.<sup>40</sup>

Un tema que centró su preocupación fue la cuestión de Leticia, con Colombia, problema que supuso la oportunidad de colaborar, desde el Congreso, en la búsqueda de una solución. Él había protestado, desde el destierro, contra el Tratado Salomón-Lozano; participó en las negociaciones de la Conferencia de Río de Janeiro, como delegado peruano; y, finalmente, aceptó la Embajada en Colombia con el objetivo de lograr la fórmula decorosa para

---

<sup>38</sup> El Partido Católico que se había fundado en Arequipa presentó la candidatura de Belaunde a la diputación, y gracias a los votos de sus paisanos arequipeños encabezó la lista de diputados electos en representación de la minoría. De esa manera resultó miembro de la Asamblea Constituyente (1931-1933).

<sup>39</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias Completas*. T.II. p. 1039.

<sup>40</sup> Sus intervenciones parlamentarias están reunidas en el libro *El Debate Constitucional. Discursos de la Asamblea 1931-1932*.

un arreglo final. Él confiesa las angustias de esos años: "(...) desde Setiembre de 1932 hasta el término de mi misión en Colombia con la aprobación, espíritu y letra, del Protocolo de Río de Janeiro, transcurrieron para mí tres años de profunda preocupación y angustia, de trabajo sin tasa, asumiendo tremendas responsabilidades en medio de las situaciones más difíciles, casi inimaginables".<sup>41</sup>

Concluida la Legación en Colombia se le designó representante del Perú ante la Liga de las Naciones, cargo que desempeñó hasta su nombramiento a las Conferencias peruano-ecuatorianas en Washington, en setiembre de 1936.

Durante su breve misión como delegado peruano ante el organismo internacional en Ginebra, aprovechó para viajar nuevamente por el continente europeo. En Roma fue recibido por el papa Pío XI, a quien entregó un memorial con miles de firmas de devotos de fray Martín de Porres, pidiendo su canonización.<sup>42</sup>

Belaunde integró la delegación peruana a la VIII Conferencia Interamericana, reunida en Lima en 1938. En ella suscribe la *Declaración de Lima* fundamentando el punto de vista peruano de basar esa solidaridad —de los países americanos— en el respeto de la personalidad e independencia de los Estados, e insistió en presentar la solidaridad americana como un instrumento de concordia universal.

---

<sup>41</sup> En el capítulo referido a la *Cuestión de Leticia* se interrumpe la redacción de las *Memorias*. Las páginas siguientes de las mismas, que complementan la autobiografía, se han tomado de diversos textos.

<sup>42</sup> En *Mercurio Peruano* consta una brillante conferencia titulada *Martín de Porres, respuesta católica al problema racial y a la cuestión social*. En ella Belaunde ve en Martín de Porres una encarnación de la peruanidad, estudia la fusión de razas que en él se opera, destaca la caridad y obras de bien social que hacen de Martín un santo extraordinario. "Humildad y caridad fueron las virtudes saltantes de Martín. La humildad es la base y la caridad es la cumbre de la santidad". Cft. *Mercurio Peruano*, noviembre-diciembre, 1939, n° 153-154, pp. 547-559.

También fue uno de los delegados firmantes de la *Carta de San Francisco*, en 1945. Años después asistió como Delegado Plenipotenciario a las IX y X Conferencias Panamericanas celebradas en Bogotá<sup>43</sup> y Caracas en 1948 y 1954, respectivamente.

Las múltiples actividades señaladas muestran la vinculación estrecha de Belaunde con la Organización de Naciones Unidas, en la cual laboró hasta el final de sus días, dejando ejemplo de trabajo y honestidad. Fue un diplomático a carta cabal, un peruano ejemplar y fiel defensor de nuestros derechos en el marco universalista de la diplomacia multilateral de las Naciones Unidas. Los últimos 20 años de su vida y de su actividad se fusionaron con las tareas y con los ideales de la Organización.<sup>44</sup>

Fue Presidente de la delegación del Perú a las sucesivas Asambleas Generales de la ONU desde 1948 hasta 1966 y presidió las sesiones de 1959. Fue miembro del Consejo de Seguridad durante los años 1955 y 1956.

Belaunde ha dividido los primeros 20 años de la Organización mundial en 5 grandes etapas:

1º) Discusión y aprobación unánime de la Carta de San Francisco en 1945.

---

<sup>43</sup> Pareja Paz Soldán resume la actividad de Belaunde en Bogotá en dos aspectos fundamentales: la definición de la personalidad de los Estados y la preservación del orden pacífico de las cuestiones de las formas o modalidades de solución convenidas por las partes, que deberían ser recomendadas en su aplicación, tal como lo estableció la Carta de San Francisco.

<sup>44</sup> Por su destacada actuación en la Organización de las Naciones Unidas, Pacheco Vélez, con sumo cariño, lo ha llamado "Peruano Ecuménico" y "Emblema Viviente de la Institución".

2º) Desde que se inician las labores de las Naciones Unidas hasta la crisis coreana (1946-1950), la que llama etapa de iniciación y de prueba.

3º) Desde dicha crisis hasta la admisión de nuevos miembros (junio de 1950-setiembre de 1955), abriéndose el camino hacia la universalidad.

4º) Desde la Asamblea General hasta la crisis cubana (1963); y

5º) Desde que se inicia esa crisis hasta la audaz tentativa soviética de extender su influencia al continente americano, la que fracasa, poniendo en evidencia que Occidente no ha perdido la guerra fría.<sup>45</sup>

En su libro *De mis veinte años en las Naciones Unidas*, considera las circunstancias en que comenzó a funcionar la Organización de las Naciones Unidas y confiesa con asombro que, no obstante las rivalidades entre las democracias y los regímenes totalitarios, la ONU ha logrado superar las sucesivas crisis. Destaca el papel tanto de las grandes potencias como de los pequeños países y su decisivo apoyo moral; asimismo, resalta la importancia de la Secretaria General y del funcionamiento eficaz de los órganos creados por la Carta.

Respecto a la labor de la ONU y a su importancia, él revelaría que: "Las Naciones Unidas no habrían podido sobrevivir a las graves crisis de Corea, de Suez, del Congo y de Cuba, si no hubieran contado con el ambiente moral al recoger la opinión pública de todos los países, difusa a veces, pero perceptible en los momentos decisivos a favor de las soluciones de paz por la aplicación de los principios de Derecho. Nadie podrá negar que las Naciones Unidas han

---

<sup>45</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*. pp.119 - 120.

reflejado la conciencia de la Humanidad y han logrado que esta conciencia se expresara de modo más categórico para influir en la solución de los problemas”.<sup>46</sup>

Importante en su carrera diplomática fue su designación, en mérito a dicha labor, como Canciller de la República durante el gobierno de Manuel Prado. Prestó juramento el 10 de enero de 1958, pero ejerció el cargo sólo tres meses. Sin embargo, a pesar de su fugaz gestión ministerial, dejó enseñanzas y ejemplo de claridad intelectual y moral al momento de abordar los problemas nacionales.

Su dedicación responsable como Canciller de la República queda demostrada en las tareas realizadas en ese breve plazo; “sus tres gestiones principales (...) fueron, las reuniones con nuestra delegación a la Primera Conferencia Mundial de Ginebra sobre los derechos del Mar y las instrucciones que impartió; la visita al Ecuador, y la reunión de la comisión mixta peruano boliviana. En todas ellas su dirección fue oportuna, sabia, sagaz y ponderada”.<sup>47</sup>

En vísperas de su cumpleaños, en la tarde del 14 de diciembre de 1966, en Nueva York, fallece víctima de un aneurisma abdominal, término científico que expresa la ruptura de una de las arterias que irrigan el abdomen. Lo acompañó hasta los últimos instantes su fiel esposa, Teresa.<sup>48</sup>

Nos dejó ese ejemplo de lucha constante por sus ideales, tanto en la tribuna universitaria como en la del Congreso, y, finalmente, en el marco universal de las Naciones Unidas. En todos estos escenarios sobran motivos

---

<sup>46</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias Completas*. T.II. p. 837.

<sup>47</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 148.

<sup>48</sup> Cfr. *Mercurio Peruano* N° 465, enero-febrero 1967, donde su esposa, Teresa Moreyra de Belaunde, relata los últimos momentos de la vida del ilustre peruano.



para calificarlo como hombre de fe, maestro y abogado del Perú.

## 2. Formación humanística.

Belaunde siguió el ideal noble de los viejos hombres humanistas, el ideal del hombre sabio. Conocedor profundo de la cultura clásica, pudo plasmar los principios de perfección, de orden y de armonía como parte integral de su vida.

Los cimientos de su formación humanística hay que buscarlos en su familia. Los ejemplos que recibió de sus padres serán fundamentales: la piedad y la abnegación, de su madre, así como la seriedad y la responsabilidad en el trabajo, de su padre.<sup>49</sup> El hogar se convirtió en la primera escuela de virtudes cristianas; él define el hogar como “la piedra fundamental”. La familia es la base de toda sociedad y su importancia en el campo de la educación es incuestionable.

Del Colegio del Padre Duhamel<sup>50</sup> recibirá una exigente formación humanística. El plan de estudios del Colegio era dinámico y comprendía la introducción de nuevos métodos para la enseñanza de la Historia y la Geografía, los análisis y comentarios de textos literarios, las representaciones teatrales. Fue importante el dominio del

---

<sup>49</sup> Es interesante señalar que en los momentos difíciles de la familia, como la injusta condena de don Mariano, resaltan las virtudes y el coraje para afrontar los problemas. Belaunde destaca especialmente la valentía de su madre en esos momentos de prueba, relata que “nunca decayó su espíritu, (...) visitó a los fiscales y vocales que conocían el juicio, dejándolos profundamente impresionados de la justicia de su causa y de su heroico amor de esposa”. Cfr. BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino. Memorias completas*. T. I. p. 26.

<sup>50</sup> El padre Duhamel era lazarista, misionero, nacido en Bretaña y educado en la disciplina de los seminarios bajo la inspiración de San Vicente de Paúl.

latín y del francés. Los estudios matemáticos fueron rigurosos. El P. Duhamel fue el primero en introducir los laboratorios de química y los gabinetes de física.<sup>51</sup> Así, el sacerdote francés se convirtió en vivo ejemplo de estudio y dedicación. Brindó a sus alumnos una educación integral apoyada en raíces cristianas.

El Colegio fue un centro de formación humanística, tanto por los métodos modernos descritos, como por la figura y ejemplo de su fundador. Belaunde recuerda a su maestro con mucho cariño y gratitud: “Era de temple heroico, de honda cultura teológica y excelente profesor de matemáticas. Orgulloso de su patria, conocía su historia y amaba su literatura (...) profundamente virtuoso, casi místico, impresionando por su devoción y su ejemplar caridad”.<sup>52</sup>

Belaunde recibió del Colegio no sólo una educación esmerada en cada una de sus disciplinas, sino, sobre todo, el ejemplo imperecedero de la vocación cristiana de su fundador y maestro. “(...) recibirá la profunda simiente cristiana, el amor por Francia y el conocimiento de su lengua, el respeto por los valores hispánicos, la afición literaria fomentada por las representaciones de los dramas clásicos de los autores del siglo de oro. Cuántas veces en sus últimos años, -cuenta Pareja Paz Soldán- le oí recitar versos completos del Alcalde de Zalamea que representó el año 1896, demostrando una memoria prodigiosa”.<sup>53</sup>

Hogar y colegio se convirtieron así en un binomio perfecto para asegurar la elaboración de unas bases sólidas en su educación.

---

<sup>51</sup> Cfr. BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias completas*. T. I. pp. 182-187.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>53</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 7.

La base humanística que recibe en la escuela le facilitará su tarea en la vida universitaria. En la Universidad de San Agustín, en Arequipa, compartió sus estudios de Derecho con el cargo de bibliotecario del Círculo de la Juventud Católica. El contacto directo con los libros fue propicio para su formación, pues pudo acrecentar su hábito por la lectura. Fue un lector infatigable. El trato cariñoso con los libros será una constante en cada una de las actividades que realizó a lo largo de su vida. Desde joven, siempre estuvo preocupado por ampliar sus horizontes culturales. Es precisamente en esas lecturas que descubre su amor por la filosofía, la historia y la literatura.

Luego, en San Marcos, tanto como alumno y sobre todo como docente, incrementó su pasión por los libros, su amor a la filosofía y a la poesía. El claustro universitario se convirtió en escuela de vida, en “foco de ideas y hogar de sentimientos”.

Su vida intelectual fue un continuo esfuerzo por perfeccionarse y de esa manera hacer más sólida su cultura. Esta tarea le permitió desenvolverse perfectamente en diversos campos de la ciencia, como la filosofía, la historia, el arte, la religión, el derecho. En todas estas ciencias hay motivo para calificarlo como brillante y sobresaliente.

En la universidad continuó la misma línea de firmeza en los estudios. Debió estar muy agradecido por las exigencias de sus profesores que hicieron de él un gran profesional del Derecho. Es precisamente en el campo jurídico donde los peruanos le debemos estar enormemente reconocidos. Fue el gran representante peruano en las lides jurídicas con los países fronterizos. Belaunde contaba con una vasta formación humanística, sabiduría jurídica y profundos conocimientos de la historia y de la geografía.

En San Marcos profundiza conceptos fundamentales sobre Estado, Derecho, Nación e Historia. En la interpretación de los mismos apeló, en un primer momento, al positivismo, cuyas ideas fueron expuestas en su tesis *La Filosofía del derecho y el Método Positivo* con la que se graduó en Jurisprudencia.<sup>54</sup> Sin embargo, pronto entendería que el verdadero camino para establecer una comprensión clara de los conceptos referidos no era el mostrado por Comte y Spencer, pues con ellos se llegaría a la negación de los valores religiosos. Es la filosofía de Renán la que muestra el camino que Belaunde considera seguro; es la ruta del espiritualismo.

Renán concibe la nación como una comunidad espiritual; expresa que *la nación es el plebiscito de todos los días*. Belaunde comparte esas ideas y a partir de ellas intenta dar una explicación del Perú analizando los conceptos de nación, patria y territorio. Belaunde estudia también la filosofía de Boutroux y Bergson, estudiosos franceses, que influyen en su pensamiento.

Importante es advertir que su formación humanista y religiosa<sup>55</sup> era compatible con las nuevas ideas que venían de Europa y que daban a su pensamiento una dirección espiritualista.

En la docencia universitaria encontrará su verdadera vocación, por eso Pareja Paz Soldán lo llama, con merecimiento, "Maestro". La enseñanza era la profesión

---

<sup>54</sup> Versa sobre el método positivo y sus relaciones con el Derecho; el Derecho Natural; el Derecho como fenómeno social y no sólo como un conjunto de reglas vigentes.

<sup>55</sup> En su formación humanística creemos que tuvo como pilares fundamentales: el hogar, la escuela, la enseñanza recibida en San Marcos y la docencia que ejerció allí y posteriormente en la Universidad Católica.

ideal, era su vocación; en ella consagró virtudes como la sencillez, la dedicación y la responsabilidad.

Su pensamiento filosófico fue madurando en la cátedra; “debo confesar –dice- con profunda gratitud que la enseñanza de la historia de la filosofía moderna, con entusiasmo y absoluta consagración, tuvo una influencia decisiva no solamente en mi cultura, sino en mi concepción de la vida”.<sup>56</sup>

Destacamos en él la capacidad autodidacta por penetrar en el campo de la filosofía, conocer a fondo las ideas, hasta el punto de compenetrarse con el filósofo estudiado. Lógicamente su pensamiento humanista se vio favorecido por el cultivo de la filosofía.

Pacheco Vélez, leal secretario y amigo personal, revela que su maestro contaba con “unos siete mil volúmenes selectos, con la mejor y más actual bibliografía sobre derecho, humanidades y política”,<sup>57</sup> lo cual da una idea de su amplitud cultural, de su amor por los libros y de su preocupación constante por el estudio.

Encontramos en la figura de Belaunde el ideal del hombre sabio que supo llevar a la práctica los nobles principios humanistas, gracias a una autodisciplina en el trabajo intelectual y a la formación recibida.

### **3. Rasgos de su personalidad.**

---

<sup>56</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias completas*. T. I. p. 414.

<sup>57</sup> PACHECO VÉLEZ, César...“Estudio preliminar” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. I.p. XV.

Definir los rasgos de la personalidad de cualquier persona es una tarea difícil y más aún cuando no se ha tenido la oportunidad de conocerla directamente o de haber participado con ella en alguna experiencia, aunque sea indirectamente. Eso es lo que sucede en nuestro caso en el estudio de la figura de Belaunde. Sin embargo, hemos querido compensar lo dicho anteriormente con un estudio de los datos contenidos en dos voluminosos tomos de sus *Memorias*, y con las apreciaciones recogidas de las personas que tuvieron la oportunidad de compartir con él muchas de sus vivencias.

Nos parece oportuno empezar el estudio de su personalidad abarcando el tema del paisaje y del ambiente, pues son considerados factores que influyen en el temperamento de las personas. En *Arequipa de mi infancia* destaca el influjo recibido de esta ciudad señorial. Describe su paisaje poéticamente: “El paisaje de Arequipa es de una variedad infinita de tonos y de matices. Es una perpetua fiesta para la vista; la pureza del aire nos acerca a las cosas. Nada se interpone entre ellas y nosotros”, y agrega que “(...) es la epifanía de la luz. La luz en todas sus graduaciones, en el rosa de los amaneceres o en el amarillo oro de los crepúsculos”.<sup>58</sup> Esta visión poética de Arequipa se ve plasmada en el ambiente que le rodea: su hogar, sus amigos, la religiosidad de su pueblo, sus tradiciones y costumbres.

Arequipa fue y seguirá siendo cuna de grandes personalidades, y su pueblo, ejemplo de heroísmo y temple originario. Un hecho demostrativo de esto fue la revolución de Piérola que se dio allí en 1895, donde el pueblo desempeñó un papel decisivo en “la necesidad hondamente sentida de salvar a la patria de un régimen de fuerza: el odio a la tiranía; el culto de la legitimidad; el sacro amor de la

---

<sup>58</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Op. cit.* p. 67.

libertad ciudadana (...).<sup>59</sup> Víctor Andrés recibió así, en su adolescencia, esta lección inolvidable del pueblo arequipeño.

El ambiente tradicional y el familiar influyen en el temple y orgullo por su tierra. Ejemplo de lo dicho se dio cuando, movido por las circunstancias, se vio obligado a cambiar de ambiente, es decir, cuando tuvo que viajar a Lima y adaptarse a la ciudad. Añoraba el clima y el paisaje de su pueblo, “la luz de mi contorno infantil”. El clima y el ambiente arequipeños que recordaba con nostalgia contrastaban con el invierno de Lima, con la “niebla limeña”, con su “tono gris y atmósfera deprimente”.

Hay que resaltar – dice César Pacheco Vélez – lo que él llama “la actitud oblativa”, es decir, de reconocimiento de las influencias externas a la propia personalidad. “Del contorno campestre asimismo provino su sensibilidad para la poesía y la nostalgia, amor a la tierra nativa que se propagó como una llama, por multiplicación, a todo el territorio del Perú. Un intenso amor a la patria abrocha la totalidad de su obra”.<sup>60</sup>

Orgullosa de su tierra, confiesa que “(...) se siente tributario de la educación familiar, las tradiciones de su estirpe, el ambiente hogareño, las virtudes de su pueblo y hasta del ámbito natural, la geografía y el paisaje, la luminosidad, el temple de Arequipa”.<sup>61</sup>

El paisaje de Arequipa influye en su ánimo, en su temperamento, pero, lógicamente, este factor ambiental no agota el tema de su personalidad.

---

<sup>59</sup> *Loc. cit.*

<sup>60</sup> JIMÉNEZ BORJA, José... *Talento y gracia de Víctor Andrés Belaunde*. Piura, Universidad de Piura, Colección Algarrobo, 1983, n° 26, p. 15.

<sup>61</sup> PACHECO VÉLEZ, César...*Op. cit.* p. XXIV.

Otro aspecto importante a considerar es el campo de su magisterio, donde vemos reflejados rasgos importantes de su personalidad: “cultivó sincera, franca, leal amistad con maestros y alumnos, lo cual le permitió transmitir inquietudes y comprometerlos a seguir cultivando los temas para los cuales reunían la capacidad necesaria”.<sup>62</sup>

Su dedicación fundamental fue despertar vocaciones, alentarlas, apoyarlas, propiciar la investigación en las nuevas generaciones. Una prueba concreta de ello son sus propuestas metodológicas en la enseñanza de la filosofía y la creación de los seminarios de investigación.

Como maestro cultivó muchas virtudes. José Agustín de la Puente, uno de sus más leales discípulos, afirma de él que “fue maestro en todos los rincones de su alma y de su múltiple labor sin egoísmo. Enseñó con su vida amor a la lectura que está con él en sus insomnios felices; enseñó del mismo modo, afecto al libro capital que vence al tiempo (...) exhortó diariamente a la fidelidad a la vocación intelectual y al rigor en el método de trabajo”.<sup>63</sup>

Por la vía de sus enseñanzas se dedicó con enorme fe a estudiar las esencias de nuestra nación, las que plasmará en obras consagradorias respecto al ser del Perú, como *Peruanidad*, *La Realidad Nacional* y *Meditaciones Peruanas*. Sus obras son fruto del rigor intelectual y sobre todo del amor a su patria.

Mariano Iberico aprecia que en su personalidad “(...) se juntan a las altas cualidades de nobleza moral, los dones de una preclara inteligencia y de una sensibilidad orientada a lo

---

<sup>62</sup> ÁLVAREZ BRUN, Félix....*Belaunde y La Síntesis Viviente* en *Mercurio Peruano*, Piura, 1997, nº 510. p.77.

<sup>63</sup> PUENTE Y CANDAMO, José de la...*Mi homenaje a Don Victor Andrés*, en “El Comercio” de Lima, día 22-XII-1966, p. 2.



grande; a cuyas prendas se añade el aliento de una vocación universal por la cultura y de un amor por las esencias de nuestra realidad nacional que Belaunde ha definido con singular profundidad”.<sup>64</sup>

Quienes lo trataron íntimamente, discípulos y amigos, resaltan su apertura al diálogo, su capacidad oratoria, su vocación amical, que ciertamente son rasgos importantes de su personalidad. Belaunde es descrito como un ser extrovertido, comunicativo y de firmeza en sus convicciones.

Pareja Paz Soldán afirma, categóricamente, que “(...) era un orador eximio, diplomático de fórmulas hábiles, filósofo de expresiones ingeniosas y pensamiento profundo”.<sup>65</sup> Pacheco Vélez agrega que “no era perfeccionista. Por el contrario, se ufanaba de un estilo lineal, sencillo, eficaz. En verdad, un hombre que por oficio y vocación era un orador nato, proclive por tanto a la grandilocuencia, le había tomado el pulso a este género confidencial de las memorias y le fluían espontáneamente en un tono discreto, comunicativo y ameno”.<sup>66</sup>

Su fructífera vida nos deja una lección permanente de dedicación y perseverancia en cada una de sus actividades, como jurista, maestro o diplomático.

Pacheco Vélez destaca, en el campo de la docencia, su apertura y comunicación en tono amable con la gente que le buscaba. En la Universidad Católica, a pesar de la solemnidad que lo rodeaba, es decir, su prestigio, edad avanzada, poder, sabiduría, siempre creaba un clima de

---

<sup>64</sup> IBERICO, Mariano...*Víctor Andrés Belaunde, pensador en Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440. p. 57.

<sup>65</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 156.

<sup>66</sup> PACHECO VÉLEZ, César...*Op. cit.* p. XVI

cordialidad, rompía los protocolos y brindaba amistad sin límites.

Menciona Pareja Paz Soldán, quien tuvo la oportunidad de conocerlo personalmente, que "(...) era jocundo, brillante, inagotable y bullicioso en su conversación, especialmente si estaba rodeado de un auditorio atento e inteligente. Surgían entonces anécdotas, teorías, cuentos, confidencias y, sobre todo, apotegmas".<sup>67</sup>

Fue una persona muy cordial y caballerosa,<sup>68</sup> y según Pareja Paz Soldán era incapaz de murmuraciones y de frivolidades, de rencores personales o de odios sectarios, – lamentablemente en muchas ocasiones no tuvo la misma respuesta–; “la bondad de su corazón superaba el ingenio de su talento”.<sup>69</sup> Era respetuoso incluso con quienes no compartían sus ideales. Esto denota otro rasgo de su personalidad, su firmeza y convicción en sus ideas y el respeto y comprensión de las ideas opuestas, pero juzgaba que era una responsabilidad moral expresar sus desacuerdos con ideas que él consideraba dañinas para el país.

En *La Realidad Nacional* expresa su desacuerdo con el pensamiento, de base marxista, que expone José Carlos Mariátegui en los *Siete ensayos de interpretación de la*

---

<sup>67</sup> Pareja Paz Soldán ha recogido algunos de esos apotegmas que él escuchó del mismo Belaunde:

“La cultura es el queso y el vino, la civilización “la ducha tibia”.

“Para no caer en la tentación hay que tener frente a la mujer solamente una voluntad de adoración, como expresión superior de belleza”.

“El perfecto diplomático debe pensar como filósofo, callar como sacerdote, hablar como político y actuar como hombre de estado”. Cfr. PAREJA PAZ SOLDÁN...*El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*. Pp. 151/155.

<sup>68</sup> Jorge Basadre resalta la nota de caballerosidad de Belaunde, lo define como un “caballero cristiano”.

<sup>69</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN...*El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*. p. 160.

*Realidad Peruana*, refutando cada uno de sus argumentos. Sin embargo, no desmerece toda la obra de Mariátegui, pues expresa sus acuerdos con algunos de sus planteamientos, sobre todo los referidos a la causa indígena, no sin antes precisar algunos conceptos.

Luis Alberto Sánchez hace un examen justo de la polémica mencionada; dice que “es evidente que (...) trata de balancear el criterio de Mariátegui con respecto a todo el problema peruano; pues es de notar, y es justo insistir en ello, que en ningún momento Belaunde ataca a Mariátegui; por el contrario, lo alaba constantemente tanto antes de que muriese como después de fallecido. Las palabras elogiosas de Belaunde para Mariátegui, tanto sobre su estilo como sobre la claridad afirmativa de sus experiencias, revelan que Belaunde sentía realmente respeto por el joven Amauta(...)”.<sup>70</sup>

En momentos difíciles de su vida, como su destierro en la época de Leguía, revelará otros rasgos de su personalidad: “Sentía la incurable nostalgia del diálogo, que era su gran placer, tan aficionado por su temperamento a las confidencias, tanto a hacerlas como a recibirlas; extrañaba la Patria lejana y Lima, el claustro universitario, el “*Mercurio Peruano*”; (...) el destierro le acendró su vida interior y su independencia espiritual. La soledad fue dolorosa pero también purificadora”.<sup>71</sup>

Son valiosos sus esfuerzos de adaptación a una nueva vida obligado por el destierro. Como sabemos, se dedicó a trabajar en diferentes universidades norteamericanas, y es en estos escenarios donde se revela otro aspecto característico de su personalidad: “su sabio y austero sentido de la vida, su flexibilidad y aptitud para captar y asumir nuevos valores y

---

<sup>70</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto...“Prólogo” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional*. p. XXI.

<sup>71</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 72.

experiencias. No era un cambio fácil; debía ganarse la vida enseñando, dictando clases y escribiendo en lengua ajena (...).<sup>72</sup>

Fue un hombre de una riqueza interior admirable, en fin, un hombre de fe. La fe de Belaunde constituye un aspecto central de su personalidad. Su actividad estudiantil, docente, política y diplomática lleva el sello cristiano de su personalidad; sus escritos, sus grandes conferencias, su vida privada, estaban orientados en un sentido altamente religioso.

Su relación con Dios, a través de la fe y de la piedad, nos lo cuenta José Belaunde Moreyra, su hijo, quien lo define como “hombre de fe” y revela aspectos de su intimidad; cuenta que “él solía despertar entre las dos y las tres de la madrugada y dedicar de una a dos horas a orar, a leer y a meditar”, y agrega, “muchas veces le oí decir que en esas horas nocturnas de encuentro con Dios y consigo mismo, él hallaba la inspiración y la energía para la tarea diaria. En esas horas acudía él a Dios con todas sus dudas, sus ansiedades, sus problemas. Cuando había una dificultad grave, alguna enfermedad en la familia, alguna tarea de gran responsabilidad, alguna decisión delicada, él se dirigía a la divinidad con ese tono familiar que había aprendido de santa Teresa, pidiendo la ayuda o la luz que necesitaba. No hubo una decisión importante que él no consultara con el Altísimo, que no sometiera conscientemente a la dirección Divina”.<sup>73</sup>

El testimonio familiar citado deja clara constancia del signo cristiano característico de su personalidad. Tenemos

---

<sup>72</sup> PACHECO VÉLEZ, César...*Op. cit.* p. XXXI.

<sup>73</sup> Estas referencias recogidas por José Belaunde Moreyra en la conferencia titulada *Recuerdos de mi padre*, datan de la época de la conversión de Víctor Andrés, aproximadamente cuando contrajo segundas nupcias. Los documentos de Belaunde Moreyra han sido gentilmente proporcionados por el doctor Antonio Mabres Torelló ex Rector de la Universidad de Piura.

noticias también de su devoción a san Francisco de Asís y su admiración a san Agustín.

Esto, a pesar de que en su juventud fue seducido por el ambiente positivista imperante en la casona de San Marcos, que incluso lo llevó a declararse agnóstico. No obstante que la soberbia cegó temporalmente su fe y lo apartó de su camino, su inteligencia, iluminada por la gracia divina, pudo vencer a sus pasiones y ambiciones personales. En la soledad del destierro aclaró su mente e ideales; su sólida formación permitió reforzar su convicción en que la verdad es el único camino hacia Dios; en resumen, podemos decir que su certeza de la fe, algunas veces latente pero nunca rechazada, le permitió volver a los caminos de Dios.

Urdaneta Arbeláez, diplomático colombiano, destaca que “una de las características que más nos atraen de su personalidad, es la firmeza inquebrantable de su fe como católico y la entereza con que propugna y sostiene las doctrinas y la moral cristianas. Tanto en sus escritos como en sus actuaciones públicas y aún en sus conversaciones familiares y en su vida privada, hace patente la sinceridad de sus convicciones, las cuales propaga con el fervor de un verdadero apóstol”.<sup>74</sup>

Con los testimonios citados llegamos a la conclusión que el rasgo más importante de su personalidad fue su fe, que a lo largo de la vida le ayudará a enrumbar caminos y que en cada una de sus actividades imprimirá el sello de su formación. Una nota fundamental de su personalidad fue su coherencia de vida, la correspondencia entre doctrina y vida. En su defensa y amor por el Perú, en su labor docente y de ordinario, encontramos en él ese don de gente, esa humildad

---

<sup>74</sup> URDANETA ARBELÁEZ, Roberto... *Víctor Andrés Belaunde y Colombia* en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 176.

y sencillez que no se explicaría sin su relación con la figura de Cristo.

La lección más actual que ofrece Víctor Andrés - en palabras de su hijo José - es la forma cómo encaraba sus responsabilidades y las difíciles decisiones que muchas veces tuvo que tomar. No confiaba solamente en sus conocimientos y en su experiencia, aunque eran grandes. No confiaba solamente en su inteligencia, que era muy clara. Belaunde volvía los ojos al Altísimo y decidía en la presencia de Dios.

De ahí procedía su seguridad al actuar, una vez encontrada la luz; de ahí venía la autoridad, la ascendencia que ejercía su enorme personalidad sobre los demás.

Evidentemente encontramos una fuerte inspiración espiritual en su vida lo que no impide también apreciar otros aspectos de su personalidad que hay que reconocer también.

Como pensador tiene excesiva confianza en sí mismo que no acepta una posición contraria. Cuando acoge las ideas del positivismo es radical, no tiene apertura y cae seducido por su soberbia intelectual. Claro que no deja de ser un pensador brillante pero al desviarse de sus creencias pierde el rumbo de su vida interior. Aunque es capaz luego de rectificar, lo cual es importante, su tránsito por el positivismo, el agnosticismo y el jansenismo dejan huella imborrable en su vida.

Un aspecto que llamó mi atención fueron sus aspiraciones políticas y sobre todo el deseo no cumplido de llegar a ser Rector en San Marcos. Creo que como intelectual, filósofo e historiador dio demasiado interés e importancia a ocupar cargos directivos hasta el punto de valorar esa parte de su vida como un "drama". Me parece excesivo en un hombre de ideas como él. Pero también entiendo que es parte

de la vida misma y los deseos de superación se encuentran presentes en toda persona.

#### **4. Formación espiritual.**

En este apartado destacaremos su intensa vida interior, su vuelta a la fe, los autores que influyeron en su formación y, finalmente, su concepción cristiana.

##### **4.1 Su vida interior.**

La educación en la fe será fundamental a lo largo de su vida; se convertirá en su guía, especialmente en los momentos críticos, como lo fue, por ejemplo, la injusta acusación a su padre. El vínculo familiar, en este contexto, será fundamental. En su formación espiritual la disciplina escolar que recibe también será decisiva.<sup>75</sup>

La meditación religiosa caló en su vida interior. La oración, la práctica piadosa, la asistencia a los sacramentos, se convertirán en aspectos centrales de su vida interior. En torno a ellos se articulaban todas sus múltiples actividades.

La misa y la comunión frecuente, a las que se habituó desde muy niño, serán prácticas que realizará en Arequipa, en Lima, en su estadía en Europa y en los Estados Unidos.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> José Belaunde Moreyra, en *Recuerdos de mi Padre*, dice de Duhamel: "Innumerables fueron las veces en que de niño oí hablar a mi padre de este sacerdote, cuyo retrato colgaba en la pared de su biblioteca (...). No recuerdo con suficiente claridad las muchas anécdotas que relataba de esos años escolares como para poder repetir las hoy, pero sí se ha grabado en mi memoria el elogio que él hacía de los hábitos de disciplina y de estudio, del amor a la cultura, de la piedad, que fueron inculcados en esas aulas".

<sup>76</sup> No tenemos noticias de que se haya apartado de estas prácticas religiosas durante su adhesión al positivismo. Sin embargo, creemos que su apartamiento de la fe no fue total.

Las vigilias de madrugada que menciona también Pareja Paz Soldán son dignas de admiración. Durante los primeros años de su exilio había adquirido el hábito de despertarse de madrugada y no volverse a dormir sin leer largo rato. Las lecturas que realizaba en aquellas vigilias eran: la Biblia, la Imitación de Cristo de Kempis, santa Teresa, san Juan De La Cruz, los *ejercicios espirituales* de san Ignacio, los *Sermones* de Bossuet o los *Pensamientos* de Pascal.<sup>77</sup> Víctor Andrés confiesa íntimamente: “era para mí hallar entre huellas terrestres y símbolos de la vida, el aliento del Espíritu”.<sup>78</sup>

Podemos concluir diciendo que su sólida formación espiritual definió su adhesión limpia y espontánea al pensamiento cristiano y de ese modo convirtió todas sus actividades diarias en un diálogo constante con Dios.

#### 4.2 Su alejamiento y vuelta a la fe.

¿Cómo pudo un hombre, con una profunda formación espiritual, como la tuvo Belaunde, alejarse de la fe? Es una interrogante que sólo encuentra válida respuesta en la intimidad espiritual de la persona misma. Sin embargo, la lectura atenta de sus *Memorias* nos lleva a decir, temerariamente, que cayó seducido por su autosuficiencia y orgullo intelectual; creyó encontrar en la ciencia la explicación última de las cosas y esto, poco a poco, lo fue alejando de la fe.

Belaunde, hombre que fue instruido en los caminos de Dios, se apartó de ellos y se declaró crítico de la religión. Acogió las ideas de Spencer quien consideraba la religión

---

<sup>77</sup> Este dato es corroborado por su hijo José Belaunde Moreyra en la conferencia *Recuerdos de mi padre* ya mencionada.

<sup>78</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino .Memorias Completas*. T. II, p. 1035



antagónica de la ciencia. En los *Primeros Principios*, Spencer dice que “De todos los antagonismos en torno a la fe, el más viejo, el más extenso, el más profundo y el más importante es el antagonismo entre religión y ciencia”.<sup>79</sup>

Intentaremos brindar una exposición general de las ideas básicas del positivismo de Spencer con el objetivo de encontrar los nexos con la filosofía que Belaunde defendía en sus primeros años en San Marcos.

La idea fundamental que transmite Spencer es que la evolución es la ley general en cualquier realidad: orgánica, política, moral, etc. Afirma la idea de un absoluto incognoscible, en el que él veía la idea de Dios. Debajo de todo lo que el hombre pueda decir, hay un *misterio impenetrable*. La idea de lo desconocido –afirmaba Belaunde– le producían una cierta emoción e interés filosófico.

Lo incognoscible y el misterio engloban la vida del hombre. “(...) mejor que nadie, el científico sabe con seguridad que nada puede conocerse en su última esencia”,<sup>80</sup> agrega además, que “los hechos se explican; y a su vez, se explican las explicaciones; pero siempre habrá una explicación que explicar: por esto; la realidad última es incognoscible y siempre lo continuará siendo”.<sup>81</sup>

Por otra parte, la idea de una autoridad sobrenatural como base de la ética se ha debilitado en el pensamiento de Spencer. Lo más urgente ahora es, pues, dar a la moral una

---

<sup>79</sup> SPENCER, Herbert...*Primeros Principios* citado por COPLESTON, Frederick en *Historia de la Filosofía de Bentham a Russell*, Editorial Ariel, Vol. VIII, p. 142.

<sup>80</sup> SPENCER, Herbert...*Primeros Principios* citado por REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario...*Historia del pensamiento filosófico y científico. Del Romanticismo hasta hoy*. T. III. Editorial Herder, Barcelona, 1992. p. 298.

<sup>81</sup> *Loc. cit.*

base científica independiente de las creencias religiosas. Y para Spencer esto significa fundamentar la ética en la teoría de la evolución. Lógicamente estas ideas que acoge Belaunde explican el giro agnóstico que experimenta su pensamiento.

Si bien su apartamiento de la fe fue movido radicalmente por la pasión y entusiasmo intelectual de su juventud, su retorno a ella no fue tan rápido, sino, por el contrario, fue una conversión gradual. Recorrió muchas estaciones en el camino de vuelta, en especial el drama del exilio que le tocó vivir, el cual le permitió reflexionar sobre aspectos centrales de la fe. Fue su certeza en los principios cristianos la que le quitó la venda de la autosuficiencia y la soberbia de pretender hacer de nuestra inteligencia la diosa de la verdad. Tenía una convicción filosófica largamente madurada sobre la divinidad de Jesucristo, pero la convicción razonada no es la fe.

Los caminos que prepararon su vuelta desde el positivismo a la fe fueron, la ética de Spinoza, la moral kantiana, la filosofía espiritualista y vitalista de Henri Bergson, los *Pensamientos* de Pascal y la filosofía de Renán.

Estudia objetivamente a Spinoza y descubre en su ética valores permanentes que vienen inspirados de la tradición judaico-griega-cristiana. Habla de Dios como plenitud del ser y la existencia de un orden universal. Por esa razón está convencido que “en Spinoza existe un amor de Dios, un sentimiento de serenidad y el enunciado de que la virtud es la visión y conformidad con el orden universal”.<sup>82</sup>

En la *Crítica de la Razón Práctica* de Kant descubre que es el juicio moral el que nos lleva a decir cuándo una

---

<sup>82</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés. *La filosofía de Spinoza en Mercurio Peruano*, Lima, marzo de 1940, n° 157, p. 123.

conducta es realmente buena. Lo bueno para todos. El bien en sí mismo, cuya bondad no depende de los demás. Lo único bueno es una buena voluntad, que se convierte en norma universal de conducta.

El imperativo categórico de Kant le lleva a la idea que uno debe actuar conforme al bien. La moral es obedecer la ley al margen de los sentimientos. Se plantea que el hombre necesita a Dios. Dios será una consecuencia de nuestra propia aspiración personal. “El deber -en la filosofía kantiana- percibido inmediatamente, casi como un grito de la conciencia, postula al mismo tiempo la libertad y al mismo tiempo reclama la presencia de Dios”<sup>83</sup>

En Bergson, filósofo francés, encuentra las armas intelectuales para desaparecer cualquier rastro de positivismo en su pensamiento. Comprenderá que la ciencia, con el positivismo, estaba hecha a la medida del hombre. Esa ciencia, en palabras de Bergson, era inerte. Busca una filosofía que estudie lo vital. Bergson concibe la vida como un impulso. El hombre, gracias a su inteligencia, adquiere el *Elán vital*, la capacidad creadora.

La concepción de Bergson, de una moralidad liberadora, dinámica, en una relación de hombre-Dios influye en el ánimo y pensamiento de Belaunde. Su ilusión filosófica le hace afirmar lo siguiente: “yo seguía fiel a Bergson y mi posición neo cristiana que se robustecía en la biblioteca a través de los libros recientes sobre el gran filósofo francés y la escuela de sus discípulos”<sup>84</sup>

Los *Pensamientos* de Pascal también van a influir en su posición espiritual, no sólo en el orden metafísico y

---

<sup>83</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino .Memorias Completas*. T. II, p.503.

<sup>84</sup> *Ibidem*. p. 676.

psicológico sino también en lo religioso. De Pascal sabemos que toma numerosos motivos de san Agustín, como hacían los jansenistas.<sup>85</sup> Sus ideas giran en torno a la condición humana y al tema de la salvación.

Particularmente Belaunde acoge la idea que Pascal tiene de Jesucristo. Para el filósofo de Port Royal Jesucristo es la única prueba de la existencia de Dios. Los filósofos, en vano presentan pruebas metafísicas o racionales puesto que la razón, según Pascal, se muestra impotente ante las verdades éticas y religiosas. Conocida es su frase “el corazón tiene razones que la razón no conoce” está convencido que “el corazón, y no la razón, siente a Dios, y ésta es la fe: Dios es sensible al corazón, y no a la razón”. El cristiano auténtico debe pues reconocer los límites de la razón y la grandeza de Jesucristo.

Belaunde confiesa, por otra parte, que *La vida de Jesús* de Renán influyó también en su pensamiento; dice: “las páginas sobre el Sermón de la Montaña, el diálogo entre la Samaritana y Jesús, y sobre todo, la invocación final, me dieron la impresión de que Renán tenía en el fondo la convicción de la Divinidad de Jesucristo”.<sup>86</sup> De esa manera explicaba la posición única que atribuía a Jesús en la historia y la influencia de su personalidad en la humanidad futura. Renán contribuyó a su aproximación al punto de vista que Cristo era la manifestación suprema de Dios.

---

<sup>85</sup> El jansenismo es una doctrina religiosa formulada por Cornelio Jansen (1585 – 1638) en el seno del catolicismo francés. Sus ideas gozaron de una difusión importante en la Francia del siglo XVII gracias al convento de monjes cistercienses de Port Royal y que tuvo en Pascal su máximo representante. En Port Royal se practicaba un estilo de vida lleno de profunda espiritualidad y un rigor moral de tipo calvinista.

<sup>86</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II, p.676.

Este trabajo de unir a los autores mencionados en la idea de Dios, supone una preparación intensa que favorecerá su retorno a la fe. Importante la visión intelectual de los valores espirituales, pero más importante aún fue la firmeza de su conciencia.

El dolor del destierro, la soledad, la incertidumbre, ablandaron su alma. Las penurias purificaron su espíritu y le dieron la fortaleza para retornar al sendero divino; “mi corazón estará inquieto hasta que no descanse en ti”, son palabras de san Agustín que traslucen su sentimiento. Importante señalar que “la vuelta a la fe había sido preparada por su soledad, sus tristezas, la incertidumbre de su porvenir. Mediante el dolor su fe se había purificado. Había recuperado la gracia, la amistad de Dios, la presencia inefable de Cristo a través de la Gracia y repetía las palabras de su admirado Pascal: “Alegría, alegría y lágrimas de alegría”.<sup>87</sup>

Belaunde confiesa que “(...) desvanecidas las esperanzas puestas en la caída de Leguía, consciente de la responsabilidad que había contraído con mi matrimonio (...) sentí un rebrotar de mi fe, una actitud de súplica agoniosa y, en el fondo, una secreta esperanza. Me daba cuenta entonces de lo vano de la ensoñación mundana y de la falsa ilusión que ponemos en las cosas. Mi alma buscaba la presencia de Dios. La necesitaba clamorosamente”.<sup>88</sup>

Sólo pudo dejar sus torturas intelectuales cuando comprendió que bastaba la fe para acercarse a Dios. Sólo bastaba humildad y sencillez en su corazón para aceptar el misterio de Jesús.

---

<sup>87</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* pp.72-73.

<sup>88</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino .Memorias Completas.* T. II, p. 784.

Como intelectual se apartó de la fe, pero lealmente, como lo hemos señalado, volvió a ella. “ Como hombre de fe lo era amplia y fecundamente. La fe no sólo fue en él creencia sino gracia,(...) en sus escritos resplandecía aquel don que es parte de su esencia (...)”.<sup>89</sup>

Las *Confesiones* de san Agustín lo devolverán definitivamente a la fe. Encontrará en la vida del santo de Hipona el reflejo de sus debilidades humanas y al mismo tiempo descubrirá la riqueza del mundo interior. La conciliación de la filosofía y la religión coincidió con el logro de la coherencia entre doctrina y vida. Creemos que éstas fueron las rutas por las que Belaunde retornó, en plena madurez, en los momentos del destierro, a las verdades imperecederas.

#### 4.3 Su postura cristiana.

Luego de la experiencia del agnosticismo positivista su pensamiento giró en torno a una posición afirmativa de lo absoluto. Centró sus esfuerzos en defender una actitud cristiana en los campos de la docencia, de la política y de la diplomacia. Las lecturas de Pascal, Spinoza, Kant, Renán y san Agustín lo encaminaron a la gozosa contemplación y a la plena vivencia de la fe en la Iglesia Católica.

El pensamiento de Belaunde recibió influencias de filósofos espiritualistas, sobre todo de Bergson. La lectura de filósofos y teólogos prepararon su retorno al catolicismo en la década de los años 20. El catolicismo impregna en su obra un tono más esperanzador.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> JIMENEZ BORJA, José...*Talento y gracias de Víctor Andrés Belaunde*. p. 24

<sup>90</sup> Cfr. SANDERS, Karen...*Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana. 1885-1930*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero, 1997. p.351.

La atmósfera intelectual de la universidad Católica permite a Belaunde profundizar en el tema religioso y cultural. Comulga con sus principios cristianos y esto le favorece espiritual e intelectualmente. Preparar el curso de Historia de las Religiones supuso un reto que cumplió con esmero y dedicación. "Dudé abordar el tema por escasa preparación. Es cierto que había estudiado más que leído el bello libro de Cristus editado por el padre Grandmaison que respondía a la esencia del curso. Pero éste debía exigir el conocimiento de los principales elementos de la inmensa bibliografía contemporánea. El padre Jorge me prestó la obra magistral del padre Pinard de La Boatige, que leí con entusiasmo. Me rendí al fin al pedido que se me hacía, a pesar de la escasa preparación, seducido por la belleza del tema y por la oportunidad de tratar con acento de vivencia personal la influencia franciscana, los místicos españoles, el aporte paralelo de Pascal y Bossuet y la renovación espiritualista bajo la influencia de Newman que preparaba la vuelta a san Agustín y santo Tomás".<sup>91</sup>

La responsabilidad intelectual y moral de preparar un curso de esa naturaleza le llevó a revisar la abundante bibliografía en torno a la Historia de las Religiones y obtener una mejor comprensión de los temas. Asumió lo delicado del encargo con mucho entusiasmo.

En la preparación del curso, "leía paralelamente Salomón Reinach, su historia de las religiones, y el referido Cristus. Me decepcionaba el libro de Freud sobre el totemismo, pero encontré no sólo información sino doctrina en los libros de Wilhenm sobre Confucio y Lao Tse. Confucio coincidió en tantas cosas con la visión cristiana, y

---

<sup>91</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Op. cit.* p. 783.

el segundo, con el anuncio del panteísmo dinámico moderno inspirado en la vida".<sup>92</sup>

Para el estudio de la época patrística sus lecturas juveniles del santo de Hipona, *Confesiones y Ciudad de Dios*, resultaron de mucho apoyo.<sup>93</sup> En la filosofía escolástica, la lectura metódica de los *Tratados de Dios y del Alma* de Santo Tomás constituyeron la base de su disertación. Para cada una de las etapas de la Historia de la Iglesia, Belaunde dedicó un tiempo generoso a la preparación de los temas.<sup>94</sup>

Desde la Universidad Católica maduró la concepción de la universalidad de la Iglesia. El pensamiento católico y las lecturas de grandes teólogos franceses le llevarían a la conclusión esperanzadora de la fecundidad espiritualista en el mundo.

Karen Sanders subraya la influencia francesa: "En varios viajes a Francia durante la década de los veinte, descubrió el fermento intelectual provocado por pensadores católicos como Maritain y Gilson, que produjo una renovación intelectual en los ámbitos católicos de la época. Asistió a clases de Maritain y empezó a adentrarse en la obra tomista".<sup>95</sup> Su conversión fue favorecida y alentada por el ambiente católico renaciente en Francia.<sup>96</sup>

---

<sup>92</sup> *Loc. cit.*

<sup>93</sup> Desde la etapa de su conversión leía a san Agustín, con una "mezcla de devoción y curiosidad". Belaunde tuvo la oportunidad de visitar la Iglesia de san Ambrosio, donde siglos atrás san Agustín se entrevistó con el padre Ambrosio, quien fuera una de las personas más influyentes en su conversión.

<sup>94</sup> Dedicó unos estudios a la vida de san Francisco de Sales y a la de san Vicente de Paul.

<sup>95</sup> Jacques Maritain nació en París el 18 de noviembre de 1882 y murió el 28 de abril de 1973. Considerado restaurador de la filosofía tomista, es uno de los pensadores católicos contemporáneos más fecundos e influyentes de nuestro tiempo. Estudió en la Sorbona. Fue profesor de Filosofía en el Liceo de París y más tarde en un Instituto Católico. Su conversión al catolicismo, en 1906, marcó definitivamente el rumbo de su pensamiento, que expondrá luego con claridad,



Su labor no se circunscribió a la responsabilidad propia de un catedrático en la preparación de sus charlas, lo esencial de ella fue hacer suyos los grandes ideales de espiritualidad y de piedad de santos como san Agustín o san Francisco de Asís, pues "tenía la nostalgia de la paz sin término de san Agustín, (...) tenía nostalgia de Dios. Y por eso sólo en el santuario logró colmar con litúrgica plenitud sus ansias de infinitud, de eternidad".<sup>97</sup>

Otro aspecto que conocemos de su vida fue su profunda admiración por los ideales franciscanos. En octubre de 1924 recibió la insignia franciscana, lo que simbolizó su consagración religiosa por aquel viejo vínculo sentimental.

Pascal fue su compañero intelectual y espiritual, a quien llamaba "hombre de la alegría de la fe". Esta admiración, confesada, lo movió a integrar la *Sociedad Amigos de Pascal*, donde pudo encontrar no sólo al pensador o al filósofo sino al Pascal creyente, en plenitud de alegría.

---

precisión y gracia. Representó a Francia ante el Vaticano y, más tarde, enseñó filosofía en la Universidad de Princeton. Fue escogido por Su Santidad el Papa Pablo VI para representar a los intelectuales en el Concilio Vaticano II. A Raisa, su esposa, colaboradora y compañera, debe la lectura de Santo Tomás de Aquino, hecho que cambió radicalmente su vida y pensamiento. Maritain, como los filósofos de la escuela neotomista, retoma el pensamiento de Santo Tomás y lo avala en sus puntos y estructuras metafísicas fundamentales. Del mismo modo, Maritain desarrolla en la ética las líneas maestras de una moral de fines, en claro enfrentamiento con la ética kantiana, la fenomenología, los positivistas, los marxistas y otros. Maritain señala que, frente a los sistemas de moral que degradan al hombre o a los que lo "divinizan", la filosofía tomista sostiene que la naturaleza humana, por la naturaleza propia de su dignidad, está ordenada a un fin último distinto de sí mismo y que este fin supremo es Dios.

<sup>96</sup> En la Universidad Católica, recordamos, lo acogió el misionero francés, padre Jorge, y allí encontraría su hogar intelectual, extendiendo de alguna manera la influencia francesa.

<sup>97</sup> VARGAS PRADA, Julio...*Victor Andrés Belaunde, humanista en Mercurio Peruano*, Lima, septiembre - diciembre de 1963, Núms. 437-440, p. 181.

Siendo consecuente con la doctrina Católica su misión de representar el pensamiento católico<sup>98</sup> se plasmó no sólo en ciclos de conferencias sino en la publicación de una serie de libros que expresan el retorno definitivo a una posición cristiana; *La Síntesis Viviente* y *El Cristo de la fe y los Cristos Literarios* son claros ejemplos de lo afirmado.

El catolicismo constituye una gran fuerza contra el comunismo, que representa la negación de los valores espirituales; la obra de Belaunde es una lucha constante, contra el comunismo. Con fina ironía dice que el comunismo “representa la igualdad absoluta que mutilaría el rostro de toda mujer hermosa y trepanaría el cráneo de todo hombre inteligente”.<sup>99</sup>

Considera, además, que la labor misionera de la Iglesia Católica supera con creces el heroísmo de los pioneros del Norte de América, y que lejos de ser causa de la degeneración intelectual de los pueblos, el catolicismo es fuente de vitalidad que lleva a los hombres a acometer grandes empresas.<sup>100</sup>

La fuerza interior del catolicismo explica la fuerza de voluntad de los pueblos por lograr una sociedad justa. Por ese motivo, el catolicismo, invoca Belaunde, debe interiorizarse en el Perú.

En *La Síntesis Viviente*, precisa que “la posición católica que se aparta del individualismo y del socialismo no es una simple conciliación o transacción a posteriori, de

---

<sup>98</sup> El Partido Católico que se había fundado en Arequipa, presentó la candidatura de Belaunde para diputado, quien resultó elegido y pudo tener la oportunidad de representar el pensamiento católico en el Congreso Constituyente.

<sup>99</sup> Discurso pronunciado por Belaunde en el segundo período de la Constituyente y que está contenido en el tomo II de sus *Memorias*.

<sup>100</sup> Cfr. SANDERS, Karen...*Op. cit.* p. 359.

puntos de vista extremos, en ella el individuo tiene derechos y deberes definidos, y el Estado clara misión; cuenta la personalidad humana y cuenta el bien común, y sobre el bien común y la personalidad humana, la ley eterna".<sup>101</sup>

El catolicismo no está sujeto a ninguna tendencia ideológica, ni a intereses de una clase social o de un grupo político. No comparte la idea de un partido político católico, porque la Iglesia no debe tener injerencia directa en esos temas. Considera que por encima de todo están los valores eternos de la fe. Fue un verdadero católico y dispuso lo mejor de sí, su inteligencia, en expresar claramente a los jóvenes la posición católica. Su vida es un claro ejemplo de lucha por los ideales. Su trayectoria espiritual así lo demuestra.

Como peruano y americano, orgulloso de su tierra y tradiciones, comprende que heredamos una cultura con el signo universalista de la religión católica: "Es nuestro consuelo y nuestra gran alegría pensar que aquellos valores supremos de nuestra cultura están en nuestra sangre y en nuestro espíritu por nuestra bendita herencia católica e hispana".<sup>102</sup>

Belaunde con ello no quiere desconocer la herencia andina. Considera que heredamos la estructura política del incario, valora no sólo el esfuerzo de la raza aborigen sino que ve en ella un ingrediente fundamental para explicar el tema de la nacionalidad.

Está convencido que somos herederos y continuadores de la tradición hispana y su concepción de la vida. En su estudio de la cultura dice que "los países

---

<sup>101</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero, 1993, p.106.

<sup>102</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Op. cit.* p. 44.

iberoamericanos, cualquiera que sean las divergencias entre algunos juristas sobre la base del Derecho Internacional, han conservado, en su abrumadora mayoría, si no en su unanimidad, la adhesión a la filosofía católica".<sup>103</sup>

## **5. Factores de influencia en su posición intelectual.**

La filosofía representó para Belaunde fuente inagotable de saber, entiende que a través de ella accedemos a un conocimiento profundo de la realidad, por ese motivo, la búsqueda de las esencias de las cosas y su preocupación por los valores eternos fueron una constante en su vida intelectual.

El arte también reveló ser fuente inagotable de inspiración para Belaunde, quien, con gran sensibilidad, encontró específicamente en la obra artística de El Greco una riqueza espiritual y un fondo filosófico trascendente.

En este acápite revisaremos cómo se desarrolló esa vivencia por la filosofía y explicaremos el por qué de su admiración por la obra de El Greco.

### **5.1 La filosofía espiritualista.**

La filosofía nos da una visión del mundo, de la vida, del hombre. Con la filosofía de alguna manera nos enfrentamos al mundo intentando comprenderlo mejor. Su pensamiento filosófico apunta hacia una dirección claramente espiritualista. El flujo de su pensamiento espiritualista se disciplina hacia los valores eternos.

---

<sup>103</sup> *Ibidem.* p. 79.

La concepción del mundo de las ideas está presente en su filosofía. Belaunde, en *La Síntesis Viviente* apunta, como lo hace la filosofía platónica, hacia la plenitud. El objeto intencional de la filosofía de Belaunde es el espíritu, los valores trascendentes. Son pruebas elocuentes sus obras, *La Síntesis Viviente*, donde postula que nuestra identidad es la resultante de la conjugación de los valores espirituales, y *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*, en la que afirma la primacía de la verdad objetiva sobre las versiones subjetivas. Encontramos, pues, un cierto fondo platónico en su pensamiento filosófico.

Un libro escrito por Belaunde en su época juvenil indica el carácter mítico de su filosofía, *Inquietud, Plenitud, Serenidad*, donde muestra su interés por la obra de Pascal, que en su concepto representa la filosofía de la Inquietud, contraponiéndola a la filosofía de la Serenidad representada por Spinoza. La segunda parte del libro habla de san Agustín, estudia la evolución filosófica del santo y analiza el tema del existencialismo en su pensamiento.

Las meditaciones agustinianas calarán en lo profundo de su espíritu. Belaunde señala, con profundo conocimiento, los aportes de san Agustín a la filosofía de occidente. "San Agustín llega a Dios a través de la duda y la inquietud, pero sabe con misteriosa certeza, que en su propia inquietud, en su propia búsqueda, está presente el objeto divino al que ellas tienden. Así en la propia duda palpita la fe. Belaunde al describirnos con rara penetración el itinerario filosófico de san Agustín nos pone en relación con una experiencia que él interpreta con honda adhesión y emoción, y de este modo nos inicia en la estructura de su propio pensamiento filosófico".<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> IBERICO, Mariano...*Op. cit.* p. 58.

También fue importante la lectura de los tratados *Sobre la Justicia, La Ley y La Prudencia* de santo Tomás y, en general, la *Summa Teológica*, pues ve en ellos “la encarnación de la sabiduría”. Con autoridad filosófica afirma que “la doctrina agustiniano-tomista es el único baluarte contra el cientificismo estrecho y su lógica consecuencia, el empirismo lógico, obstinado negador de lo invisible, y contra el marxismo dialéctico que viene usurpando al cristianismo el ideal de la justicia que no se deriva de su física ni de su biológica materialista”.<sup>105</sup>

Entiende que frente a corrientes filosóficas reduccionistas, como el marxismo o el empirismo, es necesario una vuelta a los clásicos, a la filosofía cristiana y humanística, salvaguardas de un concepto elevadísimo y digno de la persona humana.

Contundentemente afirmará, que “Augusto Comte, despreciando la teología y metafísica, exalta la observación de los hechos concretos sobre cuya ordenada y paciente sistematización pretendía erigir todas las ciencias, incluyendo la de la sociedad”.<sup>106</sup>

Frente a la crisis de la cultura contemporánea, las obras de san Agustín y Tomás de Aquino se convierten en directrices fundamentales del pensamiento actual.

La vocación por los textos literarios y la lectura de filósofos nacen muy pronto, como él mismo lo confiesa: “mi buena suerte puso en mis manos, en mi adolescencia, los *Soliloquios* de san Agustín, los *Pensamientos* de Pascal y las *Máximas* de Epitecto. Y luego, en la juventud católica, me fueron familiares de Maistre y Chateaubriand, Bossuet y

---

<sup>105</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II, p. 1027

<sup>106</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 65

Lamennais, Lacordaire y Donoso Cortés”.<sup>107</sup> Todos ellos son pensadores contrarrevolucionarios, bien tomistas o bien proclives a una filosofía tradicionalista de la cual se recelaba en Roma por su excesivo fideísmo. Lacordaire y Henri Felicité de Lamennais abren la senda del catolicismo liberal.

Uno de los primeros maestros que orienta a muchos jóvenes en una dirección espiritualista en San Marcos será Alejandro Deustua, quien “(...) realizó su aspiración de ser nombrado para la Cátedra de Psicología, Lógica y Moral, además de Estética. La obligatoriedad de estos cursos le permitieron tener una enorme influencia en la juventud que deambulaba en los Claustros al terminar la media. Don Alejandro tenía un admirable entusiasmo juvenil por la enseñanza. Le seducían las novedades ideológicas, (...) en esos momentos seguía a Wund en psicología, y a Hofding, en moral. Era el comienzo de una reacción espiritualista que él nos trajo de Europa”.<sup>108</sup>

Belaunde supo asimilar las nuevas corrientes de pensamiento y, cuando tuvo la oportunidad de la cátedra, empleó en sus clases de filosofía moderna métodos nuevos de lectura de textos filosóficos, con el fin de llegar a las ideas esenciales de grandes maestros de filosofía o con la idea de delinear el pensamiento de algún autor, y así pudo realizar su “viejo ideal de leer con delectación amorosa, las obras maestras de Descartes, Pascal, Spinoza y Kant”.<sup>109</sup>

Su acervo filosófico es muy amplio y profundo a la vez. Como profesor de filosofía moderna se dedicó a leer, con enorme esfuerzo intelectual, los textos originales de Kant y de Spinoza. Confesará más tarde que la *Crítica de la Razón*

---

<sup>107</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II, p. 1015

<sup>108</sup> *Ibidem*. T. I. p. 286.

<sup>109</sup> *Ibidem*. T. II. p. 1017.

*Pura* de Kant, la *Lógica* de Hegel y la *Ética* de Spinoza, representaron para él las mayores dificultades de intelección.

De Kant rescata la idea del Deber, que en su interpretación “ (...) deja de ser una formalidad pura por llevar en su propio misterio una luz Divina. Kant se acercaba a lo absoluto por el Deber. El noumeno surge en nosotros mismos como un brote espiritual (...) Había en Kant una secreta afinidad con san Agustín sobre la intimidad de Dios en nosotros”.<sup>110</sup>

La *Ética* de Spinoza influye en su aproximación a Dios y a la naturaleza llena de esplendor y vida. La *Ética*, “un libro incomparable”, fue estudiado objetivamente por Belaunde, quien incluso recuerda haberlo leído siete veces, descubriendo en él su inmersión contemplativa en la sustancia en que se hallan las ideas y las cosas sometidas a un orden universal.

El concepto de substancia, lo que es en sí y por sí, será fundamental para explicar a Dios. Dios es la única substancia, entonces, el mundo es uno, la naturaleza es una. Todo es única realidad. Spinoza ve a Dios como plenitud del ser, que explica la existencia de un orden divino universal. “Este afán unitario de Spinoza, en lugar de elevar el mundo a Dios, ha plasmado la concepción de Dios en el mundo, representando en la historia de la filosofía la más audaz y congruente construcción unitaria que haya intentado la mente humana. Spinoza es la cumbre más allá del abismo”.<sup>111</sup>

Víctor Andrés no comparte el panteísmo al que arriba la filosofía de Spinoza, pero la infranqueable distancia que lo

---

<sup>110</sup> *Ibidem.* p. 1020.

<sup>111</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés. *La filosofía de Spinoza*, en *Mercurio Peruano*, Lima, marzo de 1940, n° 157. p. 123.



separa del mismo no le impide señalar los valores que destaca en él, como el amor a Dios.

La filosofía de Spinoza es racionalista, es decir, intenta explicarse las cosas sólo por la razón; para él, lo que vemos en nuestro pensamiento es la realidad absoluta, entonces, sólo se puede hablar de necesidad. Spinoza ha suprimido la libertad. En un ser que es pura necesidad, no hay libertad.

La moral de Spinoza ha suprimido la libertad, “pero ha dejado como valor culminante la noción de bien por el bien, la de perseguir la razón, no por la esperanza del premio a la virtud y el temor del castigo al vicio; esta misteriosa identidad entre la virtud y la beatitud, ese principio del bien por el bien no pueden ser simples nociones de un relativismo humano y si adquieren un valor universal se hallan en contradicción con la estructura mecánica de determinación universal, que es la esencia de la filosofía panteísta”.<sup>112</sup>

Es verdad que la adhesión de Belaunde al concepto de libertad lo aparta de Spinoza, pero su crítica se eleva al intentar conciliarlo con la idea superior del bien, el amor a Dios y la proclamación de un orden universal divino.

La influencia de la lectura de filósofos modernos y las enseñanzas recibidas del doctor Deusta, lo ubican en la posición espiritualista que se confirmará decisivamente con las ideas de Bergson.

La filosofía de Bergson le atraía por su interiorismo y su afirmación de la libertad. Bergson piensa que de la evolución se desprende la idea de un Dios creador y libre. De

---

<sup>112</sup> *Ibidem.* p. 138.

la idea del impulso vital arriba a la conclusión, que Dios es amor, persona y es poder creador.

El valor de la intuición es una idea que también rescata. El fundamento de la filosofía de Bergson está en la intuición o conciencia, cuyo objeto es la duración, el movimiento puro. Intuición y duración son correlativas, de tal modo que casi se identifican.

El impulso vital, “una fuerza espiritual que extrae de sí misma más de lo que contiene”, desde el momento en que se desprende de un concepto puramente biológico y alcanza la vibración de la vida del espíritu, tenía que concluir, en opinión de Belaunde, en la afirmación de un Dios personal.<sup>113</sup>

Considera a Bergson como el gran metafísico de los tiempos modernos, y en *La Síntesis Viviente* dice que la idea del espíritu llevará a este filósofo a los umbrales del catolicismo.<sup>114</sup>

Un aspecto interesante que resalta Jiménez Borja es respecto al acervo filosófico de Belaunde, que, a su juicio, “es paralelo y concomitante con toda su producción nacionalista”<sup>115</sup>. Sus obras famosas en torno al Perú, como *La Realidad Nacional*, *Meditaciones Peruanas* o *Peruanidad*, contienen un fondo filosófico netamente espiritualista y humanista. Renán, Fustel de Coulanges, Taine, Hayes Carlton, Blondel, entre otros, influyen en sus ideas de nación, patria, justicia, etc.<sup>116</sup>

---

<sup>113</sup> Cfr. BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 64.

<sup>114</sup> Henri Bergson (1859-1941) fue un profesor judío del Colegio de Francia que vio en la mística cristiana la plenitud vital y humana, aunque no se bautizó por no causar mayores males a la comunidad judía.

<sup>115</sup> JIMENEZ BORJA, José...*Op. cit.* p. 21.

<sup>116</sup> La visión realista de nuestro medio, desde la perspectiva filosófica, tuvo inspiración en dos obras fundamentales: *Los orígenes de la Francia*

Importa también mencionar a Unamuno, pues es bajo su influencia que Belaunde planteó el estudio de la historia como forjadora de la conciencia nacional. Otras fuentes importantes para el estudio del Perú, fueron, los argentinos Alberdi y Sarmiento y los españoles Joaquín Costa, Angel Ganivet y Enrique Macías Picavea. “En la visión de los problemas americanos no oculta su predilección por Alberdi y Sarmiento, su admiración fervorosa al mensaje de Rodó y, sobre todo, su admiración entusiasta del genio político de Bolívar (...)”.<sup>117</sup>

Karen Sanders nos amplía el panorama intelectual de Belaunde, y afirma que “leyó a Hilaire Belloc y G. K. Chesterton y después a de Maistre, de Lammenais y Donoso Cortés, cuya exposición del vínculo entre la vida política y cultural con la religión le influyó profundamente. Estudió también a John Henry Newman y leyó las “magníficas expresiones literarias” (...) de Paul Claudel y Charles Peguy”.<sup>118</sup> Es decir, revisó la historiografía católica anglosajona y francesa; la obra de Hilaire Belloc representó la síntesis de tradición, fe y renovación; los escritos de Charles Peguy señalaron la línea del pensamiento existencialista cristiano.

## 5.2 Influencia de El Greco.

La ciudad española de Toledo y su artista más representativo, El Greco, encarnaron, para Belaunde, la

---

contemporánea, de Taine y *La reforma espiritual y moral de la Francia*, de Renán; positivistas que se revelan contra la idea de democracia.

<sup>117</sup> PACHECO VÉLEZ, César...*Las “Meditaciones peruanas” de Víctor Andrés Belaunde*, en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 124.

<sup>118</sup> SANDERS, Karen...*Op. cit.* p. 353.

expresión más pura del arte. Veía en Toledo la encarnación del Imperio y en El Greco al pintor de la trascendencia.

En los viajes que realizó a España, a inicios del siglo XX, lo culminante de su experiencia artística fue conocer directamente las pinturas de El Greco, y vivir extasiado por lo profundo de su mensaje. Sus conocimientos de historia del arte español, que no eran pocos, no tenían parangón con el conocimiento y vivencia directa con las obras de arte.

Su admiración por las pinturas de El Greco era casi mística, ejemplo de ello es su contemplación de *El Entierro*, obra de la que dice: “nadie (como El Greco) con más intensidad expresó el ansia, la congoja, el dolor, el arrepentimiento, el dominio de sí mismo, el éxtasis y la unión con Dios, (...) nadie acierta a reflejar como él la inocencia, la dulzura, y la quietud esperanzadora”.<sup>119</sup>

Respecto a esto no debemos olvidar que, si bien el nombre de El Greco está ligado de forma indisoluble al de la ciudad de Toledo, también permanece unido en la memoria colectiva al de la parroquia de santo Tomás, a través de su obra maestra *El entierro del Conde de Orgaz*.<sup>120</sup> “En mi

---

<sup>119</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Op. cit.* p. 31.

<sup>120</sup> Don Gonzalo Ruiz de Toledo fue un piadoso noble del siglo XIV, que quiso dejar testimonio de su fe de muy diversas maneras. Entre éstas se hallaban ciertas disposiciones testamentarias a favor de esta parroquia de Santo Tomás Apóstol, lugar escogido para su eterno descanso. Las mandas que debían cumplir los vecinos de la villa de Orgaz, consistían en la donación a los administradores del templo de 2 carneros, 16 gallinas, 2 pellejos de vinos, 2 cargas de leña y 800 maravedíes. En 1564 el Párroco D. Andrés Núñez Madrid emprendió un pleito ante la Cancillería de Valladolid al negarse los habitantes de la localidad toledana a seguir entregando los bienes estipulados en las últimas voluntades de su antiguo señor. Después de que los tribunales dieran la razón al sacerdote, en 1569, decidió encargar un epitafio conmemorativo en latín que realizó Alvar Gómez de Castro. En esta inscripción se recogía también el relato del prodigioso suceso ocurrido en el entierro de D. Gonzalo. Existía en Toledo una antigua tradición que señalaba, cómo en 1327, cuando los restos de éste se habían trasladado del convento de los frailes agustinos a la parroquia de Santo Tomás, habían participado en la

amorosa contemplación del famoso *Entierro*, iba verificando en cada detalle el elemento divino, ese inefable toque de gracia que se me adentró en el alma (...).<sup>121</sup>

El descubrimiento de El Greco supuso en el espíritu de Belaunde su afirmación hacia los valores absolutos, la inserción de lo eterno en lo temporal. El Greco simbolizó toda una revelación, una suprema emoción estética. Su influencia será importante a la hora de plasmar su adhesión hacia los valores eternos en Dios.

El arte de España, "tierra impregnada de espíritu", representa "su actitud o talante ante lo absoluto, que no sólo es concepción filosófica sino efectiva vivencia",<sup>122</sup> y

---

deposición del cuerpo en el sepulcro San Agustín y San Esteban, mientras que los admirados asistentes escuchaban una voz que decía: "Tal galardón recibe quien a Dios y a sus santos sirve". El milagro fue oficialmente reconocido en 1583, y el párroco D. Andrés quiso dejar testimonio impecable encargando un lienzo que presidiera la recién remodelada capilla del señor de Orgaz. Para esto se sirvió del mejor pintor que por aquel entonces había en la ciudad: Doménico Teotocópuli, más conocido por sus conciudadanos con el sobrenombre de El Greco. Por aquellas fechas el artista vivía en las casas del Marqués de Villena, y por lo tanto era parroquiano de este mismo templo.

El 15 de marzo de 1586 se firmaba un acuerdo entre el patrono y el artista, en el que se fijaba de forma muy precisa la iconografía de la zona inferior del lienzo. El pago se haría tras una tasación, debiendo acabarse la pintura para Navidad de ese mismo año. El trabajo se alargó por más tiempo, entregándose en primavera de 1588. Fue tasada por Luis de Velasco y Hernando de Nunciva en 1.200 ducados, cantidad que pareció excesiva al párroco, en comparación con los 318 del "Expolio" de la Catedral o los 800 del "San Mauricio" de El Escorial. Al no llegar a un acuerdo hubo que intervenir el Consejo Arzobispal, y tras varias tasaciones, se determinó que se pagara el valor de esta primera tasación.

La extraordinaria obra artística refleja lo más elevado de la producción del artista cretense, siendo una obra paradigmática dentro de la evolución del arte español, tanto por su materia artística como por su contenido espiritual. Se alcanza en ella una de las cimas de la pintura renacentista, superando alguna de las limitaciones espaciales y perspectivas a las que se había sujetado su producción anterior.

<sup>121</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. I, p. 326

<sup>122</sup> *Ibidem*. p. 329.

Belaunde ve en ello una contribución única a la cultura moderna.

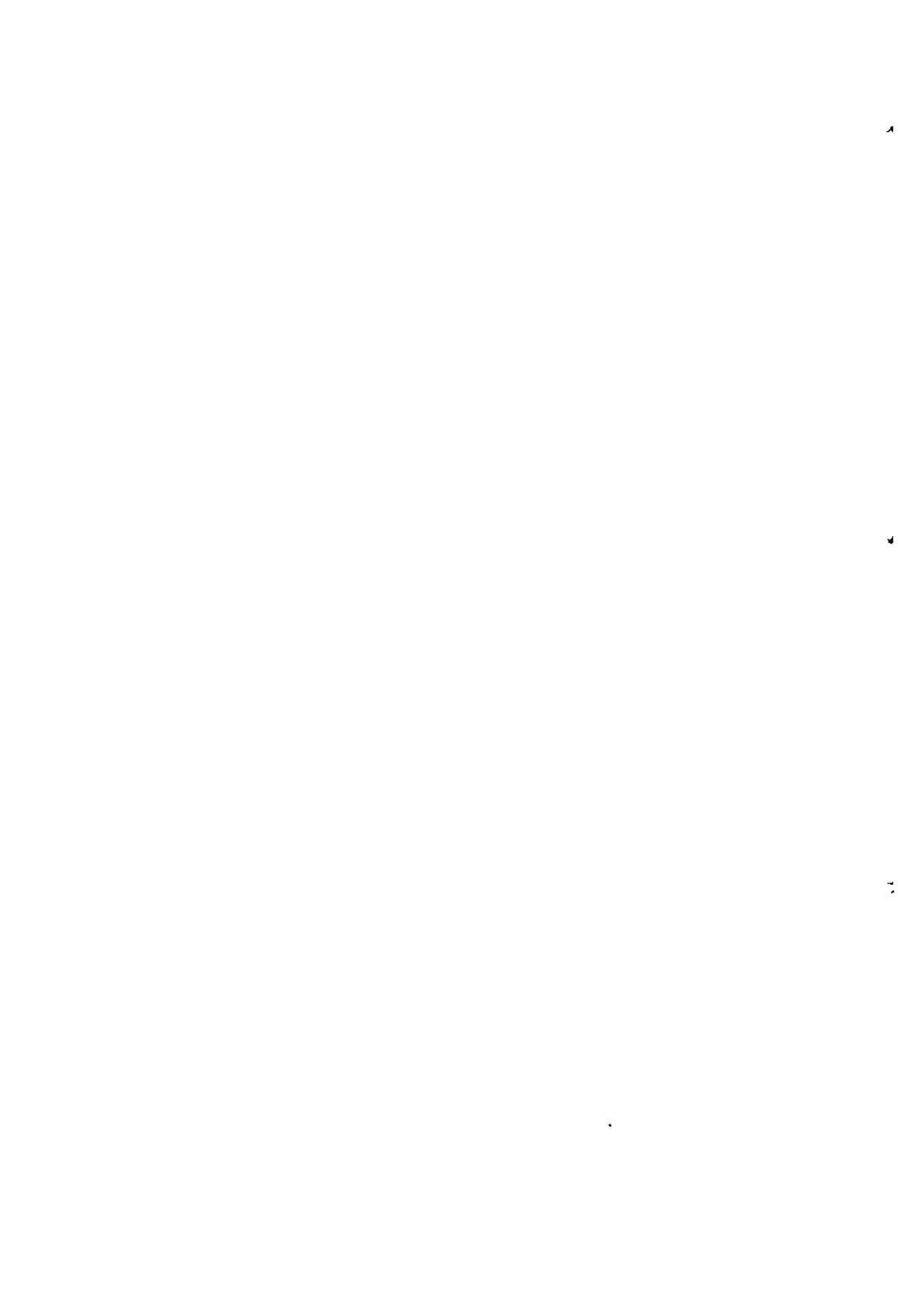
El Greco también representa, para él, la manifestación suprema del Barroco, al que define como un arte esencialmente asimilativo, destacando su dinamismo y expresionismo. Afirma que “la inspiración cristiana en España, al producir la Síntesis barroca, utilizará el austero, simple y profundo realismo español y lo penetrará del ansia de infinito, de la visión de eternidad que es el alma de España”.<sup>123</sup>

Concluimos con una reflexión del propio Víctor Andrés respecto al arte, la misma que refleja su exaltación por lo absoluto que es lo que precisamente más destaca de El Greco, es decir, la visión de lo trascendente e infinito, la elevación suprema del espíritu a través del alma del arte que “ (...) no es la voluntad de dominio sino el anhelo de superación. Una actitud de trascender, consciente o inconsciente, para hallar en las cosas la expresión de lo absoluto. Ello da al arte un sello nuevo, una dimensión misteriosa de inmensidad que arranca y se mantiene sobre nuestra humanidad ansiosa de infinitud”.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*, p. 30.

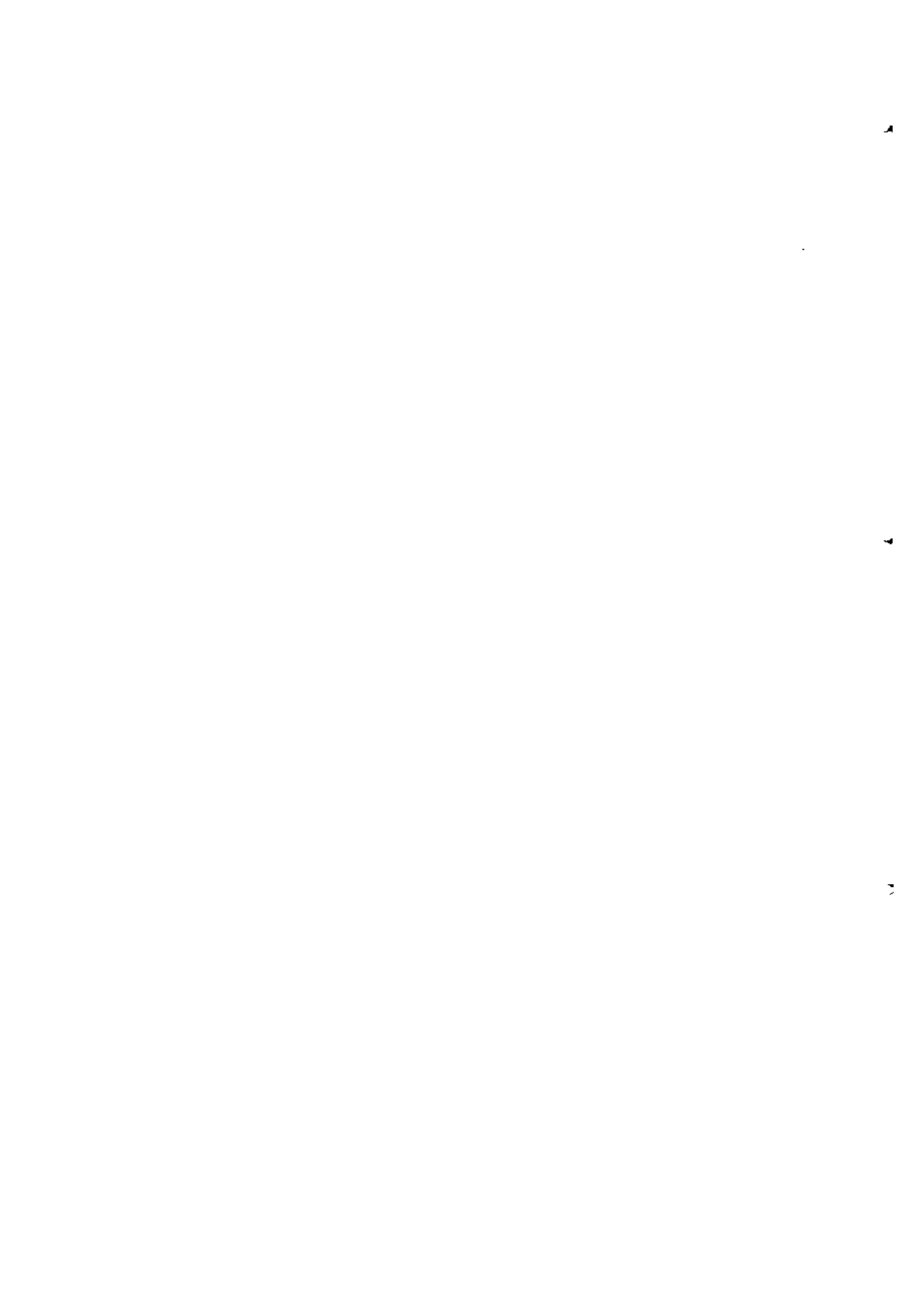
<sup>124</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II, p. 707.



## **CAPÍTULO II**

# **EL PENSAMIENTO HUMANISTA**





## **1. Inspiración humanista y cristiana de la persona humana.**

El pensamiento humanista de Belaunde se inspira en una antropología cristiana, donde los valores espirituales afirman a la persona humana. La confirmación de esos valores no significa negar los demás aspectos constitutivos de la persona: el aspecto físico, sensible, intelectual o volitivo, antes bien, considera que todos estos aspectos deben ordenarse a un elemento cohesionador que, según él, sólo encuentra respuesta en lo trascendente. Aquello le hace pensar que sólo “el sentimiento de lo invencible o de lo absoluto (...) lleva a la búsqueda de la verdad, de la belleza, de la justicia y del amor”.<sup>125</sup>

La preocupación por encontrar el fundamento de nuestra realidad va a ser una característica fundamental sobre la cual gira su pensamiento. Ciertamente, el estudio de la persona humana y sus realizaciones culturales como afán natural de perfección resulta clave para comprender desde la óptica cristiana la incomparable dignidad de la persona.

En su obra filosófica *La Síntesis Viviente* la concepción de la persona humana se basa en los elementos que brinda la filosofía griega y en los valiosos aportes recogidos por la patristica cristiana, de lo que resulta una concepción humanista y cristiana. Belaunde llamó a esta visión de la persona la *filosofía de la plenitud*. San Agustín le dio un matiz cristiano a las ideas de la filosofía griega en torno a la idea preeminente de persona, y descubre en ella su

---

<sup>125</sup> *Ibidem.* p. 1080.

mundo interior, lo “que pone en el hombre el sello de una suprema dignidad”.<sup>126</sup>

Una de las claves de la antropología filosófica cristiana reside precisamente en aclarar que la nota característica del ser humano es su dignidad. Brinda una concepción integral de la persona rechazando cualquier planteamiento reduccionista del ser humano. Por ese motivo, Belaunde considera opuesta a la dignidad del hombre aquella doctrina “que concibe la vida social y aun la espiritual como simple reflejo de las fuerzas económicas”.<sup>127</sup> El hombre no puede ser entendido atendiendo y sobrevalorando un aspecto de su ser, porque lo propio del ser humano es su complejidad. Por lo tanto no se puede pretender explicar al ser personal desde la perspectiva marxista, es decir, desde el punto de vista de los factores económicos, por el contrario piensa que dicho aspecto “(...) debe estar al servicio de la cultura, y ésta tiene que buscar sustento e inspiración en los valores eternos del espíritu”.<sup>128</sup>

El resultado de la pretensión marxista es el individualismo y la consiguiente anulación de la libertad o apertura social. “El valor de la persona humana y la existencia de un orden de valores trascendentes, orienta la organización de la sociedad de forma que impide su atomización individualista, la valoración del trabajo y de la vida humana como simples medios políticos o mercadería económica, y es la única defensa contra las filosofías políticas sustentadas en la divinización de la materia, el poder, la raza o la riqueza”.<sup>129</sup>

---

<sup>126</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 40.

<sup>127</sup> *Ibidem.* pp. 116 - 117.

<sup>128</sup> *Loc. cit.*

<sup>129</sup> LLOSA, Jorge Guillermo... *Víctor Andrés Belaunde y la Peruanidad*, en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440. p.

La filosofía de Belaunde permite revisar con amplio criterio las posturas reduccionistas respecto a la persona y la cultura. Reflexiona que no es digno de la persona limitarla sólo al ejercicio del poder o de la riqueza, es inconcebible ofrecer una visión mutilada del ser humano, pues atentaría contra su integridad y dignidad.

Si bien Belaunde no pretende hacer una teoría filosófica de la persona, sus reflexiones en *La Síntesis Viviente*, permiten realizar una revisión amplia del pensamiento filosófico en torno a temas como la sociedad y la cultura. Esto, sumado a la lectura directa que él realiza de grandes filósofos como Spinoza y Kant, lleva a elaborar una filosofía fruto de su vivencia personal y profesional, la filosofía de la plenitud, fuertemente inspirada en el tema religioso o cristiano que permite aclarar las claves fundamentales del ser humano.

Su trabajo filosófico ofrece, pues, una perspectiva amplia y profunda en temas referidos a la cultura y la persona: “La personalidad humana se destaca en toda su plenitud en el *homo religiosus*, síntesis de eternidad y de tiempo, según Kierkegaard. La personalidad se disminuye y restringe en el *homo economicus* o en el *homo politicus*. El propio Spinoza había indicado como signos de esclavitud humana la riqueza, el poder y la gloria (...) Hay un verdadero proceso de deshumanización cuando se concentran todas las potencias intelectuales y vitales, no en la afirmación del espíritu o en la realización de valores culturales, sino en la posesión de riqueza, del poder y de la gloria”.<sup>130</sup>

El ser humano debe aspirar a lo pleno y encontrar en lo absoluto su identidad. El hombre coexiste con el absoluto

---

<sup>130</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 53.

en la forma de una búsqueda de aceptación personal, que es radical en la persona humana. No podemos dejarnos dominar por el poder o la riqueza. El hombre ha sido creado con unas potencialidades superiores capaces de dominar los elementos irracionales concupiscibles e irascibles de la persona; Belaunde, en su estudio evolutivo de la cultura occidental, muestra un marco penoso de su manipulación y lento pero progresivo desviamiento de las cuestiones centrales de la persona. Asistimos al dominio inexorable de las pasiones y el olvido de los valores trascendentes y radicales de la persona. Precisamente, una de la tesis de Belaunde en *La Síntesis Viviente* es que *la crisis de la civilización es una crisis de personalidad*.

La civilización tiene su justa realización en el cristianismo y, alega además, que “el valor esencial de la cultura de occidente es la personalidad. Son elementos de ésta la unidad y la libertad. Por la unidad se cohesionan los diversos estados de la conciencia individual o social (...); la libertad es la afirmación de la unidad, la autodeterminación sobre las fuerzas divergentes que vienen del exterior, o que surgen de la propia interioridad del hombre”.<sup>131</sup>

Una civilización sin principios éticos no puede evolucionar en plena libertad, pues las ataduras de la injusticia y la divergencia desembocarían en males como el autoritarismo y la dictadura. En ese contexto, alzar las banderas de la libertad resulta pura utopía. Por eso, los valores cristianos marcan el rumbo de una civilización y se manifiestan no sólo en la filosofía, sino también en el arte y en la literatura. La mentalidad hispánica está fuertemente imbuida de los valores de la fe católica. La forma cristiana asimila lo más valioso y esencial de nuestra civilización.

---

<sup>131</sup> *Ibidem*. p. 45.

El concepto de persona humana en el pensamiento de Belaunde adquiere pues una primacía por encima de cualquier otro elemento integrante del ser humano: la raza, la cultura, etc.

Las ideas mencionadas, fruto de la reflexión filosófica de Belaunde, van en la línea tomista – agustiniana de la persona y la cultura. Su labor intelectual es presentar esquemáticamente y con un orden lógico dichas ideas.

Por otra parte la filosofía de la plenitud que propone está fuertemente influida por el platonismo agustiniano y en ese contexto le es difícil salir de ese entramado conceptual. Su idea de espíritu coincide con la idea de bien en Platón. Aunque es verdad que el intenta proyectar dichas ideas a la realidad concreta del país, pero teóricamente no se puede escapar de dicho fondo filosófico. Por esa razón encontraremos insistentemente la idea de los valores espirituales como clave para entender la historia, la cultura, la persona, etc.

## **2. El pensamiento filosófico: La Síntesis Viviente, una filosofía de la plenitud.**

Sustenta una filosofía plena de la vida y de la cultura. Declara, en sus *Memorias*, que Arequipa explica en gran parte su inspiración e intuición filosófica “(...) el ambiente luminoso, terreno y naturalista de Arequipa se compagina por su misma intensidad con una emoción de infinito y por ende con una profunda religiosidad. Sea como fuere, lo cierto es que Arequipa en su vivencia histórica ha sido uno de los pueblos más religiosos de América”.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. I, p. 71.

La religiosidad de su tierra natal lo encaminará al tema de la infinitud y de lo absoluto, conceptos metafísicos que se realizan y tienen su explicación en el Ser divino.

Su actividad intelectual explica en gran parte su visión serena y profunda de las cosas. Él refiere los factores determinantes: “herencia religiosa, medio físico de total luminosidad, misterio en plena luz, me dieron al despertar de la reflexión, el sentimiento de lo infinito con su inquietud inefable, mezcla de gozo y de tristeza”.<sup>133</sup>

Define al espíritu como una idea superior, trascendente. La intuición más noble de su filosofía es la aspiración del ser humano hacia lo más bello y perfecto, es decir, a la plenitud misma. Rescata la idea de persona como espíritu, como intimidad, y dice que sólo espiritualmente el hombre puede vencer a lo efímero, al tiempo. El hombre es un ser trascendente porque es espíritu.

Su filosofía cohesionaba perfectamente los ideales máximos del ser. Esta visión la fundamenta metafísicamente en los conceptos de totalidad y unidad. El ser total y único coincide con el ser divino, con el ser absoluto.

Encontramos también en su filosofía los conceptos de inquietud y serenidad como claves para entender a la persona. La inquietud se traduce como la aspiración humana de encontrar el rumbo en su vida y que sólo podrá encontrar la serenidad si es capaz de dirigir sus fuerzas interiores hacia lo absoluto. Belaunde se inspira en Pascal y Spinoza en la elaboración de dichos conceptos.

---

<sup>133</sup> *Ibidem.* T. II, p.1014.

Estos conceptos, inquietud y serenidad,<sup>134</sup> que aparentemente parecen contrapuestos pero que en su filosofía “eran posturas indeclinables de nuestro ser”; la idea que quiere transmitir es la de una concepción elevada de nuestro ser que no sucumbe al tiempo, sino antes bien, lo supera. Vivimos en el ritmo de la inquietud y la serenidad y eso quiere decir que no existimos sin más, pura o simplemente.

Un ilustre filósofo peruano interpreta los conceptos de inquietud y serenidad como “formas de vida opuestas pero inscritas con la misma profundidad en el propio corazón de la existencia”,<sup>135</sup> es decir, que estos conceptos hay que entenderlos recíprocamente, pues representan tendencias fundamentales de nuestra existencia.

El ser humano aspira de manera inquietante a llegar a la serenidad absoluta, de Dios. Es en la misma inquietud donde se manifiestan nuestras ansias de serenidad. Éste es el ritmo del espíritu que nos mueve indeclinablemente hacia nuestro creador. “la filosofía de Belaunde afirma de modo categórico el primado del espíritu, que el maestro concibe no sólo como una constelación de esencias, sino como una entidad dinámica y sintética que al reunir e informar los elementos de la realidad psicológica, social e histórica, los promueve a un plano superior de plenitud y de sentido”.<sup>136</sup>

El modo filosófico de entender la vida del espíritu permite explicar la evolución de la cultura y realidad peruana,

---

<sup>134</sup> La Sociedad Peruana de Filosofía publicó en 1951 un interesante ensayo de Belaunde titulado “Inquietud, plenitud y serenidad”. El libro se divide en dos partes: la primera dedicada a su hija Sofia, sobre “Inquietud y Serenidad”, la segunda, “Meditaciones Agustonianas”, dedicada a su hija Mercedes. Abarca los temas de Pascal y Spinoza contraponiendo y a la vez conjugando ambas notas filosóficas. La primera representa la Inquietud y la segunda la Serenidad.

<sup>135</sup> IBERICO, Mariano...*Victor Andrés Belaunde, pensador*, en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 59.

<sup>136</sup> *Ibidem.* pp. 58 - 59.



tal como lo demuestra en sus obras cumbres como *Peruanidad* y sobre todo *La Síntesis Viviente*. Álvarez Brun encuentra en las obras de Belaunde cierta continuidad al afirmar que “*La Síntesis Viviente* se halla en la misma línea de la inquietud intelectual de Belaunde, es decir, de *Meditaciones Peruanas, La Realidad Nacional y Peruanidad*. Muestra claramente que nuestra identidad es la resultante de la conjugación de valores espirituales, sin menoscabo o mengua, como es lógico, de otros factores que le son contextuales e inseparables”.<sup>137</sup>

Esta idea es constante en su obra pero no aclara cómo el espíritu penetra en la cultura o como el espíritu de la cultura occidental penetra o asume el espíritu andino. Es importante destacar el deseo de aplicar su teoría de la síntesis viviente a la realidad peruana pero eso no impide observar que al reducir esencialmente todo al tema de los valores del espíritu su visión queda establecida como un ideal. Los demás factores para conocer la realidad también son importantes aunque lógicamente no aislados. Me parece que Belaunde al tomarlos en cuenta sólo accidentalmente se olvida de ellos y crea metafísicamente un concepto de nación ideal basada en los valores trascendentes de la persona y de la cultura.

Estudia los elementos fundamentales de la cultura, las ideologías preponderantes y resume todo en *La Síntesis Viviente*. La perspectiva amplia y profunda de su filosofía explica los diversos elementos de la realidad. “Parte de principios generales que vierte sobre la realidad nacional buscando las esencias y perfiles característicos. Estos principios se sustentan en una amplia información que comprende la filosofía, particularmente el pensamiento

---

<sup>137</sup> ALVAREZ, Félix ...*Belaunde y La Síntesis Viviente* en *Mercurio Peruano*, Lima, 1997, núm. 510, p. 79.

cristiano; el derecho - político, administrativo e internacional, la sociología general y del Perú, y la historia”.<sup>138</sup>

Este proceder filosófico apunta a la búsqueda de la esencia de nuestra realidad y con ello intenta responder a preguntas fundamentales respecto a nuestro ser nacional ¿qué es el Perú? ¿cuál es nuestra identidad? ¿cuál es nuestro futuro como nación?

El objetivo estaba claro, “(...) quería ocuparse de nuestra realidad nacional, como en efecto lo venía haciendo desde su juventud; es decir, profundizar los estudios encaminados a descubrir la peruanidad, sin esquinar las interpretaciones, manipular maliciosamente las informaciones o esconder todo lo que no convenía a determinadas tesis, sino buscando en las opuestas canteras lo que podía contribuir a precisar nuestra personalidad y nuestro destino como nación”.<sup>139</sup>

Como historiador conoce aspectos esenciales del país y sabe ponderar las diversas tesis que sobre el Perú se sustentaban. En el momento cuando escribe sobre la peruanidad el debate sobre el Perú estaba abierto. Las élites intelectuales reflexionan sobre nuestro destino. Algunos autores reclamaban en aquel tiempo más espacio político para los indios, otros desconocían su valor como raza. También en esa época el socialismo y el indigenismo tomaban cada vez más fuerza política. Uno de los méritos de Belaunde es precisamente su lucha contra los principios marxistas que ofrecían una visión errática del Perú.

---

<sup>138</sup> LLOSA, Jorge Guillermo...*En busca del Perú*. Lima, Ediciones del Sol. p. 144.

<sup>139</sup> ALVAREZ, Félix...*Op. cit.* p. 75.

Por otra parte, en *La Síntesis Viviente* presenta seis ensayos referidos a temas filosóficos y de la cultura, los mismos que develan el fondo espiritual de su pensamiento. Las ideas principales de cada uno de los ensayos las presentamos en los párrafos que siguen.

El primer ensayo está referido a la *cultura hispánica*, la misma que aparece en momentos en que, tanto en el Perú como en otros países de América, cobraba beligerancia la tendencia a un autoctonismo radical que rompía con toda tradición cristiana. En ese contexto, sostenía que la solidaridad de los pueblos hispanoamericanos no sólo se fundamenta en la continuidad geográfica o en la armonía de intereses o en una posición política internacional similar, sino, igualmente, en una solidaridad cultural basada en la misma concepción de vida, religión, lenguaje y sentimientos estéticos. Sustenta que la unidad profunda del continente reposa en la comunidad de valores de la cultura cristiana.

Destaca, también, los aspectos creadores y originales de esa cultura hispánica que arranca del Siglo de Oro español, que comprende no solamente el siglo XVI sino buena parte del XVII. Esta época se caracterizaba por la plenitud de cultura, por la adaptación del Renacimiento al espíritu católico, precisamente sobre este tema dice que: “el valor del Renacimiento estriba en haber unido la plena energía de la belleza de lo humano con la actitud de trascendencia que sólo puede inspirar el ansia de infinito y el anhelo de Dios”.<sup>140</sup> Destaca, también, la tendencia a armonizar las filosofías platónica y aristotélica que tiene su explicación, según Belaunde, en “la intensidad con que gravitan en la mentalidad hispánica los valores cristianos, o sea la realidad espiritual trascendente (...)”.<sup>141</sup> La filosofía de

---

<sup>140</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II, p. 708.

<sup>141</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 23.

*La Síntesis Viviente* concluye que la Edad de Oro española culmina la obra de la síntesis católica.

Otra época de profunda tensión espiritual y prodigiosa síntesis es la dominada por san Agustín, quien descubre que lo valioso de la persona es su mundo interior, su espíritu, la verdad habita en el interior de la persona. Esta dimensión espiritual abre horizontes insospechados para el fortalecimiento de la filosofía cristiana.

Concluye que “la idea de persona es el arco toral de la cultura cristiana y representa un avance decisivo del pensamiento cristiano sobre el pensamiento griego. Hay un significativo paralelo revelador entre la vivencia de la persona y la cultura. Cuando disminuye el sentimiento de la personalidad y de la libertad, la cultura amenaza desintegrarse a pesar de los progresos materiales y técnicos”.<sup>142</sup>

La forma cristiana, en su impulso creador, se manifiesta en estas tres síntesis: la agustiniana, la tomista y la hispánica. A ello se suma otra manifestación culminante de la cultura católica: el siglo de oro francés.

Belaunde reconoce la superioridad de la cultura hispánica y sustenta que son los valores cristianos que encarna los que le dan el valor de permanente. Los intelectuales discutían en ese tiempo sobre la permanencia de la cultura o la muerte de la cultura. Para Belaunde todo dependerá de los valores que la sustenten. Particularmente entiendo que los valores de una cultura son de naturaleza estable pero eso no quiera decir que existan crisis de orden cultural o religioso. Filosóficamente los valores tienen a mi entender un carácter utópico, ideal. Si la población de un país

---

<sup>142</sup> *Ibidem.* p. 40.

no hace suyo dichos valores decae en su nivel de cultura o de su moral. Las valoraciones son independiente del valor en sí. Belaunde lo reconoce cuando habla de crisis de civilización lo que no quiere decir que los valores en sí estén en crisis.

El segundo ensayo analiza precisamente el tema de *la desintegración de la persona y la crisis de la civilización*. En él refleja su preocupación por conocer y analizar los síntomas de nuestra cultura. Piensa que el valor esencial aportado por la cultura de Occidente es la personalidad. “La personalidad tiene así una suprema dignidad (...) el hombre es la imagen de Dios por la unidad y la libertad. La unidad en Dios es totalidad y plenitud; la libertad es creación. En el hombre, la unidad encarna la aspiración a la plenitud, y la libertad importa la propia superación”.<sup>143</sup>

Estas reflexiones indican que el hombre no debe atomizarse y perder de vista ese fondo divino que palpita en su interior y que le confiere sentido a su vida. En estos tiempos donde el hombre vuelve a creerse un dios y en nombre de la libertad quiere justificar el avance sin control de la ciencia se hace necesario una reflexión humana y profunda de la persona. Belaunde ve con claridad las consecuencias del individualismo, del egoísmo que sería la desintegración de la persona y por ende de la civilización.

Defiende la unidad espiritual de la Iglesia que reúne en torno a su Cuerpo Místico a la humanidad entera: familia, gremio, comuna, ciudad y Estado y la vivifica en un nuevo espíritu. Es una unidad basada en los valores espirituales, por eso dice que la personalidad de cada unidad no desaparece, sino que se realiza plenamente al integrarse en una unidad superior.

---

<sup>143</sup> *Ibidem*. p. 45.

Evidentemente no se debe desconocer esta jerarquía, la base de toda sociedad es la familia, por esa razón el cuidado y respeto por la persona será fundamental. El fortalecimiento de las instituciones traerá como consecuencia el desarrollo de las civilizaciones. La base para lograr todo aquello está en la moral; no se puede crear cultura sin moral. La columna vertebral de la sociedad es la persona y de la persona es la moral.

La tesis de Belaunde es que la crisis de la civilización es una crisis de personalidad. Las ideas que fundamentan esta afirmación Belaunde las enumera de la siguiente manera:

1. La personalidad del Estado se ve disminuida y empobrecida por la ausencia de una comunidad espiritual universal. La desintegración de la personalidad moral del Estado se manifiesta, o bien en la mecánica o vital unificación absoluta o en la división cada vez más profunda de los partidos políticos que sostienen concepciones de la vida contradictorias y, por lo mismo, incompatibles. Ausente una comunidad espiritual por encima de las organizaciones políticas, la lucha de éstas tiende a escindir el Estado en posiciones inconciliables.

2. La personalidad de la comuna y la ciudad tiende a desaparecer. La vida comunal es absorbida, mediante la exagerada centralización, por el Estado magnipotente.

3. La personalidad de la verdadera asociación económica ha sido desnaturalizada. La humanidad y los Estados sufren una bisección por el socialismo y el comunismo que sólo pueden conducir a una unidad mecánica.

4. La personalidad de la familia va extinguiéndose por la generalización y facilitación del divorcio, por la

desaparición efectiva de la vida de hogar, debido a las formas de producción, la falta de garantías de la propiedad, por la disminución de la autoridad paterna, por el desconocimiento de la familia como unidad en el Estado.

5. La personalidad individual se desintegra por la negación, en las corrientes dominantes de pensamiento, de todo principio de unidad y de permanencia y de valores espirituales trascendentes. En cambio, se destaca y aún se acepta el predominio desenfrenado de las fuerzas limitadas del sexo y del poder.<sup>144</sup>

Belaunde parte de la idea de un ser superior que explica y da razón de ser a las personalidades individuales y en este contexto da primacía al orden moral por encima de cualquier postura individualista, caso contrario él mismo señala la degeneración que sufriría la persona y la sociedad. Por otra parte, es interesante la importancia que para la sociedad y el individuo tiene la familia.

El mensaje es claro: restaurar la unidad moral del hombre y rescatar los valores espirituales; reclama y defiende la unidad de la familia. Pide una sincera conversión hacia los valores absolutos y alerta de los problemas que acarrearán los "ismos" en la concepción de la vida y la cultura. Como filósofo humanista tiene una visión profunda y coherente de la vida y combate cualquier particularismo o individualismo.

El tema de la unidad o la totalidad caracteriza el pensamiento de Belaunde y lo aplica en diferentes ordenes: en la persona, la cultura, la nación etc. Basa dicha unidad en los valores trascendentes. Dicho tema es reiterativo a lo largo de su obra. Por ejemplo cuando habla contra el socialismo o

---

<sup>144</sup> Cfr. BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. pp. 54 - 55.

cuando defiende a la familia frente al divorcio aparece el tema de la unidad como elemento cohesionador. Me parece un mérito intelectual tener como puntos de referencia ideas esenciales y proyectar las mismas para explicar diversos aspectos de la realidad.

En el tercer ensayo, titulado *Deshumanización y cultura: la tragedia de Nietzsche*, aborda la concepción filosófica de Nietzsche: la primacía de la vida sobre el conocimiento, o sea sobre la verdad. Se aproxima además al drama del humanismo ateo con Comte y Fuerbach que en su opinión han conducido a la antropolatría.

Considera que la tragedia de Nietzsche se debe a la confusión del filósofo ya que no distingue la vida material de la vida espiritual. No entiende que “la intensidad de la vida material –apetitos, impulsos- no determina la vida espiritual, y la existencia fuera de la Verdad y contra la Verdad, no es vida sino muerte (...)”<sup>145</sup>.

Al suprimir la primacía de la plenitud espiritual no encontrará otro criterio que el de la propia vivencia, la misma que desasistida de los valores trascendentes aparece como dolor, tragedia, lucha. En el fondo, en la concepción de Nietzsche hay un deseo de placer y de goce.

El superhombre, según la filosofía vitalista, es quien domina a los demás, el hombre se reduce a la voluntad de poder. El sentido de la sociedad está en la aparición del genio. Belaunde examina que “siendo el fin que Nietzsche preconiza esencialmente subjetivo, no puede caracterizar a la verdadera personalidad en su plenitud. El superhombre es un

---

<sup>145</sup> *Ibidem.* p. 60.



hombre mutilado. El instinto dominante le da una monstruosa, pero parcial y aparente grandeza (...)"<sup>146</sup>

La concepción antropológica de Nietzsche perfila claramente la deshumanización. En ese sentido lo más importante del análisis de *La Síntesis Viviente* es rescatar la concepción cristiana del hombre, que opuesta a la filosofía del superhombre considera que lo más humano y noble es dirigir todos nuestros impulsos y deseos al amor de Cristo.

En cuanto al drama del humanismo ateo considera que ha sido una fuerza desintegradora en la sociedad, cuyas influencias son notables en todos los aspectos de la vida, como por ejemplo en la educación y en la política. Se parte de una negación de Dios. Esta realidad es el cambio mental que se ha operado en Occidente y lo más grave de todo es que ha generado un conflicto entre el humanismo cristiano y el humanismo ateo. La cultura de la muerte, la muerte de los valores, la divinización del hombre, llevan inevitablemente al drama de la negación de los valores espirituales. Belaunde tenía una visión clara de cara al futuro: el daño inevitable que el positivismo, el materialismo y el vitalismo harían a la sociedad y a la persona sería la deshumanización.

El cuarto ensayo se refiere al *orden ético-jurídico y la post guerra*, escrito antes de la conclusión de la segunda guerra mundial, en este ensayo revisa la crisis moral de Europa, el Cristianismo y el nuevo orden jurídico, los contrastes espirituales entre Europa occidental y los pueblos germánicos, entre Francia e Inglaterra.

En cuanto a la contribución de España al orden ético universal, reconoce tres aportes de valor definitivo para la existencia de un orden universal: el descubrimiento de

---

<sup>146</sup> *Ibidem.* p. 61.

América, la Contrarreforma y la creación del Derecho Internacional.

Si bien considera que las corrientes materialistas y vitalistas han dominado Europa –dominio que es causa profunda de la crisis de la cultura occidental– dice que nadie podrá negar los enormes sectores que mantienen la concepción cristiana, y son precisamente esos sectores los que están llamados a restaurar los fundamentos éticos de nuestra cultura. “De todos los sectores surge la expresión de la necesidad de una restauración del orden ético jurídico y de una reorganización económica del mundo inspirada en él”.<sup>147</sup>

La ética es un tema fundamental en la obra de Belaunde. Es otro elemento cohesionador. En este punto pienso que él quiere dejar claro que la disciplina es fundamental. El esfuerzo intelectual, la honradez moral son claves para el desarrollo como persona. La sociedad que no se base en la verdad y en la justicia ira rumbo a la desintegración.

La esencia de la cultura occidental estriba en la idea de justicia. “Ya Taine, en su afán de encontrar las ideas directrices, había afirmado que dos grandes ideas habían logrado nuestra cultura: la idea del honor y la idea de justicia”.<sup>148</sup>

En suma, reclama la restauración de los valores éticos. La visión que él tiene de la crisis de la cultura es realista: sin los principios eternos de justicia la sociedad desembocaría en un caos total, en un desorden ético jurídico. Ante el peligro de las fuerzas desintegradoras internas y externas una concepción cristiana de la vida y una organización eficaz de

---

<sup>147</sup> *Ibidem.* p. 69.

<sup>148</sup> *Ibidem.* p. 70.

la democracia cristiana serían factores preponderantes para mantener los nobles valores de la persona y la sociedad.

En el quinto ensayo expone *La función del Estado según la doctrina de la Iglesia*. A juzgar por Belaunde, los cinco elementos de la concepción cristiana del Estado son: la diferencia entre lo temporal y lo espiritual, la vinculación del Estado con la comunidad espiritual, la idea de bien común, la jerarquía de instituciones y la ley eterna. No puede existir un orden jurídico universal sin una orientación nueva en la vida del Estado.

Estas ideas corresponden a su concepción de una democracia cristiana: el respeto a la persona y a las instituciones, la estrecha colaboración del Estado con la Iglesia, etc. Belaunde considera muy importante la función que debe cumplir el Estado y el aporte doctrinal de la Iglesia, pues el desconocimiento de aquello traería como consecuencia la corrupción, el autoritarismo, el estatismo, etc.

En el sexto ensayo explica el concepto de *universalismo cristiano* y su estrecha unión con la idea y el orden católicos. Menciona que la crisis de su tiempo es el resultado de tendencias particularistas en lo religioso, en lo cultural y en lo económico y de la subversión de la tabla de valores mantenida por el Cristianismo. Refiere, igualmente, que no se puede pretender separar lo cultural de lo ético-religioso y erigir de esa manera la supremacía de lo económico.

Es importante la idea de unidad, de cohesión enfocadas desde una óptica cristiana. Filosóficamente la universalidad y el orden se corresponden. Las ideas de Belaunde en ese contexto quieren manifestar la primacía de los valores espirituales que son los que confieren unidad y

orden a la persona y la sociedad . Una persona íntegra es coherente con los principios que dicta la moral y la religión. El hombre debe aspirar a la plenitud siendo coherente con lo que debe ser.

Los ensayos aludidos se entienden en el contexto de la filosofía de la cultura. Como hemos visto, los asuntos referidos al Estado, a la persona y a la sociedad son tratados con profundo espíritu humanista y cristiano. Conocedor de la cultura de occidente, esboza la interesante tesis de la “síntesis viviente” de profundo valor filosófico.

## **2.1 Importancia de la Teoría de La Síntesis Viviente.**

Enfocar la temática de *La Síntesis Viviente* sirve para avalar con juicio oportuno la obra filosófica de Belaunde y la importancia de la misma. Su obra abarca temas relevantes como la función del Estado según la Doctrina de la Iglesia, el orden ético-jurídico y el universalismo cristiano, ensayos filosóficos aludidos que reclaman un espacio en la coyuntura actual que vive nuestra sociedad. Las ideas centrales demuestran que los problemas señalados siguen sin solución; prueba de ello es el divorcio existente entre muchos políticos de separar la política de la ética, lo que trae como consecuencia la deshumanización de la persona y la cultura.

Además, ofrece reflexiones interesantes sobre los factores religiosos, éticos y culturales que son esenciales en la configuración de cada Estado. Se entiende por ello, por ejemplo, que el Estado no se pueda sostener sobre bases corruptas.

Para entender mejor *La Síntesis Viviente* es necesario, no sólo tener noticias del contenido de la obra, sino reflexionar sobre sus bases filosóficas. Hasta ahora se ha

presentado un cuadro esquemático y breve de cada uno de los ensayos, los mismos que abarcan temas referidos al desarrollo cultural, pero conviene insistir en el trasfondo de esas ideas.

En el inicio de su obra Belaunde explica el concepto de Síntesis Viviente; afirma que “los valores espirituales asumen y transforman los elementos que constituyen la corporeidad de una nación: tierra, instituciones, estructuras, quedan penetradas y transidas por los mismos principios e ideales. Éstos realizan penosamente a través del tiempo, una obra de inspiración, de impregnación y de asunción. Tal función asuntiva explica los fenómenos de transculturación. No he encontrado otro término mejor que el de “Síntesis Viviente” para expresar la concepción que explica la evolución de la cultura por factores espirituales, sin descuidar la influencia de las otras causas señaladas por la sociología”.<sup>149</sup>

Interpretando sus ideas filosóficas creo que esta manera de concebir una nación a partir de unos principios o ideales que en el transcurso del tiempo van confiriendo la manera de ser de cada nación responden a una concepción amplia del ser nacional. Utiliza los conceptos filosóficos de alma y corporeidad para explicar la primacía de los ideales. El alma nacional reúne en una síntesis todos los elementos que conforman la nación, pero lo más interesante de todo ello es que nuestro ser nacional, en un proceso continuo, va moldeando nuestro modo de ser.

Al establecer la analogía de la dualidad cuerpo y alma en la persona y en la sociedad le permite fundamentar su tesis del espíritu o alma nacional que vivifica la corporeidad de una nación. En efecto, comparto con Belaunde la idea que las

---

<sup>149</sup> *Ibidem.* p. 5.

tradiciones, las ideas en una nación configuran el modo de ser al país. Esto es esencial. El mérito de la síntesis viviente es dejar establecida que es un proceso continuo, dinámico, progresivo. No somos los mismos que en la época de la independencia, esto es evidente, pero tampoco somos totalmente diferentes. El progreso y desarrollo de un país depende de sus hombres y del respeto a sus ideas o tradiciones.

El tema central gira en torno a los valores espirituales de una cultura; la teoría de *La Síntesis Viviente* ofrece una unidad dentro de la diversidad, es decir, que el ser esencial de una nación no sólo lo constituyen los elementos materiales que la conforman, sino que ellos adquieren su sentido y razón de ser por los principios o valores espirituales, quienes configuran y unifican el ser de una nación.

Importante también es la referencia al fenómeno de transculturación: “la historia de la cultura y la formación nacional, nos muestra un proceso en que los valores superiores de una cultura, al asumir los elementos de nuevas tierras determinan matices culturales por la influencia en que se plasman, creando diversos espíritus nacionales”.<sup>150</sup>

Esta teoría tiene su aplicación al Perú desde el punto de vista de la cultura. Nuestro país representa para Belaunde un caso extraordinario de transculturación; la cultura hispánica debía asimilar y asumir los aspectos valiosos de las civilizaciones autóctonas. Destaca los aspectos positivos de la fusión de las dos culturas y respecto a la etapa de la Conquista, dice que “representó una transformación biológica en la población peruana, por obra del mestizaje, y una transformación cultural por el aporte de factores espirituales

---

<sup>150</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Etapas de la cultura peruana*, p. 796.

que han moldeado no solamente a la población mestiza, sino a la propia población indígena".<sup>151</sup>

Respecto al mestizaje pienso que Belaunde vio en el tema de la transculturación la clave para entender este tema tan complejo. Mi idea es que evidentemente en el Perú se produjo un mestizaje, un choque cultural, pero eso no me lleva a afirmar que se haya dado en todos los ordenes. Me explico: el mestizaje intelectual o cultural es notorio pero no creo que nuestro modo de ser se resuma sólo en dicha "asimilación" espiritual. Belaunde ve teóricamente en el mestizaje la consecuencia lógica de dicha asimilación espiritual pero a la vez reconoce que no fue un proceso culminado. Recordemos que la síntesis viviente es dinámica, permanente. Continuamente vamos moldeando nuestro modo de ser como nación.

Como vemos, el factor espiritual es fundamental. En *Peruanidad* afirma que "la Patria es espíritu; espíritu que se plasma en la tierra y en la sangre; espíritu que se viste y nutre de un paisaje; espíritu que anima y exalta la vida en vocación de ideal y sacrificio".<sup>152</sup>

La filosofía de la cultura que propone no quiere presentar un esquema lógico - filosófico que explique el transcurrir histórico de manera mecanicista; no es una dialéctica que se mueva por leyes históricas; el transfondo filosófico, creo, no desconoce la realidad compleja de la vida, y es más, se corresponde con la naturaleza del hombre, es decir, propone la tesis que nuestra identidad es la resultante de la conjugación de valores espirituales. Hay que tener presente lo que dice Alvarez Brun, en el sentido que "no es una síntesis viviente estática sino dinámica, siempre actual,

---

<sup>151</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Peruanidad*. Lima, Edición de la Comisión Nacional del Centenario, 1987. p. 37.

<sup>152</sup> *Ibidem*. p. 15.

en permanente ebullición y reactualización al influjo de la experiencia histórica y de la asimilación de nuevas contribuciones que incrementan y perfilan nuestra identidad y destino”.<sup>153</sup>

Por lo expuesto, esta teoría pretende ser siempre actual, es decir, concibe la *Síntesis Viviente* como un proceso permanente, donde “hay un elemento asumente y otro asumido. Los elementos asumidos no pierden su esencia, sino que adquieren nueva vida al ser iluminados, animados y transidos por el elemento asumente. El resultado de esta asunción es una nueva forma que determina la personalidad de cada nación”.<sup>154</sup>

Quisiera detenerme y tratar de explicar aquella frase que repite mucho Belaunde: el elemento asumente y el elemento asumido. Luego habla de asunción como el proceso que explica cómo lo asumente “ilumina” a lo asumido. Entiendo que habla a nivel filosófico y en dicho nivel sustenta la idea del espíritu como concepto clave. Esto quiere decir que el espíritu hispánico asume el aspecto nuclear o central del espíritu incaico. Ello explicaría la configuración del Perú como nación.

Lo anterior expuesto no es compatible con una visión materialista de la historia, ni con el idealismo absoluto de Hegel referente a la idea que la naturaleza es reflejo o creación del espíritu; todo lo contrario, en la teoría de la *Síntesis Viviente* lo que sobresale es el tema de la libertad; naturaleza y espíritu son distintas esencias; los valores espirituales no determinan mecánicamente el curso de la historia, inversamente, la complejidad del ser humano explica, entre otras cosas, que la historia no se repite, que la

---

<sup>153</sup> ALVAREZ, Félix...*Op. cit.* p. 79.

<sup>154</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe.* p. 7.



historia se forma y adquiere su sentido en las decisiones del ser humano. Es el hombre quien decide el curso de los acontecimientos en cada una de sus elecciones. La afirmación de la síntesis no significa que los valores actúen por sí mismos, prescindiendo de los individuos. Filosóficamente, en *La Síntesis Viviente* no se encuentra una identificación entre espíritu y naturaleza.

Una idea interesante que ya hemos aludido de algún modo es respecto a la vitalidad de la Síntesis; precisamente, “el grado de extensión de la vivencia de los valores espirituales en los individuos que forman determinada síntesis social determina la vitalidad de la síntesis (...) pueden subsistir como creencias o como formas abstractas, pero si no son vividos y cumplidos plenamente aparecerá la decadencia abriéndose paso a su desaparición misma como creencia o como ideales. El paso de la vivencia a la creencia señala el comienzo de la crisis, que no es detenida por la aceptación meramente intelectual de los valores; es indispensable que ellos tengan una palpitación vital”.<sup>155</sup>

La idea de la vitalidad de la síntesis resulta llamativa porque deja un mensaje a las generaciones: cada individuo en el tiempo histórico que vive, tiene un compromiso consigo mismo y con la sociedad. Generaciones importantes han demostrado su amor y cariño por la patria, han llevado a cabo sus ideales de justicia y de verdad, han dado su vida por los demás. Cada generación recibe de la anterior su ejemplo de vitalidad por los ideales o caso contrario la inercia frente a los problemas nacionales. En ese sentido nos dice que le corresponde a cada uno asumir la tarea presente y hacer de nuestros ideales una palpitación vital.

---

<sup>155</sup> *Ibidem.* p. 9.

*La Síntesis Viviente* ofrece también una perspectiva diferente de ver la historia, con su teoría trata, no sólo explicar los fenómenos históricos y culturales de una nación, sino que pretende una formulación global de nuestra identidad nacional. Su propuesta es coherente con la tesis de la peruanidad y con su ideas filosóficas.

Raúl Ferrero dice que Belaunde, “llevado por sus intuiciones históricas, penetró en lo más remoto de nuestro pasado, para ir después componiendo, dentro de lo que llamó una “Síntesis Viviente”, todo lo que hay de positivo en el Imperio, el Virreinato y la República”.<sup>156</sup>

Es verdad que en su obra encontramos una visión positiva de la cultura, la misma que se sustenta en los valores espirituales, pero, precisamente por dar primacía a los ideales, su obra ha sido enjuiciada como utópica o idealista. Karen Sanders, al estudiar la formación de una identidad nacional en la obra de Belaunde, destaca que para él “la nación peruana existe como ideal: se la discierne en el pasado y se anhela en el futuro como la síntesis viviente que será hogar para todos sus ciudadanos. Pero en cierto sentido la misma noción de “síntesis” refleja que (...) quedó atrapado en una especie de andamiaje conceptual que permitió sólo una formulación estrecha de la identidad nacional”.<sup>157</sup>

Creo, sin embargo, que su visión peruanista de nuestra identidad nacional es amplia e integradora aunque ciertamente con un carácter idealista. La interpretación política, económica y cultural que ofrece en sus obras son acordes con la línea peruanista que él inaugura, la misma que la sustenta en la síntesis viviente. He intentado demostrar la

---

<sup>156</sup> FERRERO, Raúl...*Peruanista y maestro*, en *Mercurio Peruano*, Lima, enero – febrero de 1968, núm. 471. p. 89.

<sup>157</sup> SANDERS, Karen...*Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana*. p.370.

importancia que para él tienen los valores trascendentes en la persona y en las instituciones. Rescata efectivamente nuestro pasado y a partir de allí confiere sentido hacia el porvenir.<sup>158</sup> Sin embargo encontramos en su teoría respecto a la nación algunos vacíos metafísicos cuando habla del espíritu de una cultura. No precisa cuáles son los aspectos valiosos de la cultura autóctona que son asimilados y asumidos por la cultura occidental. Pienso además que el tema del mestizaje al ser tratado por Belaunde desde su concepción de la filosofía de la cultura le dio al mismo un carácter un tanto ideal. Lo anterior dicho no quiere desconocer la importancia de su tesis de la síntesis viviente en el tema de la configuración de nuestra personalidad como nación.

## 2.2 Concepción de una cultura universalista.

La concepción de una cultura universalista es el objeto de nuestro estudio. El desarrollo de este tema hay que contextualizarlo dentro de la filosofía de la cultura. Nos proponemos investigar el planteamiento del tema cultural y cuáles son las perspectivas que ofrece.

Belaunde explica el tema de la cultura desde una visión netamente filosófica, aquello lo “(...) había llevado a la profundización del concepto de persona, base del orden jurídico y esencia de la cultura”.<sup>159</sup>

Karen Sanders considera que la teoría del desarrollo de la cultura inspirada en el cristianismo es la que Belaunde encuentra más útil y fecunda para la comprensión del Perú.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> En Peruanidad reflexiona que “El presente es apenas un puente que se renueva constantemente entre el ayer y el mañana; entre la tradición que nutre el ideal y el ideal que supera la tradición”. p. 15.

<sup>159</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Perú Vivo*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1966. p. 47.

<sup>160</sup> Cfr. SANDRES, Karen...*Op. cit.* p. 364.

Su estudio del Perú está inmerso en sus múltiples ensayos e investigaciones en torno a la filosofía de la cultura. En *La Síntesis Viviente* encontramos una cita que expresa su inspiración y motivación por lo nuestro armonizando los conceptos de cultura y valores: “la cultura incaica era como el alabastro: una piedra hermosa, pero opaca. Iluminado por los valores cristianos, el alabastro se transforma en gema brillante”.<sup>161</sup>

En sus ensayos sobre la cultura enfatiza claramente que los valores cristianos explican el tema de la universalidad. No existe cultura sin moral y no existe moral sin valores trascendentes. “desde el punto de vista filosófico, se presenta como la lucha entre la idea de universalidad derivada de la concepción cristiana, y la idea particularista, nacionalista o racista, que se sustenta en una concepción fragmentaria de la cultura y de la moral”.<sup>162</sup>

El binomio cultura y religión está ligada por los valores éticos, la vivencia de estos valores permitirá el avance de la cultura como manifestación de la perfección del hombre. La cultura es universalista por los valores éticos religiosos, pero aclara que la cultura es también nacional por plasmarse en elementos concretos del territorio y de la estructura económica y política. Se concilian la unidad esencial de la cultura con la pluralidad de sus manifestaciones. La cultura es para cada pueblo *La Síntesis Viviente* de los valores cristianos y de los elementos geográficos e históricos que lo constituyen.

Al plantearse el tema de los valores trascendentes de la cultura, con agudeza mental analiza los procesos culturales

---

<sup>161</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 6.

<sup>162</sup> *Ibidem*. p. 115.

desarrollados en Europa y, particularmente, ve con preocupación que en nuestro país no se ha llegado a un nivel cultural deseado, analiza los motivos y con criterio realista ve que lo pobre de su desarrollo se debe, en parte, al conformismo de nuestra gente.<sup>163</sup> Lógicamente, esta postura realista no la entendieron algunos pensadores, lo cual le generó muchas críticas ante su supuesta insensibilidad frente al tema cultural.

Llosa, en el libro *En busca del Perú*, elabora un juicio respecto a la postura de Belaunde frente al tema de nuestra cultura y dice, que él “realiza un cuadro exacto y ecuánime de las principales corrientes culturales y sus figuras representativas y sin embargo le falta sensibilidad sobre el drama de la cultura. Concluye con una conformista aceptación del bajo nivel que en conjunto ofrece nuestra producción intelectual. Se resigna que la producción cultural en el Perú compensa su parvedad editorial, artística y científica con la excelsitud de algunos hombres distinguidos”.<sup>164</sup>

Pienso que el “drama de la cultura” y el “conformismo” son apreciaciones críticas lejanas de los datos objetivos que ofrece Belaunde en su estudio de la cultura peruana. La visión realista del pobre desarrollo cultural, salvo distinguidas excepciones, no debe cegarnos y caer en un falso nacionalismo. Lo que se propone es reflexionar sobre nuestra producción intelectual y manifestar que en la medida que culturalmente nos superemos seremos un país más libre y próspero. El autor destaca a grandes pensadores e intelectuales peruanos, pero al mismo tiempo dice que éstos formaron parte de una élite intelectual que marcó, en parte, el camino a la independencia cultural. Como maestro e

---

<sup>163</sup> Cfr. el estudio de las *Etapas de la cultura peruana* de Víctor Andrés Belaunde.

<sup>164</sup> LLOSA, Jorge Guillermo....*En busca del Perú*. p.162.

intelectual reclama que el tema de la educación debe ser una de las prioridades a seguir en la política del país.

En la línea de su pensamiento humanista no existe una aceptación conformista de la visión de nuestra cultura sino que, antes bien, ofrece una perspectiva realista e insta a encumbrar nuestra cultura y descubrir en ella nuestro pasado glorioso.

Básicamente, anota que las deficiencias de la cultura nacional tienen una base moral. Recordemos que uno de los aspectos de la crisis de la cultura es la desintegración y empobrecimiento de la personalidad individual y social. Karen Sanders dice que para Belaunde “la crisis del país – manifestada en el funcionamiento ineficaz de las instituciones políticas y de la incapacidad de hacer patria – tiene una raíz ética”.<sup>165</sup>

Efectivamente, el problema fundamental es moral. La descomposición moral lleva a la crisis de la persona y la cultura. Defiende que lo mejor de una persona es su credencial ética y cívica; ser coherente con los principios básicos de toda sociedad y cultura. Ser respetuoso y solidario. Sólo desde la perspectiva de la solidaridad los pueblos surgirán y progresarán.

En *La Síntesis Viviente* explica que “la solidaridad de los pueblos hispanoamericanos no sólo estriba en la continuidad geográfica o en la armonía de intereses o en la identidad de posición política exterior; es, sobre todo una solidaridad cultural basada en la identidad de concepción de la vida, de religión y de lengua<sup>166</sup> y en la comunidad de

---

<sup>165</sup> SANDERS, Karen...*Op.cit.* p.348.

<sup>166</sup> En *La Síntesis Viviente* afirma que “La lengua es (...) la forma palpitante y dinámica del espíritu, la revelación de la esencia de la cultura de un pueblo. La conservación del castellano es su identidad esencial (...) constituye prueba

sentimientos estéticos. En síntesis, la unión profunda de nuestros países es mantenida por los comunes valores de la cultura hispano-cristiana".<sup>167</sup>

Belaunde se preocupa mucho por enfatizar la primacía de los valores de la cultura cristiana. Esto le permite esbozar su tesis referida a la solidaridad de los pueblos hispanoamericanos. Filosóficamente sigue la tesis de la síntesis viviente pero ahora la amplía no sólo a la nación sino a las naciones, viendo en la solidaridad el elemento vinculante y asumente. En conclusión el valor de la solidaridad se convierte en factor de unidad y de cohesión.

### **3. Belaunde y su vocación universitaria.**

Como hombre de ideas, como pensador, Belaunde debía encontrar un espacio vital no sólo para desarrollar su capacidad y producción intelectual sino también, y básicamente, para fortalecer su vocación como maestro. Encuentra en las aulas y ambientes universitarios su pasión y su razón de ser, pero, ¿cuál es el significado del claustro universitario para él? Su vinculación a la universidad, desde muy joven, se fortaleció con los años y vio en ella la oportunidad para convertirla, como debe ser, en un verdadero templo de saber y búsqueda de verdad. Recordará luego con alegría y entusiasmo que la universidad prácticamente significó todo para él: "centro de estudios y escuela de vida; foco de ideas y hogar de sentimientos; en él (claustro universitario) he sentido los entusiasmos y las fatigas, la duda

---

incontestable de que, por fortuna y pese a las distancias geográficas, las diferencias de estratos étnicos primitivos y las distintas influencias políticas y aun internacionales, se conservan en toda su pureza y vigor las esencias de una misma cultura en España y en los países que ella creó y modeló en los momentos más gloriosos de su historia", p. 17.

<sup>167</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 3.

y la fe, las esperanzas y los desalientos (...) Al calor de las amenas charlas y agitadas discusiones (...) se formaron nobles afectos, se perfeccionaron y enriquecieron las ideas, y la verdad, (...) la verdad hecha pasión y hecha fuerza”.<sup>168</sup>

Intentaré dar una visión general de todos los hechos más importantes de su vida que lo vincularon a los ambientes universitarios. La Universidad de San Agustín representó para Belaunde el primer contacto con los ambientes de intelectualidad. Una institución de su tierra natal y casi familiar. Siguió la carrera de Derecho. Tuvo varios profesores que marcaron su vida intelectual, como el doctor Porcel, a quien recordaba con cariño; igualmente resalta las lecciones magistrales del P. Del Olmo, que reafirman en él su afición filosófica. El trabajo universitario ya formaba parte de su vida. Siempre le atrajeron, lo cuenta en sus *Memorias*, las ceremonias solemnes que se celebraban en la universidad y en las que años más tarde se convertiría en uno de los principales protagonistas.

Cuando es nombrado bibliotecario realiza su primera aventura intelectual con los libros. Fue un asiduo e incansable lector. De esa aventura bibliográfica recuerda sus contactos con obras fundamentales como, *Veladas de San Petesburgo* de Maistre; *El tratado de la indiferencia religiosa* de Lamennais; *El genio del Cristianismo* de Chateaubriand; las *Conferencias* de Lacordaire en Notre Dame; los *Discursos* de Donoso Cortés. Todos esos autores influyen en su formación intelectual. En ese momento de su vida universitaria ya tenía una amplia gama de cultura general y dominaba a la perfección el francés que le permitió acceder a una bibliografía especializada. En sus *Memorias* cita con detalle numerosos libros con los que toma contacto.

---

<sup>168</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. I, pp. 349/350.



Esta aventura intelectual que empezó en Arequipa continuó luego en la capital. El ingreso a la Universidad de San Marcos marcará definitivamente gran parte de su vida. Era el año de 1901. Conoció a grandes maestros como Villarán y Cesáreo Chacaltana. Confiesa que su primera gran prueba fue en el curso de Filosofía del Derecho. Su excelente aprobación fue marcando su paso en la vida universitaria. Poco a poco la figura de alumno estudioso y aplicado fue creciendo y con ello su papel en la universidad fue más activo, y obtendrá por ello múltiples reconocimientos. Es importante también el contacto que tuvo con los intelectuales, maestros de la Facultad de Letras, Francisco y Ventura García Calderón, de quienes recibió numerosas charlas. También recuerda sus contactos con Riva Agüero: “Nos unía el amor a la historia, el sentido de la tradición patria, el afán de buscar el punto de vista filosófico y el gusto por la expresión elegante. Yo admiraba su genial habilidad para las reconstrucciones históricas y él apreciaba mi afán teorizante”.<sup>169</sup>

En 1902 y 1903 tuvo infinidad de contactos con los intelectuales de ese tiempo. Por esos años, hay que recordar, se infiltraba en su espíritu filosófico el “veneno sutil” del ambiente positivista y laicista de San Marcos. La pérdida de la fe se debió, en gran parte, a la desorientación intelectual y a la falta de bibliografía católica en la universidad. Cuenta que por esa época se iniciaba en Europa el renacimiento católico, pero sus manifestaciones alcanzaban tardíamente a Lima. “Recurría a los viejos apologistas como Balmes; no tenía a mi alcance la brillante literatura católica de esos días. Me llegaban apenas los ecos de la conversión de Biurget y de Francis James y de los discursos de combate de Brunetiere, y

---

<sup>169</sup> *Ibidem.* p. 278.

no tuve ocasión de leer a León Bloy ni a Huysman y menos a Olé Laprunne y a Víctor Delbos".<sup>170</sup>

Dicha excusa intelectual no tiene mayor fundamento por ello más certero es creer que fue su soberbia intelectual, casi agustiniana, la que le llevó por los caminos errados del positivismo y el agnosticismo.

Su vida laboriosa y fecunda, como estudiante universitario, es bastante admirable no sólo por su clara vocación a los libros selectos y novedosos sino por su participación constante en la vida universitaria. Sus dotes intelectuales eran reconocidas por los profesores más destacados, incluso polemizaba con ellos. El ambiente intelectual era muy favorable, independientemente de la ideología de cada uno de los estudiantes o profesores. Belaunde lo reconoce y, haciendo referencia a esos años de 1900 a 1905, dice que "en este primer lustro del siglo caracterizaba a la universidad un ambiente de disciplina, de respeto y de dedicación por parte de los alumnos a las materias que estudiaban (...) De modo general, las clases se dictaban con puntualidad y numerosa era siempre la concurrencia de los alumnos (...) Los exámenes eran severos y había en el alumnado el convencimiento de que para pasar de año era necesario hacer un esfuerzo serio por lo menos en los últimos meses del año".<sup>171</sup>

Fue muy disciplinado en los estudios y en su comportamiento. Un aspecto que caracteriza su vida como estudiante es la capacidad de llevar a la práctica dichos ideales. Fue un alumno muy activo, gustaba de participar en los eventos académicos importantes de la universidad. Su

---

<sup>170</sup> *Ibidem.* p. 284.

<sup>171</sup> *Ibidem.* pp. 291/292.

carácter activo y sus convicciones democráticas explican su rebeldía frente a la dictadura de Leguía.

Su ánimo y espíritu filosófico habían superado el positivismo y, años más tarde, abrazaría las ideas del espiritualismo. “Nuestros temas de conversación estaban pues impregnados de esta atmósfera de reacción espiritualista y estética que venía de Europa y que encarnó en América el mensaje de Rodó y la enseñanza universitaria del maestro por antonomasia en esa época, Alejandro Deustua”.<sup>172</sup>

La generación de Belaunde fue llamada arielista. Ariel representa en la obra de Rodó la inteligencia. Dicho pensador estaba convencido que América necesita grandemente de su juventud y de la orientación moral de su espíritu.

1908 es una fecha clave en su vida universitaria. Gracias a la oportunidad que le brindaba la juventud uruguaya pudo participar en el Congreso de estudiantes, con el objeto de discutir los puntos más importantes de la reforma universitaria. Esto, lógicamente, le entusiasmó mucho. La delegación peruana estuvo integrada por Oscar Miró Quesada de la Guerra, Orastes Botto, Manuel Prado Ugarteche y Víctor Andrés Belaunde, presidente de la delegación.

En la división del trabajo de la delegación peruana a él le tocó preparar unas ponencias referidas al tema de la vida universitaria: los conversatorios, la personalidad de los estudiantes, la participación de estudiantes en los Consejos directivos de las universidades. Importante fue la colaboración de Belaunde en el proceso de la reforma universitaria llevada a cabo en ese tiempo.

---

<sup>172</sup> *Ibidem.* p. 334.

Comentaremos a continuación los dos discursos que pronunció en el Congreso de Montevideo.<sup>173</sup> El primero de ellos, titulado *La personalidad de los estudiantes en la enseñanza*, fue con motivo de la inauguración del Congreso. Habla de la universidad como abanderada de las ciencias desde sus inicios. Traza un cuadro evolutivo interesante de las universidades en lo que se refiere a la participación directa de los estudiantes en la marcha de la institución, que en un primer momento fue natural y que poco a poco fue perdiendo fuerza, lo que originó el estancamiento y la decadencia. Por eso reclama más participación de los estudiantes en la marcha de la universidad, la función activa de los mismos alumnos en la enseñanza; sólo así —dice— habremos garantizado el gran principio democrático que deben regir todas las universidades.

Respecto a la enseñanza misma revela algunos conceptos pedagógicos ahora ampliamente conocidos y aprobados. “Para la ciencia vieja, en la obra de la instrucción, había un elemento activo: el maestro; un elemento pasivo: el alumno. El primero formaba y definía la ciencia; el segundo debería limitarse a recibir y conservar los principios que se daban hechos y definidos. Su función era simplemente pasiva. La ciencia nueva ha destruido ese prejuicio secular y ha afirmado que en la enseñanza la función del alumno debe ser activa como la del profesor; ha sostenido que el discípulo debe colaborar con el maestro y ha proclamado el principio de la libertad y de la espontaneidad de las inteligencias. El maestro no es el oráculo grave e inaccesible, sino el guía, el compañero afectuoso y abnegado. La ciencia no es un hecho

---

<sup>173</sup> Abordaremos dos discursos: *La personalidad de los estudiantes de enseñanza y la participación de los estudiantes en los consejos directivos de las universidades*. Estos discursos están ordenados en el libro de *Meditaciones Peruanas en la edición del Comisión Nacional del Centenario de 1987*. Incluyen, además, otros discursos respecto a la vida universitaria pronunciados en Lima en la *Federación de Estudiantes*.

exterior, superpuesto a nuestro espíritu; debe ser obra nuestra, debe hallarse confundida y entremezclada con la propia vida. Esta reforma no sólo tiene trascendencia en el orden intelectual, sino sobre todo en el orden moral; porque la ciencia así entendida, al entrañar la afirmación de la voluntad y del esfuerzo propio, realiza la más eficaz labor educativa".<sup>174</sup>

Las ideas que esboza Belaunde revelan en él su espíritu de pedagogo. Para la época en la que expone estas ideas resultan muy actuales: la educación vista como un proceso de perfeccionamiento en el que el alumno es el centro del aprendizaje. Define la función del maestro como guía u orientador. Rechaza la pasividad en educación y abraza las ideas fundamentales de la escuela activa.

La reforma que solicita tiene esos dos planos: intelectual y moral. Con ello demuestra su preocupación por inaugurar la ciencia nueva; acabar con los mecanismos de enseñanza tradicional que se impartía en las universidades, defender la idea democrática de la participación y consagrar la función de los estudiantes en la obra de enseñanza.

Encontramos en su discurso deseos de ampliar el horizonte intelectual y cultural y reafirmar el papel que como estudiantes universitarios hay que desempeñar: comprometerse intelectual y moralmente con el deseo de superación y renovación del genuino espíritu universitario.

Al maestro universitario le toca una misión fundamental en aras del amor a la institución, que es la de orientador y guía hacia la verdadera ciencia: la ciencia de la verdad. Sobre el papel del maestro y sus funciones dice, con amplio criterio pedagógico, lo siguiente: "Los verdaderos

---

<sup>174</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Meditaciones peruanas*. p. 215.

maestros, los que están penetrados de su misión sublime; los que creen que la labor educativa no es como la del escultor que cincela su estatua y da a la materia muerta la forma exacta y rígida que tiene en la mente, sino que es como la del cultivador de un hermoso jardín que cuida con solicitud cariñosa del crecimiento y desarrollo espontáneo de las jóvenes plantas, dotadas de propia vida, y se recrea en los diversos y variados frutos que ellas libremente producen; los que creen que la ciencia y la verdad deben surgir en los espíritus por el propio esfuerzo, esos maestros, lejos de contrariar nuestra obra, le prestarán aliento y el valioso concurso de su ciencia y su prestigio”.<sup>175</sup>

De esta manera destaca el papel del verdadero maestro, de esa noble y hermosa vocación de enseñar. Ésta es precisamente su vocación, la que prefirió sobre todas, es decir, la de “formador y guía de las jóvenes generaciones”.

El segundo discurso se titula *Participación de los estudiantes en los Consejos de las Universidades*. Ratifica, en su alocución, que el derecho de participación no es una innovación sino una reconquista de un derecho que le ha correspondido a las universidades desde sus orígenes. Para fundamentar esta idea cita el ejemplo de la Universidad de Bolonia, una de las primeras universidades, que desde un principio se definía como una Confederación de estudiantes, es decir, el gobierno de esta institución estaba en manos de los alumnos. La universidad, pues, desde sus inicios, mantuvo el ideal democrático de participación.

El modelo de Bolonia se extiende a otras universidades, como la de París, donde la participación de los alumnos no era tan amplia, sin embargo, era una institución democrática. Su gobierno no residía en los estudiantes, pero

---

<sup>175</sup> *Ibidem.* p. 216.

residía en los graduados más jóvenes, en los maestros de la Facultad de Artes.

En la Universidad de Salamanca, considerada por Belaunde modelo de las universidades americanas, el poder supremo residía en los claustros, en las asambleas de graduados y estudiantes. El rector, que era un alumno, dirigía la marcha de la institución y era elegido por sus camaradas en voto indirecto; los estudiantes, agrupados en naciones, elegían ocho conciliarios, y éstos elegían al rector. Con lo cual se vivía igualmente el espíritu democrático de participación y de libertad estudiantil. De esa manera el régimen universitario defiende desde sus albores la democracia y la completa libertad y espontaneidad.

Posteriormente, como enemigo de estas libertades, llega la época de la afirmación del poder del Estado, del poder centralizador e intervencionista. Surge la universidad estrictamente oficial, creada por el Estado y sometida al Estado. Cita como ejemplo la Universidad de Alcalá, donde cuenta que sus estatutos eran aprobados por el Rey y por el Papa. El rector era nombrado directamente por el Arzobispo de Toledo. El régimen colegial era su base. De esa manera se vulneraba los principios democráticos.

Hay que destacar en estas ideas su defensa a la autonomía universitaria y la participación de los estudiantes en la marcha de la universidad. Este bosquejo histórico tiene como finalidad reconocer el carácter democrático de las universidades y el rol que deben cumplir los estudiantes y profesores. Esta reseña, de carácter introductorio, le servirá para hablar después de la Universidad de San Marcos que, si bien, según su criterio, en aquel momento no pudo tener, con la misma intensidad, el carácter democrático de su modelo la Universidad de Salamanca; conservó algunos rasgos de la universidad medieval.

En su exposición demuestra un amplio conocimiento de los orígenes de la universidad medieval y, basándose en algunos modelos como Bolonia o Salamanca, intenta comprender el estado de la universidad en el Perú y América. La referencia histórica para este caso será fundamental. Le permite por ejemplo llegar a la conclusión que al trasplantarse la institución en América, las atribuciones de los estudiantes en la marcha de la universidad habían disminuido y que por lo tanto era un imperativo reconquistar esos derechos.

Vemos que, como estudiante, llevó muy en alto el espíritu universitario. Su participación en aquel Congreso demuestra no sólo su amplia cultura sino también su enorme vocación por la enseñanza que latía en cada una de sus expresiones. Representa un ejemplo de alumno aplicado y comprometido no sólo con su carrera de Derecho sino también con la universidad misma. Aquel Congreso “acabó por perfilar la fisonomía de nuestra generación, su tesitura nacionalista y progresista, en su afán de unir la tradición y la reforma”. En efecto, el espíritu de reforma lo vivía con verdadero entusiasmo, pero este entusiasmo se basaba en la historia misma de la universidad, donde él encuentra aspectos esenciales que se deben mantener como el tema de la participación de los estudiantes.

### **3.1 Maestro universitario.**

La vida de Belaunde siempre estuvo ligada a la universidad, donde pasará años viviendo exclusivamente como docente. Los datos que tenemos en sus *Memorias* refieren que en 1912 tenía por encargo de Javier Prado la cátedra de filosofía moderna. Como sabemos, su afán por la filosofía lo había cultivado desde muy joven y por eso representó para él un desafío muy interesante. La



metodología que siguió en la cátedra de filosofía se basaba en la lectura directa de los textos y de la compenetración espiritual con el filósofo que se estudiaba.<sup>176</sup> En su curso se concretaba a 3 ó 4 grandes pensadores, haciendo una representación esquemática del resto del programa. Dicho año se dedicó a Descartes, Pascal, Spinoza y Leibnitz. Reconocerá luego que de Pascal y Spinoza recibe enorme influencia respecto de su posición filosófica. Podemos imaginar que leía en clase a los filósofos, comentando con los alumnos y dialogando amistosamente con ellos.

Reconocemos en Belaunde su preocupación por estudiar y dar lo mejor de sí a sus alumnos. Recurre a las fuentes originales de los filósofos logrando un conocimiento amplio y profundo de cada tema. La autoexigencia es meritoria y revela en él los ideales de humanista. Su preocupación se centra también en presentar esquemáticamente y con fundamento teórico cada uno de los temas, así recurre a los tradicionales métodos medievales, en los cuales para comprender una materia, como la filosofía, se recurría al filósofo con mayor autoridad en cada campo de saber. Belaunde metodológicamente sigue a los medievales, filosóficamente el espíritu de los humanistas.

En 1916 y 1917 seguiría el mismo método con Bergson y Kant. De su contacto con la filosofía kantiana dirá: "Era mi propósito en el año académico de 1916 dedicar la mayor parte del tiempo a la meditación de los textos kantianos; volví a la guía invaluable del libro de Shuster y a utilizar largamente la historia del materialismo de Lange. Por último decidí audazmente comenzar la atenta y morosa (sic) lectura de la *Crítica de la Razón Pura*. Kant es a veces

---

<sup>176</sup> Sobre este tema en las *Memorias* T. II, cap. XXXII titulado "Hacia la fe por la filosofía", se encuentra un estudio detallado de sus experiencias en el campo filosófico y como ello influyó en su vida universitaria y personal.

inaccesible, pero conocida la clave de su pensamiento va uno percibiendo la hierática majestad de su estructura”.<sup>177</sup>

Como vemos, su dedicación a la filosofía iba más allá de las clases. Evidentemente encontramos seriedad en su trabajo desde la cátedra de filosofía y de esa manera la exigencia era una constante en sus cursos. La lectura directa de los filósofos se convertía, por ese entonces, en un método novedoso en la Universidad de San Marcos que él supo llevar acertadamente. La filosofía le demandó muchas horas de meditación constante en busca siempre de las ideas universales. Su amor por ésta lo vemos reflejado no sólo en la cátedra sino en su vida misma.

Hay que decir que la cátedra de filosofía le permitió orientar a sus alumnos, con su ejemplo, en la lectura directa de los textos, de esa manera inculcaba el amor a los libros. Por esos tiempos también tuvo la responsabilidad de otras cátedras, como la de Derecho Internacional en la Facultad de Ciencias Políticas, donde siguió con el método de la lectura directa de los autores más importantes, en este caso, del Derecho Internacional como Bonfils, Fauchille, Oppenheim, entre otros.

La Filosofía y el Derecho Internacional fueron, pues, las primeras cátedras que tuvo a su cargo en San Marcos y que luego, a partir de esta experiencia inicial, siguiendo su espíritu renovador, solicita un cambio de planes académicos tanto para la Facultad de Letras como para la Facultad de Ciencias Políticas. Consideraba que la orientación filosófica de la Facultad de Letras debería estar más comprometida con la realidad nacional por ello piensa que es mejor inculcar un ideal nacionalista. Le sorprenden los vacíos clamorosos de

---

<sup>177</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p.502.

cursos como Geografía y Sociología peruanas, los cuales no estaban dentro de los planes académicos. Por otra parte, considera que en la Facultad de Ciencias Políticas ha predominado el internacionalismo, y reclama, no existe en ella un curso de economía nacional ni cátedra de Historia Constitucional y Política del Perú. Con esto queremos demostrar su compromiso por vincular la universidad con la realidad nacional, compromiso social que la universidad no debe desatender.<sup>178</sup>

La revisión de los planes de estudio revelan su espíritu reformador y su interés por modernizar la cátedra universitaria (renovar sus métodos, fomentar la investigación, etc.) igualmente quiere que la universidad se comprometa mucho más con la sociedad y ve en el dictado de cátedras como Historia, Geografía y Ciencias Sociales una estupenda oportunidad para formar en los estudiantes el amor por lo nuestro y afianzar en ellos su compromiso con el Perú.

De esta manera encontramos a un joven catedrático comprometido con los ideales de la docencia universitaria y con la vida nacional. Poco después tuvo la oportunidad de trabajar como profesor visitante para dictar algunas conferencias en los Estados Unidos. Realizó la gira en dicho país bajo los auspicios del Instituto de Educación Internacional. Disertó en la Unión Panamericana, en la Universidad de Georgetown, en la de California, y en otras.

Tuvo una misión netamente universitaria en su primera visita a los Estados Unidos. En la Universidad de Columbia tuvo lugar su primera conferencia. El tema fue hispanoamérica, su cultura e ideales. En sus *Memorias*

---

<sup>178</sup> Éstas y otras apreciaciones respecto a los planes de estudio de esa época las encontramos en la primera conferencia de Belaunde en la Federación de Estudiantes en Lima, documento anexo en el libro de las *Meditaciones Peruanas*.

cuenta que regresó a comienzos de 1921 después de haber cumplido un programa de conferencias en más de cuarenta universidades y colegios americanos. Esa visita fue evidentemente muy valiosa para su carrera docente.

El prestigio como profesor iba en aumento, ser vocero de la universidad es un mérito intelectual y personal digno de rescatar. Además el intercampus universitario no era común en esa época. Belaunde se convierte así en uno de los abanderados de estos programas de intercambio cultural, difundiendo el mensaje del Perú e Hispanoamérica.

Durante la etapa del destierro se dedicó no sólo a dictar conferencias en las universidades americanas. En su estadía en París de 1925 a 1927 trabajó en el Instituto de Cooperación Intelectual e inició con Gabriela Mistral la publicación de una serie de clásicos americanos.

Luego de los años difíciles apartado de la universidad limeña Belaunde se reincorpora a las cátedras que por derecho le correspondía y ansiaba cumplir el sueño de ser rector de esta casa de estudios. Como hemos indicado esos sueños quedaron truncados. Un importante y numeroso grupo de profesores presentó su candidatura para rector, pero fue superado por José Antonio Encinas.<sup>179</sup>

Fracasado en ese empeño continuó su vida universitaria. El Departamento de Extensión Universitaria, dirigido por Luis Alberto Sánchez, lo invitó a dictar una conferencia y él señaló el tema: "La Inquietud y la Serenidad". El anuncio, lo cuenta él mismo, produjo revuelo.

---

<sup>179</sup> En San Marcos el doctor Villarán no aceptó ser candidato al rectorado. Entonces los profesores por mayoría acordaron presentar la candidatura de Belaunde. Los alumnos opusieron la del doctor Encinas y bajo la influencia aprista emprendieron una campaña contra su persona, incluso burlándose de sus convicciones religiosas. Al final fue elegido el doctor Encinas.

Belaunde estaba nuevamente en contacto con la universidad. A pesar de que un sector comunista de estudiantes intentó impedir la conferencia se impuso el respeto a un profesor auténtico y su disertación concluyó en una gran ovación. Sin embargo, todo ello tuvo su costo político, “porque así como se había reincorporado a su cátedra de Derecho, lo mismo quiso hacer con la de Historia Moderna en Letras, de la que era titular. Una intriga se la negó. Una razón de dignidad lo llevó a renunciar a la docencia de San Marcos”<sup>180</sup>.

La intriga que refiero es el supuesto fondo político de los alumnos del tercio estudiantil que en su mayoría, según Belaunde, eran de ideas izquierdistas. Dicha intriga no la podemos afirmar ni negar.

Recuerda con claridad aquellos hechos que precipitaron su salida de su casa de estudios “Se decidió arrebatarle la cátedra de Historia Moderna, lo cual motivó mi renuncia de la cátedra de Derecho Constitucional. Me acompañaron honrosamente la de Riva Agüero, catedrático de Historia, la de Carlos García Castañeda, Decano de la Facultad de Derecho, y la de Honorio Delgado, profesor de Psicología.”<sup>181</sup>

La calidad personal y académica de los personajes citados da una idea de la importancia de la figura de Belaunde y entraña en esa decisión no sólo lealtad al compañero sino un sentido de justicia.

Este episodio doloroso e injusto le lleva a decir estas sentidas palabras: “No puedo ocultar que si me resigné a perder el Rectorado no fue fácil resignarme al apartamiento definitivo del claustro sanmarquino, mi hogar intelectual por

---

<sup>180</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José... *Op. cit.* p. 74.

<sup>181</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p. 1038.

30 años: diez como alumno, diez como catedrático y diez como personero ante las universidades de otros países. Fue uno de los golpes más duros y desgarradores que he sufrido en mi vida".<sup>182</sup>

A pesar de un final infeliz en la Universidad de San Marcos<sup>183</sup> no podemos dejar de recordar su huella imborrable en esa casa de estudios. "San Marcos tuvo en Belaunde un agitador intelectual lleno de inquietud y de nervio, un renovador de ideas y de rumbos, un descubridor de horizontes intelectuales en el desierto de cátedras viejas y un apasionado profesor de peruanidad y de idealismo. Y le gustaba afirmar y repetir que más que la función de caudillo político, prefería la de sembrador de robles, dejar caer las semillas y cuidar los tallos que más tarde fructificarán en los fuertes árboles. Y vivió lo suficiente —83 años— para cosechar la larga siembra de ideas, de vocaciones y entusiasmos intelectuales en los más variados campos, dejando huellas profundas en la cultura y juventud peruanas".<sup>184</sup>

La experiencia de San Marcos quedará imborrable en su vida. Más tarde el destino le lleva a la Universidad Católica<sup>185</sup> en Lima, a la cual se vincula desde 1931. El primer fruto intelectual fue su obra *El Cristo de la fe y los cristos literarios*. Luego aparecerían dos ensayos titulados *Nostalgia y liturgia*, y *Fe y tolerancia*.

Su preocupación por el trabajo académico se extendió a toda la universidad. Con el paso del tiempo se va a convertir en figura estelar de este centro de estudios. Como

---

<sup>182</sup> *Ibidem.* p. 770.

<sup>183</sup> Belaunde ha realizado un breve ensayo titulado *La Universidad de San Marcos y la continuidad histórica del Perú* donde realiza una reseña de sus orígenes y su importancia en la vida nacional del Perú. Este ensayo lo encontramos en *Meditaciones Peruanas*.

<sup>184</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op.cit.* p. 32

<sup>185</sup> La Universidad Católica llevaba en ese año apenas 14 años de fundada.

bien dice Pacheco Vélez en su “vocero más representativo”. Belaunde estuvo ligado a la Universidad Católica durante 35 años. Es de imaginar cuán fructífero fue para la universidad una personalidad como la suya, un hombre como él, de ideas siempre renovadas y con el mismo vigor de sus años juveniles, de preocupación constante por difundir los ideales de la peruanidad, por crear grupos de estudio, de trabajo, por implementar seminarios. “Abogado, con un gran poder para encontrar fórmulas jurídicas, el Maestro colaboró con el padre Jorge y luego bajo los rectorados del Padre Vargas y de Monseñor Fidel Tubino para definir la fisonomía académica y el status jurídico de la Universidad Católica. Libró batallas con los Ministros de Educación durante el gobierno del Presidente Benavides y con sus amigos y discípulos en el Parlamento para asegurar la autonomía de la universidad”.<sup>186</sup>

Belaunde gustaba, a decir de las personas que le conocieron, compartir con sus alumnos sus amplios conocimientos. Era una persona muy comunicativa. Le inquietaba que los jóvenes tengan la oportunidad de investigar y es pensando especialmente en ellos que dictó numerosos seminarios sobre temas como la Amazonía o la Peruanidad. José Agustín de la Puente, uno de sus más leales discípulos, recuerda aquellos seminarios y transmite su experiencia: “en esas conversaciones aprendimos mucho y gozamos de verdad no sólo con la vital capacidad de Belaunde sino también con sus alegres respuestas a las objeciones de Carlos Pareja Paz Soldán, a los planteamientos filosóficos de Riva Agüero, o cuando rectificaba un nombre, precisaba una fecha o esclarecía algún criterio que a su juicio no era lo suficientemente nítido”.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN...*Op. cit.* p. 87.

<sup>187</sup> *Loc. cit.*

El testimonio del discípulo revela la pulcritud del maestro en cada detalle de su exposición, el cuidado y preparación de sus clases, su espíritu alegre y animoso que contagiaba a quienes le escuchaban. Éste es el verdadero sentido del maestro universitario. Otros testimonios así lo confirman: “incitaba con la palabra, el gesto y el ejemplo a la discusión amena, alturada y provechosa. Cumplía así la función del auténtico maestro como es la de transmitir ideas, despertar inquietudes, alentar estudios e investigaciones para obtener la verdad de los hechos y las cosas”.<sup>188</sup>

Consideraba que un deber de la universidad era la de comprometerse con los ideales de la nacionalidad. Precisamente en un brillante ensayo titulado *La Universidad y la política* dice con perspectiva humanista lo siguiente: “Cuando la universidad difunde los principios esenciales de la nacionalidad y los defiende, realiza su función máxima que es su función educadora. Estamos todos de acuerdo en que la universidad no puede ser solamente una fábrica de profesionales, ni una fría academia de sabios, sino que es principalmente una escuela de ciudadanía. Sabemos hoy que sobre la profesión de abogado, de médico o de ingeniero, se halla otra profesión: la de ser hombre”.<sup>189</sup>

Comprometido con los ideales de la investigación y amor por la verdad se propuso difundir esos ideales y fomentarlos a través de centros de investigación o en el dictado de los Seminarios. No fue sólo un excelente profesor, sino que extendió su obra a buscar nuevos talentos o vocaciones.

---

<sup>188</sup> ALVAREZ - BRUN, Félix ... “Presentación” en BELAUNDE, Víctor Andrés... *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*, p. XIV.

<sup>189</sup> Ensayo “La universidad y la política” aparecido en el diario “El Comercio” el 9 de abril de 1921 citado en Memorias II, p 625.



Ese campo de su magisterio, despertar vocaciones, se concretaba no sólo con sus clases y su ejemplo, sino también con la feliz idea de crear un Instituto que acogiera a la juventud estudiosa y propiciara el trabajo intelectual. El 18 de mayo de 1947 fundó el Instituto Riva Agüero que representó la oportunidad de realizar trabajos de investigación y de difusión cultural para la juventud universitaria. “Quizás el empeño mayor del Maestro en la Universidad Católica fue la fundación del Instituto Riva Agüero. Afirmaba que la mejor manera de perpetuar la memoria de su amigo fraternal y expresar el agradecimiento de la Católica porque hizo a ésta heredera final y total de sus bienes, era la creación de un centro de estudios y de investigación peruanistas que difundiera, asimismo, la visión católica de la cultura y de la vida”.<sup>190</sup>

Es de suponer que ese espacio intelectual que representó el Instituto fue creciendo día a día gracias al aliento de su fundador y sus colaboradores. El Instituto acogía a investigadores, profesores y alumnos; organizaba ciclos de conferencias o de estudios. Belaunde fundó allí el Seminario de Peruanidad para estudiar los temas nacionales que tanto le apasionaban. Hoy en día es reconocido como Escuela de Altos Estudios. Los investigadores están asociados ahora en seis secciones: Arqueología, Derecho, Arte y Cultura Popular, Filosofía, Lengua y Literatura e Historia.

José Agustín de la Puente apunta, que “todo en el Instituto Riva Agüero es obra de don Víctor Andrés, de su vocación de intelectual, de su creencia en el Perú, de su afecto al compañero de generación y de ilusiones. Con diaria constancia y con seguridad en su pensamiento luchó —no sin dificultades— por crear seminarios de investigación donde el alumno ganara libremente certidumbre frente al empeño

---

<sup>190</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p.88.

intelectual y transformara su anhelo juvenil en dedicación permanente: vio con alegría cómo la formación de profesores universitarios era constante y cómo la tribuna del Instituto, al lado de la Biblioteca y de las publicaciones de la Casa, era una voz como él la imaginaba siempre, testimonio de seriedad en la vida de la inteligencia y de afirmación de la cultura cristiana y del destino unitario del Perú".<sup>191</sup>

De esa manera pudo cumplir su sueño de fundar un centro de intelectualidad y de investigación. Es en la universidad donde pondrá sus máximos esfuerzos por restaurar la cultura humanista y defender la doctrina social católica. Como profesor universitario se preocupa por presentar a los jóvenes estudiantes una concepción integral de la vida, por ser ejemplo de una vida proba y seria; le inquieta la formación integral de los universitarios y, en fin, le interesa todo lo relacionado con la vida universitaria.

### **3.2 La Universidad en el pensamiento de Belaunde.**

La concepción teórica o ideal del verdadero significado de la universidad estuvo siempre acompañado por los esfuerzos prácticos de llevar a cabo los nobles ideales de la misma. Fue un continuo defensor de las reformas que a su criterio necesitaba la universidad peruana.

A su juicio los principales aspectos del problema universitario se reducen a los siguientes: 1) Vinculación de la Universidad con la vida nacional; 2) Separación de la Universidad de toda actividad política partidaria; 3) Formación de un profesorado universitario de verdadera participación científica y de intensa vocación profesional; 4) Introducción de nuevos métodos y de moderno equipo o material; 5) Intervención de los exalumnos y de los

---

<sup>191</sup> *Ibidem.* p. 89.

estudiantes en el gobierno y en la vida corporativa de la institución.

La vinculación de la universidad a la vida nacional ha sido un tema tratado con regular extensión. Esas ideas nacen desde sus conferencias dictadas en la Federación de Estudiantes en 1917, donde advertía que la universidad no puede vivir de espaldas a la realidad. "Imaginemos un extranjero que viniese al Perú y que quisiera conocer nuestra realidad a través de nuestra Universidad. ¿Qué institución, con más títulos, con mayores datos, con mejores conocimientos, podría dar a aquel extranjero el conocimiento de lo que es realmente el Perú? El extranjero dirá: este país reposa sobre la clase indígena. La clase indígena constituye la capa inferior de la sociedad, las dos terceras partes de su población e igual o mayor proporción de las masas obreras. ¿En qué forma vive la clase indígena? Vive bajo la forma de comunidad, casi toda ella. Y bien, el extranjero irá a la Universidad y le preguntará: ¿Qué es la comunidad indígena? ¿cómo está constituida? ¿cuáles son sus orígenes históricos?, ¿cuál es el proceso de su evolución? (...) La universidad le responderá: hay un trabajo de un alemán Uhle y una monografía de Bautista Saavedra sobre la cuestión; mas yo no he estudiado la comunidad indígena en todos sus detalles y de un modo especial, pero podría darte algunos datos sobre la *marka* germánica o el *mir* ruso".<sup>192</sup>

Su crítica apunta al poco interés de parte de la universidad de fomentar centros de investigación que procuren un mejor conocimiento de nuestra historia. Es imperativo para la universidad brindar a la sociedad un mejor conocimiento de lo nuestro. No se trata de un falso o exagerado nacionalismo sino de un deber de conciencia con

---

<sup>192</sup> Conferencia en la Federación de Estudiantes. Setiembre de 1917, citado en *Meditaciones Peruanas* p. 244.

nosotros mismos. Esto es fundamental. La peruanidad, en Belaunde, es un llamado a la búsqueda de las esencias del ser nacional y, la universidad, en ese contexto tiene una misión importante que no debe desatender.

Nos dice que la universidad frente al país, “por sus catedráticos aisladamente, sea asumiendo su personería moral, no puede permanecer indiferente. La neutralidad en estos casos no sería neutralidad; la impasibilidad ante la supresión de la libertad del pensamiento y de las garantías individuales, no sería imparcialidad, sino complicidad y cobardía”.<sup>193</sup>

La universidad no sólo tiene el deber de estudiar la realidad nacional sino debe investigar cuáles son las esencias que sustentan la misma. Debe abordar, por tanto, las cuestiones esenciales del país. En esa época por ejemplo la cuestión indígena era un tema básico para definir la fisonomía del ser nacional. En ese sentido, los seminarios que creó, los conversatorios que alentó, iban dirigidos para tal fin. Además, la universidad tiene cátedras y discípulos que están íntimamente ligados a la vida nacional y a la actualidad económica y política, por lo tanto su compromiso frente al país es mayor.

En la conferencia de 1917 llega a la conclusión que un extranjero no podía darse cuenta de lo que es el Perú visitando la universidad,<sup>194</sup> es por esta razón que anima a los jóvenes a conocer la esencia íntima de nuestra realidad nacional. En ese sentido propone una serie de reformas académicas al interior de la universidad, como por ejemplo, solicitaba la revisión de los contenidos de las asignaturas a las cuales exigía no desatenderse de la realidad nacional. “Un

---

<sup>193</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p.625.

<sup>194</sup> En ese contexto hacía referencia a la Universidad de San Marcos.

pueblo no es superior a otro porque sea más rico o porque sea más culto, sino por el conocimiento de su tierra, por su compenetración sentimental con ella, por el señorío que tenga sobre su suelo. La tierra necesita ser dominada, la tierra, al fin mujer, sólo se puede dominar amándola”.<sup>195</sup>

Su crítica entraña su amor por esta institución tan querida por él y a la cual dedica gran parte de su vida. Pero, ¿cuáles eran los ideales que debía cultivar la universidad? ¿qué quería para la universidad? En esa misma conferencia, dice: “Yo quiero para la universidad el más alto ideal; me la imagino, como la institución suprema, me la imagino creédme sinceramente, como la forjadora y directora de la nacionalidad; la coloco por encima del Poder Ejecutivo y por encima del Parlamento. Porque la universidad es la institución síntesis, ella lo es todo; guardiana de tradiciones, creadora de ideales, ¡qué finalidad tan compleja! Tiene una finalidad económica; está destinada a daros las profesiones que os asegurarán más tarde el bienestar económico. Tened entendido que este ideal de la seguridad económica es el más próximo o inmediato, pero no es el principal; debe ser simplemente un medio para realizar ideales superiores. La universidad realiza un ideal de cultura científica, ella cultiva la ciencia, ella representa la ciencia. La universidad tiene también una función moral, ella debe sugeriros ideales de cultura, de acción social, de perfección moral a las cuales debéis someter o subordinar aquel ideal económico; no solamente representa la dirección económica, la dirección científica, la dirección moral; debe representar los ideales nacionales, los rumbos nacionales, las orientaciones nacionales”.<sup>196</sup>

---

<sup>195</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Meditaciones peruanas*. p. 248.

<sup>196</sup> *Ibidem*. pp. 249/250.

Los ideales que Belaunde piensa deben cultivarse en la universidad responden a un espíritu humanista y peruanista. La universidad como forjadora y directora de la nacionalidad tiene su base en la idea de peruanidad y el papel vinculante de la universidad con nuestra realidad. Por otra parte, cuando habla de la universidad como institución síntesis responde a un ideal humanista que abarca todos los campos: científico, económico, ideológico y moral. Su óptica cristiana de la universidad le permite ver con claridad en el elemento ético la base de esta institución, la orientación moral guía y cohesiona los demás elementos. Como vemos los lineamientos generales y los fundamentos teóricos de la universidad le son ampliamente conocidos. Interesante es también su observación respecto a los fines de la universidad. La valoración del aspecto humanístico.

Estos conceptos que esbozaba en 1917 serán confirmados por los años posteriores no sólo intelectualmente sino en cada momento de su vida universitaria. Lo vemos defendiendo esos ideales como estudiante en Montevideo, como catedrático en las aulas de las universidades de San Marcos y luego en la Católica, lo apreciamos defendiendo los derechos de la universidad como constitucionalista, es decir, todos los momentos de su vida serán oportunos para defender los ideales de la universidad.

Karen Sanders entiende que es en el pensamiento de Belaunde donde mejor se puede comprender el papel que cumple la universidad como institución que representa la continuidad histórica del Perú, que se explica en parte por su vinculación estrecha con la vida nacional. La universidad no puede ser ajena a los problemas nacionales del país. “ (...) la altísima misión de la universidad sólo puede realizarse

uniendo su vida a la vida nacional y planteando en sus aulas los problemas esenciales del país".<sup>197</sup>

La vinculación de la universidad con la vida nacional no se debe confundir con la unión con la actividad política. Las relaciones universidad y política son un tema que ha sido de mucho interés en el pensamiento de Belaunde. ¿Cuál es el papel de la universidad en la política? ¿podemos hablar de una separación total? o ¿qué tipo de vinculación o relación se pueden establecer?

Las respuestas a estas interrogantes las encontramos en algunos ensayos de *Meditaciones Peruanas*, en el libro de *La Realidad Nacional* cuando aborda el tema del problema universitario y sobre todo en una conferencia titulada precisamente *La Universidad y la Política* citada en el tomo II de sus *Memorias*.

En *La Universidad y la Política*, especifica que "la universidad debe ser siempre extraña a la política, en cuanto ésta represente una lucha de personas o una lucha de intereses. Llevar a la universidad nombres propios o de partidos, franca o encubiertamente, sería profanarla; pero la Universidad no puede prescindir de la política que consiste en aplicar, con exactitud y valentía, los principios que enseña a los hechos de la vida nacional".<sup>198</sup>

Con esta aclaración intenta definir el papel de la universidad frente a la política. La política no debe interferir en las funciones esenciales de la universidad; cuando ésta se politiza pierde su real dimensión integral frente a la persona y la sociedad. No cabe reduccionismo ni partidatismo en la universidad que como tal debe definir los principios y

---

<sup>197</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 57.

<sup>198</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p. 623.

defender las instituciones esenciales de la ciudadanía y no defender ideologías ni intereses particulares. En este punto sus ideas son tajantes. “Soy el primero en condenar la política entre los estudiantes, y nunca usé, ni usaré jamás, su nombre para campañas políticas o luchas partidaristas (...) Los alumnos que hoy, exponiéndose a la pérdida de sus posiciones burocráticas, al abaleamiento de la policía y a todos los medios de persecución que el poder tiene, se unen sin encadenarse a ningún hombre, sin hipotecarse a ningún partido, porque todos han cometido errores u omisiones, sólo para defender la libertad y la justicia hacen política, pero una alta política: la política de la nación y la patria”.<sup>199</sup>

Pide a los universitarios desligarse de toda bandera política. Censura con fuerza a quienes se hipotecan al poder. Exige a los jóvenes sacrificio y esfuerzo para desafiar a las amenazas contra la autonomía universitaria. Esta actitud demuestra el talante moral y amor cívico que todo universitario debe poseer.

Para poder llevar a la práctica su vinculación a la vida nacional, se necesitaba de verdaderos maestros dedicados en cuerpo y alma a la universidad, identificados con sus ideales; por eso era una necesidad formar integralmente al profesorado. El principio básico de la universidad es la vocación pedagógica o sea la consagración a la tarea docente. “Para ser profesor, hay que exigir no solamente el grado, sino una preparación especial suplementaria, teórica y práctica; teórica, por nuevas investigaciones y estudios, y práctica, por uno o dos años de ejercicio del cargo de conferencista libre en la universidad (...) que servirán de prueba, no sólo de la vocación del profesor sino de la aceptación o interés del alumnado en el desempeño de los candidatos”.<sup>200</sup>

---

<sup>199</sup> *Ibidem.* p. 628.

<sup>200</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Realidad Nacional.* p.169.



Belaunde subraya mucho el punto referido a la vocación docente universitaria. Es fundamental. Le dará fuerzas e ilusión constante en su trabajo ordinario. Además, logrará compensar en parte el maltrato económico al que se exponía como docente –la expectativa económica no era grande- sin embargo, respecto a su modesta situación, el maestro tiene una recompensa moral que es brindar sus enseñanzas y ejemplo a cada generación de jóvenes ansiosos de sabiduría.

Comprendía la necesidad de contar con un grupo de hombres entregados a la tarea universitaria y que tenga la suficiente capacidad de generar discípulos y trabajar junto a ellos en pro del desarrollo institucional.

En 1917 define los deberes de todo universitario. “La juventud tiene un papel que realizar, y se refiere al alma misma de la institución universitaria. Vosotros estáis destinados a formar el ambiente espiritual, porque el ambiente espiritual está constituido más que por teorías, por sentimientos; me viene a la mente un pensamiento de Goethe en el *Fausto*. Decía Mefistófeles en el diálogo con el estudiante: “La teoría es seca, pero el precioso árbol de la vida es siempre florido”. Las teorías de los maestros, es posible que sean secas y adustas. Esas teorías y esas doctrinas, al llegar a vosotros, se convierten en impulsos y en sentimientos, y vosotros les dais florecencia eterna”.<sup>201</sup>

Los deberes que señala para con los estudiantes no son muy espinosos ni mucho menos, mas bien resulta una tarea gratificante vincularse estrechamente con la universidad creando y fomentando un ambiente espiritual. Cultivar las ideas, crear una atmósfera intelectual que facilite el

---

<sup>201</sup> BELAUNDE, Victor Andrés...*Meditaciones peruanas*. p. 254.

florecimiento constante de la cultura y el saber. Cree que los medios para lograr aquello está en la difusión de las ideas, en la publicación de una revista, escribiendo algunos artículos, dando conferencias, etc. Todo ello anima y crea una atmósfera saludable intelectual y espiritualmente.

En ese ambiente espiritual eran propicios los llamados conversatorios, pero, ¿en qué consiste el conversatorio? Él mismo responde: “Consiste en reunirse por grupos pequeños para estudiar cuestiones o materias que salen de los marcos de los programas; y libres de la fatiga de la cátedra, la molestia del paso y el pavor de la prueba final, se trata de profundizar una materia por medio de la lectura y comentario de las fuentes principales y de los libros fundamentales (...) El conversatorio es de una eficacia enorme porque es la espontaneidad, porque en él se completan los pensamientos y se aprende sin sentirlo, deleitando”.<sup>202</sup>

Creyó que aquel trabajo colectivo le rendiría resultados con sus alumnos o colegas. En Montevideo insinuó esta idea y luego la trasladó en su trabajo universitario en San Marcos. Tal como lo concibió, no se trataba de charlar temas efímeros sino suponía tratar los grandes temas nacionales con gran espíritu científico y cultural. Sólo así se podría generar una “atmósfera de ideas y entusiasmo colectivos”.

Los conversatorios nos parece un modo ameno de aprender de los grandes maestros, es un medio por el cual se facilita la comunicación directa con el maestro y en esa “atmósfera de ideas” se resuelven dudas y se amplía el conocimiento. La universidad debe propiciar estos encuentros intelectuales a través de sus centros de formación externa. Formalizar estos conversatorios beneficiaría mucho a la

---

<sup>202</sup> *Ibidem.* p. 255.

cultura y el saber, además alentaría la investigación en los jóvenes universitarios. La juventud no debe olvidar que lo único que mantiene ese ambiente espiritual son las ideas y el amor por la verdad.

Su idea respecto a la vida universitaria es pues, fomentar un ambiente espiritual que facilite la convivencia intelectual y moral de cada uno de sus miembros. Ve en la universidad un verdadero hogar intelectual, moral y social. Sólo así la universidad se mantendrá viva y por ello la llamamos alma mater. Debe estar constantemente animada por sus actividades científicas, culturales y por su proyección a la comunidad. Hay que desterrar en ella la rutina, la politiquería y hacer de ella una auténtica institución modelo. "El porvenir de la universidad se halla en la orientación espiritual del alumnado; esta orientación ya no depende exclusivamente de los maestros; depende principalmente de ellos mismos. Hay que amar a la universidad por la universidad".<sup>203</sup> La clave es la dedicación y cariño a la Universidad; el compromiso con sus ideales, el amor a la cultura y a la investigación y la seriedad en el trabajo profesional.

Observamos que en su concepción de la universidad también se encuentra presente la idea del espíritu que anima, en este caso, la corporeidad de la universidad. Lo fundamental es el alma mater: los principios e ideales que moldean y configuran el modo de ser de cada universidad.

---

<sup>203</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional*. pp. 171/172.

## **CAPÍTULO III**

# **LA PERUANIDAD EN EL PENSAMIENTO DE BELAUNDE**



## **1.El estudio de la realidad peruana.**

Estudiar la realidad del país resulta ciertamente complejo, más aún si no sólo se quiere describir las circunstancias presentes sino que también se tiene como objetivo llegar a las esencias, es decir, a la explicación profunda del ser de una nación. Belaunde, con agudeza intelectual elabora la teoría de la peruanidad que resume la esencia de nuestro país. El recorrido intelectual que realiza es largo y no sin muchas dificultades, a pesar de ello, intenta penetrar en lo más íntimo de nuestra realidad y ofrecer un panorama claro y profundo de nuestro ser nacional.

La realidad en sí es, por naturaleza, compleja. El Perú es un país de contrastes y muy variado, su diversidad cultural, social, política e institucional aparece como inabarcable. Por tal razón no se debe perder de vista la concepción unitaria – que no niega la diversidad– de la realidad. El objeto de estudio –objeto material– es el Perú, el mismo que puede ser estudiado desde diversos enfoques –objeto formal–. Así, existen estudios sociológicos, políticos, culturales, etc. sobre el Perú, pero ninguno de ellos dice lo que en esencia es el Perú; por ese motivo no podemos caer en las fragmentaciones ni podemos sobrevalorar un solo aspecto del ser del Perú e intentar explicar el país desde un solo enfoque. No se debe caer en visiones parciales pues se deformaría el ser del Perú.

La reflexión sobre el Perú ocupa a muchos intelectuales quienes se ven influidos por las diferentes corrientes ideológicas. Una de las corrientes de pensamiento que iba penetrando en las élites intelectuales del Perú era el marxismo. Mariátegui inaugura el Partido Socialista que se convertirá luego en la base del Partido Comunista del Perú.

Cuando Mariátegui escribe sus *Ensayos* el comunismo en el Perú empezaba a tomar fuerza. Belaunde intelectualmente rechaza dichos postulados que tienen su origen en el siglo XIX con Carlos Marx pero que en el Perú su repercusión se hacía sentir con más fuerza en la década del 30 del siglo XX.

Karen Sanders divide el pensamiento de Belaunde sobre la nación en dos etapas: la primera corresponde al período antes de 1928 y su conversión al catolicismo, y abarca los escritos recogidos y publicados en *El Perú antiguo y los modernos sociólogos* y *Meditaciones peruanas*; la segunda se inicia con la publicación de *La Realidad Nacional*, donde establece las líneas fundamentales de su pensamiento peruanista.<sup>204</sup>

Esto evidencia que el planteamiento peruanista de Belaunde es fruto de muchos años de sacrificio y estudio, de investigación y dedicación por lo nuestro. Hechos concretos demuestran lo dicho: sus ensayos, tesis, libros, etc. Su ejemplaridad es indiscutible.

En *La Síntesis Viviente* aclara, respecto al ser nacional, que “la idea de una síntesis de elementos espirituales y naturales en virtud de la asunción de los últimos por los primeros, surgió del planteamiento de la realidad peruana, compuestos de elementos indígenas y de los traídos por España”.<sup>205</sup> Son precisamente los valores espirituales los que explican el fenómeno de la transculturación. Esta postura intelectual salva a Belaunde de caer en los extremos del indigenismo y del hispanismo.

En su idea de Perú descubrimos una visión integral mestiza del Perú que no sólo es indígena ni sólo es español,

---

<sup>204</sup> SANDERS, Karen...*Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana*. pp. 363/364.

<sup>205</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 5.

sino que es fruto de los dos; surge lo novedoso, surge lo peruano. Ésta es la visión mestiza que transmite y enseña.

En Víctor Andrés Belaunde los conceptos de “síntesis” y de “asunción” son importantes para entender el tema de la esencia de la nación. Su visión filosófica de la cultura la aplica al ser nacional del Perú. La idea es que la cultura occidental no niega la cultura nativa sino que se produce una asimilación creando una nueva cultura. El resultado de esta asimilación es lo que denominó Belaunde la “síntesis”, concepto clave para entender su estudio de la realidad nacional.

Es manifiesto, por todo lo dicho, que Belaunde cree en la superioridad de la cultura occidental sobre la cultura nativa. Esto le ha valido que sea injustamente calificado como hispanista. Belaunde no desconoce los elementos naturales de nuestra cultura nativa sino que piensa que éstos son elevados por la cultura superior. Sería una especie de elevación metafísica incidiendo en los valores espirituales.

Intentaré en este punto ampliar mi idea anterior respecto a los vacíos metafísicos que encuentro en la aplicación de la tesis de síntesis viviente en el tema de la transculturación. Belaunde habla de una cultura superior y de una cultura inferior. Mi posición al respecto es la siguiente: pienso que la cultura como creación del hombre supone una riqueza espiritual que se plasma en sus diversas manifestaciones, en tal sentido no podemos hacer distinciones de superioridad e inferioridad en ese nivel. Sin embargo, creo que evidentemente la civilización que sería la sistematización de la cultura adquiere importancia diversa y se puede hablar de grados de civilización. En este sentido el aporte hispánico es mucho más valioso. La cultura andina no tuvo la expansión espiritual de la cultura occidental. Fue una



civilización autárquica y pienso que en ello radica parte de su grandeza de sus creaciones espirituales.

Cuando sustentó la tesis de los vacíos metafísicos no quiero desconocer las ideas de Belaunde respecto a la herencia andina. Sin embargo, reitero que no formula ni precisa los aspectos valiosos en el orden espiritual de la cultura autóctona que – según la síntesis viviente - fueron asimilados por la cultura superior. Intuye la idea pero no la plasma. Evidentemente no se trata de desconocimiento de nuestra historia cultural sino de una precisión en el orden filosófico de los valores asumidos.

Mi idea es la siguiente: los aspectos espirituales de la cultura autóctona pueden resumirse en la capacidad inventiva del hombre andino, en su capacidad organizativa, en su religiosidad, en su laboriosidad, su estética, la formulación de unos principios morales. Todos los aspectos mencionados se encuentran en el orden espiritual y a mi entender serían los aspectos valiosos asumidos por la cultura hispánica.

Por otra parte es importante mencionar que el pensamiento de Belaunde sufrió la influencia de los intelectuales franceses sobre todo en el desarrollo del concepto de nación que expone en Peruanidad y que cree es aplicable a nuestra realidad: “la noción europea sobre nación –con sus elementos culturales, espirituales, lingüísticos, históricos y sociales– surgió de un proceso muy definido de la sociedad de ese continente [europeo] en la que los grupos nacionales fueron perfilándose después de siglos de indiferenciación y barbarie. Él, sin embargo, le concede un valor prácticamente absoluto, por su vigencia universal e integral, y trata de aplicarlo al Perú. (...) La conclusión de su examen es que (...) la nacionalidad peruana no existía antes de la colonización española; el sentimiento nacional no está logrado todavía, es necesario robustecerlo formando

conciencia de sus valores esenciales; su tradición y su destino”.<sup>206</sup>

Belaunde en relación a ese concepto imprime su sello de originalidad al estudiar cada uno de los factores o elementos integrantes de una nación, y al concluir que la nación es aquello que nos identifica; es un modo de ser fruto de siglos de tradición. Me parece que Belaunde acertadamente aplica la idea de nación al Perú porque como idea tiene un carácter universal y puede aplicarse a cualquier país. Su mérito es haber logrado elaborar una teoría de nuestra identidad nacional no sólo en base a esquemas conceptuales de la escuela francesa sino sobretodo atendiendo la complejidad de nuestra historia sin descuidar los diferentes aspectos del ser nacional.

En el discurso de orden en la actuación central conmemorativa del XXV aniversario de la fundación de la Universidad Católica, pronunciado en Agosto de 1942, Belaunde instaba a que “formemos un frente único y común sobre la roca de certidumbres éticas y religiosas eternas y de un programa de reforma social a base del respeto de la dignidad de la persona humana, igualmente alejado de los extremos del conformismo y de la utopía, de la anarquía individual y de la omnipotencia estatal, exaltando los valores comunes de nuestra cultura y creemos el frente único de la peruanidad”.

Belaunde grafica muy bien sobre qué bases debe cimentarse la peruanidad, esencia de nuestra realidad nacional. Sin el aspecto moral la sociedad y el Estado se corromperían, es decir, existiría el peligro de anarquismo, mafia y barbarie. Un Estado que pretenda crear un bienestar falaz sin tener en cuenta el respeto a la dignidad de la persona

---

<sup>206</sup> LLOSA, Jorge Guillermo...*En busca del Perú*. p.145.

estaría condenado al fracaso y la corrupción. En este sentido, es muy respetuoso con las instituciones democráticas del país.

Lo importante de su reflexión referida a las bases de la peruanidad es su idea de la reforma social. Belaunde considera que toda reforma debe fundarse en la ética y en la religión y debe tener como centro de sus reflexiones y consideraciones a la persona humana. Belaunde está convencido que el respeto a la persona asegurará un régimen democrático y es más dice que nos libraré de cualquier anarquía o regímenes absolutistas.

Por formación y convicción cree en el sistema democrático. Esta idea la esboza siendo muy joven y la plasma en el magistral discurso de 1914 *La Crisis Presente* donde sostiene enfáticamente que nuestro ideal tiene que ser democrático, “aquel ideal democrático que tantas veces pregona, no se trasluce en una percepción idealista de la democracia. Sus brochazos, al definirla, son propios de la moderna sociología política. Integra instituciones y clases sociales y nivela mecanismos de dirección y control desde una perspectiva sociológica”.<sup>207</sup>

El pensamiento constitucional de Belaunde merece un estudio detenido y serio. Estudiar su propuesta en torno a la vigencia y consolidación de la democracia en el Perú resultaría de vital importancia en la historia de las ideas políticas del Perú.

Reclama un mejor estudio del Perú y observa apenado que los mejores trabajos de nuestra realidad –en su tiempo– tienen autoría extranjera. Señala, por ello, los peligros a los

---

<sup>207</sup> PLANAS, Pedro...“Estudio preliminar” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Crisis Presente 1914 - 1939*. Lima, 1994, p. 16

que nos exponemos ante la dejadez intelectual por estudiar nuestra cultura. Se entiende por esa razón que el autor "(...) acuñó el neologismo anatópismo referido al error de importar recetas foráneas que no se avenían con la realidad peruana y habló de corrientes y tendencias anatópicas, es decir, contrarias al mensaje de la tierra y de la historia o de los sabios dictados del contorno".<sup>208</sup> Encontramos una actitud de amor al estudio de la realidad peruana y un celo intelectual por las fórmulas foráneas puramente imitativas.

En momentos trágicos para el Perú, como el drama de la guerra con Chile, muestra una actitud ponderada y racional. No toma partido por la posición traumática de lamento y odio frente al agresor ni tampoco una actitud conformista. Piensa que el trauma de la guerra sólo podía superarse mediante una revisión profunda de los acontecimientos y superación de los afanes irracionales de revancha y odio. La situación así planteada era propicia para una catarsis y una introspección para poder superar el trauma de la guerra y mantener el orgullo nacionalista sin caer en ningún tipo de "desviación" política. La actitud de Belaunde es racional, prudente y justa.

Belaunde considera al marxismo como una "desviación" política aunque reconoce que ha sido una forma de pensamiento con mucha repercusión en la política y realidad mundial. Cree que tal concepción "supone la interpretación de nuestra historia, de nuestra economía y de nuestra evolución cultural a través del materialismo histórico (Mariátegui "siete ensayos de interpretación de la realidad peruana). La importación al Perú del ideario socialista (Haya de la Torre, Seoane), la tendencia a oponer los valores de las civilizaciones primitivas a la cultura hispánica,

---

<sup>208</sup> PACHECO VÉLEZ, César...*Las "Meditaciones peruanas" de Víctor Andrés Belaunde en Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 117.

considerándola como una simple superestructura en la vida nacional (Tello, Valcárcel), influencias vanguardistas de la literatura peruana hecha con un criterio de sectarismo proselitista (Luis Alberto Sánchez), y por último, un intento de reflejar en la novela la realidad proletaria del Perú y los abusos del régimen social y económico (“El mundo es ancho y ajeno” de Ciro Alegría).<sup>209</sup>

Evidentemente, el socialismo en sus diversas facetas tuvo una gran influencia en el Perú. Belaunde sabe ponderar los aspectos positivos de todos aquellos pensadores que se proponían ofrecer una interpretación del ser nacional. El objetivo es buscar el esclarecimiento de nuestra realidad. Las condiciones de injusticia social en el Perú fue graficada a través de la literatura y los ensayos políticos. Muchos pensadores peruanos se inspiraron en las ideas del socialismo utópico de Saint – Simon, Owen o Fourier. En ese contexto también fue decisiva la figura de Marx para la consolidación de las ideas socialistas. Sin embargo, para Marx el socialismo era una etapa intermedia para llegar a la desaparición de las clases y del Estado. Estas ideas son precisamente las que Belaunde temía, se implanten en el Perú.

### 1.1 Reflexiones acerca del ser integral del Perú.

Consideramos que existen tres libros fundamentales que recogen las reflexiones de Belaunde respecto al ser integral del Perú, *Meditaciones Peruanas*, *La Realidad Nacional* y *Peruanidad*, donde encontramos una visión coherente y sistemática del Perú. Tiene unas ideas centrales que son constantes a lo largo de su obra: Los valores espirituales, la unidad del Perú, la solidaridad de los pueblos, las bases éticas de un Estado, etc.

---

<sup>209</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Etapas de la cultura peruana*. p.799.

El objetivo es definir qué es lo radical del ser nacional. Lo que persigue intelectualmente es una tarea difícil, sin embargo, como humanista aquello le apareció como un imperativo de conciencia y un deber intelectual. La actitud que asumió fue muy responsable, lo que permitió sortear una serie de dificultades. Su tarea fue resultado de muchos años de esfuerzo y dedicación. Su obra está abocada al hallazgo intelectual de los valores espirituales que sustentan la esencia del país y orienta nuestro destino.

Su reflexión y análisis del Perú es amplia y abarca diferentes facetas o aspectos del ser nacional. Aborda esos temas como historiador, sociólogo y filósofo, lo que enriquece la perspectiva de estudio. Efectivamente, el cultivo de la filosofía lo habilitaba para “contemplar” los principales aspectos de nuestra realidad. Jorge Guillermo Llosa ofrece al respecto una interesante reflexión, y dice que “el Perú y la peruanidad no son términos equivalentes e intercambiables. El Perú es el ente, la peruanidad es la esencia. El Perú es aquello que han determinado la geografía, la historia, el hombre. La Peruanidad es el vínculo espiritual que confiere a ese ser concreto una fisonomía propia, un alma colectiva, una vocación hacia un destino personal e intrasferible (...)”.<sup>210</sup>

El mismo autor amplía la idea anterior y observa que en el pensamiento de Belaunde “(...) la nación peruana no es una entelequía aislada sino que su vida se despliega en un territorio dado y en interrelación más o menos intensa con otras sociedades semejantes. El territorio contribuye a fijar su estilo propio pero recibe, también, como una impresión objetivada, el sello distintivo de la peruanidad”.<sup>211</sup>

---

<sup>210</sup> LLOSA, Jorge Guillermo... *Victor Andrés Belaunde y la Peruanidad* en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 72.

<sup>211</sup> LLOSA, Jorge Guillermo... *En busca del Perú*. p.154.

El Perú filosóficamente enfocado sería un ente substancial donde la forma (Espíritu nacional) va configurando la materia (Corporeidad de una nación). Lo que permanece sería el espíritu, las tradiciones, las ideas que se plasman sobre un territorio dado. La peruanidad en este contexto sería la forma substancial, lo que hace que el Perú sea lo que es.

La tesis de la peruanidad va pues en la línea espiritualista. Habla de nación como "comunidad espiritual". Predica que se tome conciencia de los valores fundamentales, de nuestra tradición y destino; que el Perú es un ente moral inspirado por los valores superiores; que sus instituciones, economía y cultura deben fundarse en bases firmes, sólo así encontraremos el sentido de nuestra peruanidad.

Su ideal se inmortalizó fundamentalmente en sus escritos, ensayos y conferencias. Lo constante de sus reflexiones es el Perú. "Para él, el Perú como vocación y destino, como estilo de vida, como nación, es fruto de la síntesis asuntiva que se realiza durante el tiempo de la colonización y que crea nuestra forma mestiza de vivir. Afirma que lo incaico y lo español se hallan en nosotros mas no como una simple imagen fruto de un espejo, sino como elementos de esa nueva realidad mestiza que es el Perú".<sup>212</sup>

Su visión mestiza encuentra justificación en la tesis de *La Síntesis Viviente*, parte de un proceso que va perfilando el destino con el transcurso del tiempo; es decir, sustenta que la nacionalidad peruana tiene un inicio con la colonización española.

---

<sup>212</sup> DE LA PUENTE CANDAMO, José A...*Homenaje a Víctor Andrés Belaunde*, en *Mercurio Peruano*, Lima, Septiembre-Diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 153.

En suma, Belaunde dedicó su vida al estudio humanista del ser nacional, y observa en esta perspectiva la realidad mestiza destacando los valores que la enaltecen, “concibe al Perú englobado y asimilado a una cultura superior: la europea cristiano - católica. Y tiene un concepto ecuménico de cultura que se sustenta en la trascendencia divina y se orienta por los valores espirituales”.<sup>213</sup>

### 1.1.1 Ensayos psicológicos y sociológicos.

Belaunde tiene muchos escritos y ensayos sobre el Perú. Particularmente son de interés, en el contexto de las ciencias sociales, su visión psicológica y sociológica del ser nacional. Es realista y objetivo en sus apreciaciones. Consideró que son de interés porque amplía el panorama intelectual para conocer el modo de ser peruano.

En el libro de *Meditaciones peruanas* (edición 1987) recopila temas diversos y apunta a la raíz de los problemas fundamentales del país: la realidad del indígena, la situación de la clase media, la estructura del Estado, la universidad, las deformaciones de nuestra conciencia histórica. El objetivo de sus *meditaciones* es superar problemas como la plutocracia, el caciquismo, la burocracia, la dejadez intelectual, etc.

Es importante el diagnóstico que realiza de la crisis peruana de inicios del siglo XX. Efectivamente, en muchos ensayos se ocupa de las facetas más importantes de las crisis nacionales: económica, política, social. Detalla con minuciosidad las causas que han generado estas crisis. Por ejemplo, al ocuparse de la clase media señala como causales su falta de independencia económica, su tendencia a la

---

<sup>213</sup> PEÑA, Antonio...*Pensamiento político peruano*. Lima, Alberto Adriánzen Editor. DESCO. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1987. p. 147.



burocratización, la pésima administración de la educación, etc.

Un aspecto a destacar en sus ensayos, es señalar como causa primaria de la crisis del Perú el descuido de la moralidad. La razón que expone es la falta de disciplina del peruano, la dejadez intelectual, la falta de sentimientos fuertes, la indiferencia, etc.

Los ensayos recopilados en *Meditaciones Peruanas* recogen diversos aspectos de su vida intelectual. Representan, a juicio de su discípulo Pacheco Vélez, su “aparición” en el escenario de la vida histórica peruana, por su manifiesta intencionalidad: proponer una interpretación de nuestro proceso cultural y de nuestra realidad, formular un proyecto nacional.<sup>214</sup> Entrar en escena es importante, pues lo hace como uno de los “actores” principales en torno a la interpretación de la realidad nacional, mérito que lo cultiva desde sus iniciales escritos en 1907 y que tiene su cumbre, en una primera etapa, en la conferencia dictada en la apertura del año académico en la Universidad de San Marcos en 1914, que lo revela como gran pensador del Perú.

Su preocupación y visión de los problemas nacionales se basaban en la investigación sociológica y psicológica aplicada a nuestra realidad. Las *Meditaciones Peruanas* tienen como eje una serie de artículos centrados en la esencia del Perú y los males colectivos de la psique nacional.

El pensamiento de Belaunde en este punto es profundamente sociológico. El uso de estos instrumentos de las ciencias sociales, para el análisis de la sociedad peruana, resulta interesante. La psicología nacional por otra parte es un

---

<sup>214</sup> PACHECO VELEZ, César...“Nota introductoria” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*Meditaciones peruanas*. Lima, edición de la Comisión Nacional del Centenario, 1987, 3ra. Edición, p.XXXIII.

campo de estudio que Belaunde utilizó con acierto para acercarse al fondo de los problemas fundamentales del país.

La causa de las deficiencias en el desarrollo nacional radica según Belaunde en la equivocada constitución psíquica de la sociedad. Nuestra identidad y nuestra personalidad no es suficientemente definida y sólida con lo cual genera una orientación equivocada de nuestras aspiraciones generales como sociedad.

En estos ensayos habla de aspectos sustanciales de esta psicología como nuestra incoherencia, rencores, ironía, ignorancia, decoratismo y pobreza sentimental.

En otros ensayos dedica un estudio referente a *los factores psíquicos de la desviación de la conciencia nacional*. El objetivo de su análisis es rescatar al ser auténtico del Perú. Estos escritos llevan un profundo mensaje de renovación, intenta “sacudirnos” de nuestra dejadez e indiferencia frente a “nuestros” problemas. Difunde, en consecuencia, una preocupación por resolver los problemas esenciales de nuestra patria.

Un tema que ocupa su atención es referido al problema indígena. Este asunto es discutido por los intelectuales peruanos con gran interés pues se relacionaba directamente con el tema de la nacionalidad. En el discurso pronunciado en el Teatro Municipal de Arequipa, en 1915, Belaunde aborda la cuestión con regular amplitud. Pide para ellos una legislación tutelar; manifiesta que “La República ha sido fecunda en leyes y reglamentos de toda clase, pero ¿se podrá indicarme un cuerpo de disposiciones sabias para defender al indígena, comparable a la Recopilación de Indias? Necesitamos algo más, necesitamos instituciones

oficiales que se dediquen al estudio de la cuestión indígena de modo exclusivo”.<sup>215</sup>

Considera que en ese tiempo el problema indígena era el más grave. Reclama un “ambiente de piedad” para el indígena. A lo largo del discurso enaltece las bondades de esta raza. Recuerda que “(...) ella contribuyó tanto como la raza española a la civilización de la Colonia, porque fueron sus brazos los que levantaron los monumentos que el virreinato dejó, porque fueron sus sudores y su sangre los que sacaron el oro de las minas o hicieron producir a la tierra frutos que hicieron el esplendor de los días virreinales; debemos recordar que no escatimó prestar su concurso de sangre en las guerras de la Independencia, desde las primeras guerrillas hasta batallas, las triunfales, contribuyendo a formar una patria que desgraciadamente no ha sido para ella madre cariñosa; debemos recordar, por fin, que ofreció sus pechos heroicos en los momentos de prueba y que sumó sus sacrificios a los nuestros en la contienda de 1879”.<sup>216</sup>

No sólo valora el sacrificio de la raza indígena ni se conforma con lamentarse del trato indiferente que recibe, sino que piensa y postula seriamente que sobre el indígena reposa, en esos tiempos, la economía nacional. Los grandes trabajos que beneficiaban el erario nacional eran precisamente obra del indígena. Es más, llega a afirmar que suprimido el indígena no sólo quedarían desiertas nuestras minas o despoblados nuestros cuarteles, sino que quedaría extinguida la nacionalidad. Por tal motivo, hace un llamado a pensar seriamente esta cuestión. Se trata, en realidad, de un desconocimiento del ser nacional. Ignorar al indio, finalmente, sería ignorar al Perú profundo.

---

<sup>215</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Meditaciones peruanas*, p. 137.

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 138.

Hay que señalar que los juicios negativos contra el indio y el mulato eran corrientes en el Perú de inicios del siglo XX. La creencia de la superioridad de unas razas sobre otras eran aceptadas por algunos intelectuales del Perú, sin embargo, para Belaunde el asunto racial no tiene mayor importancia pues su visión cristiana ensalza a la persona sin distinción de raza o nacionalidad.

Los problemas sociales también son tratados por Belaunde, le preocupan temas como el costo de vida, los salarios, el sistema tributario. Al tratar estos problemas no se muestra impávido, antes bien, fustiga las injusticias que se cometen en la patria. Manifiesta que las causas de la crisis obrera radican en no haber tenido la capacidad de superar los problemas mencionados. Demuestra técnicamente —lo que por cierto la gente lo vivía de manera evidente— las consecuencias de la injusta gravitación de los impuestos. Para tal efecto estudia y revisa las principales rentas en relación con los presupuestos nacionales.

Su interés por enumerar nuestros males remiten a un estudio psicológico y sociológico de la persona y sociedad peruanas, de inicios del siglo XX.

Empieza su análisis de la psicología nacional hablando de *Nuestra incoherencia*. Sobre ella dice que el nexo entre pensamiento y acción está debilitado. Considera que esto es notorio en nuestro espíritu colectivo. Si bien reconoce el valor de las individualidades, refiere que estos ideales no han dado fruto en la sociedad. La obra colectiva es inferior al valor intrínseco de las individualidades que han contribuido a ella.

Piensa que las fuerzas sociales en los pueblos dotados de cohesión psíquica colaboran siempre en las nuevas ideas, en cambio, manifiesta, en nuestro pueblo —por un fenómeno

de sociología que se podría explicar por causas geográficas, étnicas e históricas— la colaboración colectiva es casi nula.<sup>217</sup>

Ciertamente, el pueblo peca de indiferencia muchas veces frente a los grandes ideales de sus hombres. “Es la incoherencia la que explica la inferioridad de nuestra vida colectiva; esa especie de desnivel que existe entre muchos de nuestros hombres e instituciones y la vida de nuestro pueblo considerado en su conjunto”.<sup>218</sup>

Su anhelo, en este ensayo, es buscar una mejor cohesión entre los ideales y la acción. No vivir sólo de promesas sino materializarlas con empuje y fuerza. Esto sería muy favorable para salir de lo que él llama “somnolencia” intelectual.

Luego analiza otro rasgo interesante: *Nuestros rencores*. Sobre esto dirá, con razón, que a los peruanos nos gusta mucho el murmullo, el chisme tendencioso. Estas actitudes negativas debemos primero reconocer y luego corregir.

Belaunde habla de la falta de sentimientos fuertes en la psicología del peruano. Esto nos lleva a la idea de que así como en la incoherencia no abrazamos una idea con el vigor intelectual necesario, igual con nuestros rencores no seremos capaces de amar ni de odiar, sólo tendremos rencores. Este ensayo está muy relacionado con el primero pues actitudes como la incoherencia o el rencor nos imposibilita seguir un ideal o querer el mismo. Esta crítica es interesante: los peruanos no somos capaces de tener un ideal propio y antes bien nos ufanamos de ideales ajenos. La idea es luchar por

---

<sup>217</sup> Cfr. *Ibidem*. p. 44.

<sup>218</sup> *Ibidem*. p. 45.

algo nuestro. Para Belaunde esto es resultado de la falta de identidad con lo nuestro y también de falta de personalidad.

Belaunde apunta lo siguiente: “Obsérvese nuestra vida social, económica y política y se verá cómo el rencor es en ellas elemento sustancial. El odio, en determinados casos, puede ser un factor de unión, y de unión fecunda, porque se cristaliza o se consagra en una obra común. Los rencores son disolventes y llevan siempre a la disgregación; son en el orden moral, lo que la incoherencia en el orden intelectual”.<sup>219</sup>

Insta, por tal motivo, a fortalecer nuestro espíritu superando traumas pasionales que lleven a un estéril rencor y propone espíritus abiertos a un ideal, espíritus fuertes que sepan armonizar nuestras pasiones. El rencoroso siempre será de espíritu débil. Los peruanos debemos mirar al futuro con optimismo superando las barreras de la indiferencia, la incoherencia. No podemos vivir del pasado. Nuestra vida social, política y económica no debe tener al rencor como elemento sustancial.

Estas apreciaciones, a pesar de que se inspiran en la vida del Perú de inicios del siglo XX, cobran actualidad, pues, a nuestro juicio, el ideal que propone el autor de repulsar nuestros antiguos rencores, si bien se ha superado en diversos aspectos, no ha desaparecido del todo. En todo caso, corresponde a los sociólogos un estudio más profundo de tan intrincado tema.

Hay que evitar esa “anemia psíquica”, es decir, aquella inclinación en la cual nada queremos ni deseamos intensamente. No debemos, pues, ser impasibles frente a los grandes ideales. Pide que dejemos de ser un pueblo perezoso

---

<sup>219</sup> *Ibidem.* p. 50.

y soñador y nos dediquemos a la acción, a ser “luchadores fieros”.

En el tercer ensayo titulado *Nuestra ironía*, juzga que si bien nuestro pueblo no es susceptible de grandes entusiasmos ni de grandes ideales, en cambio, no puede negarse que posee notables disposiciones críticas y sabe apreciar de modo admirable el lado ridículo de las cosas.<sup>220</sup>

Manifiesta que somos un pueblo de ilusiones que tiene la vanidosa imagen de lo que no somos y creemos ser. Esto es efectivamente un comportamiento típico del peruano que no le gusta sobresalir, pero que tampoco quiere que los demás lo hagan. Esta actitud negativa responde también a la falta de madurez y de personalidad.

En el campo de la cultura, de la literatura también se encuentra presente la ironía y la risa. Ricardo Palma ha sabido graficar magistralmente estas actitudes presentes en la vida cotidiana.

En el siguiente ensayo habla de *Nuestra ignorancia*. Su desilusión por no poder llevar a cabo en el Perú de esa época una reforma progresiva, le lleva a la conclusión que se debe a la falta de cultura no sólo de la masa popular sino de los dirigentes. Pienso que el asunto de la reforma progresiva sí que equivale a un proyecto lanzado a largo plazo, que significa planificación y esfuerzo y nuestra sociedad se ha acostumbrado a lo inmediato, a lo próximo. Creemos que hay motivos para pensar en la ignorancia como una causa de estos males, aunque podría tener otras raíces.

Belaunde manifiesta que la ignorancia no siempre es un mal. Considerada en cierto sentido, es un bien, porque

---

<sup>220</sup> Cfr. *Ibidem.* p. 53.

proporciona el placer de averiguar y de movernos por saber; sería una ignorancia “dinámica”. Es más, hay otra forma de ignorancia, que es la sabiduría misma. Esto remite al gran maestro Sócrates y su sentencia “sólo sé que nada sé”. Estas cualidades que ennoblecen a la ignorancia, lamentablemente, no las encontramos en nuestro ser psíquico. Belaunde critica la ignorancia estática en oposición a la dinámica. Nos gusta criticar lo que no conocemos y esto es ignorancia.

El título del quinto ensayo, *Nuestro decoratismo*, está presente, según el autor, tanto en nuestro pensamiento como en nuestra vida. Belaunde señala que nos gusta más el brillo, la apariencia que las cosas sustanciales. Esto está muy relacionado con la ignorancia. Según su estudio, a los peruanos nos encanta presumir, criticar por criticar y no tratamos el asunto en sí. Este modo de ser es común: en la vida cotidiana, escuela, trabajo, con los amigos, etc. Un ejemplo interesante que apunta Belaunde de nuestro decoratismo es el referido a los grupos de trabajo del Parlamento, en los cuales más tiempo demandan los detalles, los incidentes, las cuestiones previas y las adiciones que el estudio de las cosas en lo que tienen de fundamental.

En el último ensayo, titulado *Nuestra pobreza sentimental*, explica y fundamenta por qué somos incoherentes, burlones, rencorosos, estrechos de criterio y dados por completo a la vanidad y a la apariencia.

Así afirma categóricamente que “la incoherencia es hija de la pobreza sentimental. Aquellos que son capaces de pensar, sin sentir hondamente, son siempre incoherentes. Las ideas son múltiples, dispersas, contradictorias; es el sentimiento el que les da conexión, unidad (...). La incoherencia es, pues, incompatible con una vida sentimental uniforme o de contrastes superiores, pero se hermana de la impresionabilidad y con la sensibilidad enfermiza. He aquí la



causa de la mentira convencional de nuestro sentimentalismo”<sup>221</sup>.

Víctor Andrés nos habla de pobreza sentimental y efectivamente los rencores, la ironía son formas degradadas del sentimiento. A los peruanos les falta, según el ensayo, vigor de sentimiento, una vida afectiva que haga posible desarrollar sentimientos positivos que fortalezcan nuestro modo de ser. Por ejemplo Belaunde nos dice que los peruanos son burlones lo que sería otro síntoma de pobreza sentimental.

Pienso que sin ser psicólogo ni sociólogo observamos a priori la dejadez del peruano en muchos aspectos: el compromiso con los ideales, la inconsistencia en su palabra, etc. Este diagnóstico realizado por Belaunde a principios del siglo XX puede ser sesgado si oponemos a ello el ejemplo del peruano que se levanta y lucha diariamente por sobresalir, que se entrega por su patria, etc. A pesar de lo dicho no podemos dejar de reconocer que en general somos un país sentimentalista, un país que se entusiasma rápidamente y vive mucho de las ilusiones. Claro, hay que tener en cuenta la complejidad del peruano: el modo de ser del costeño difiere mucho del andino, el pueblo arequipeño se distingue de muchos pueblos del país. Para Belaunde ello debe tener una explicación psicológica. Particularmente me parece realista y acertado en sus apreciaciones y es más, considero que muchos de los males que él menciona siguen latentes en nuestro ser psíquico nacional.

En estos ensayos Belaunde se propuso investigar algunos aspectos de la psicología nacional. Siempre realista y sincero, brinda una observación desapasionada de nuestra ignorancia, de nuestra incoherencia, de nuestros rencores e

---

<sup>221</sup> *Ibidem.* p. 70.

ironía y, finalmente, de nuestra pobreza sentimental, y ve en ellos un fondo común: la inconsistencia psíquica que manifiesta el lado negativo de nuestro modo de ser. El objetivo es claro: más allá de un diagnóstico o de una postura cómoda de señalar los males sin más, lo que pretende es invitarnos a poner el mejor esfuerzo por superar estos males que tanto aquejan y, en muchos casos, inmovilizan nuestro accionar.

Sitenesio López al estudiar la generación de 1905, que incluye a Belaunde, manifiesta que el interés de estos pensadores “por penetrar en la psicología de los peruanos, es un rasgo interesante que después ha sido perdido, y que solamente hoy las ciencias sociales intentan nuevamente volver a la comprensión de la subjetividad (...) Esta generación trató de penetrar en este terreno, sin olvidar los problemas de la cultura, de la política, y el campo de la economía”.<sup>222</sup>

En el ensayo *Los Factores psíquicos de la desviación de la conciencia nacional* postula la tesis que “el Perú está enfermo”, y a lo largo del mismo fundamenta que el origen de la enfermedad hay que buscarlo en los factores psíquicos.

Nuestro país adolece de firmeza para llevar a cabo los grandes ideales; el origen de la falta de intensidad en las aspiraciones colectivas, en la desviación de los ideales nacionales, está en que no somos capaces de perseverar en la lucha del ideal, debido a la desviación de nuestra conciencia nacional. Como observamos Belaunde mantiene sustancialmente las ideas de los ensayos de psicología nacional.

---

<sup>222</sup> LÓPEZ, Sitenesio...*La generación de 1905* en VARIOS...*Pensamiento político peruano*.p. 159.

Para sustentar la tesis de los factores psíquicos rebate las ideas de aquellos que postulan que la falta de vitalidad en las aspiraciones se debe a la tierra, o de quienes consideran que nuestra raza oriunda "inferior" es la causante de estos males. Pues, ni lo uno ni lo otro. Estas tesis de los sociólogos geógrafos y de los etnólogos son rechazadas por el autor tanto en el plano teórico como práctico.

El territorio no es un obstáculo para crear una fuerte cultura, pues está demostrado cómo el hombre peruano no sólo ha superado las dificultades geográficas, sino que ha sabido sacar provecho de ellas. El hombre conquista el territorio. Por otra parte, le parece un argumento insostenible la tesis de la inferioridad de la raza indígena. El criterio para apreciar el valor de una raza es su aptitud para dominar su medio, y según ello, nadie como el indio para las labores ganaderas, mineras y agrícolas. Los incas, como sabemos, conocieron y aplicaron técnicas asombrosas. Además su visión trascendente de la persona hace que el tema racial sea secundario.

Al señalar las "dolencias" de nuestro ser nacional, su criterio atiende más a una cuestión vital: "la causa fundamental de los tropiezos y retardos en el desarrollo peruano, radica en una equivocada constitución psíquica de la sociedad, en una especie de incompreensión por individualismo, que ha impedido que surgiera una conciencia colectiva, o que ha determinado, en la mayor parte de los casos, una orientación equivocada o desviada de las aspiraciones generales".<sup>223</sup>

Los factores psíquicos están constituidos por los ideales y las aspiraciones colectivos, que deben seguir una orientación que responda a nuestra realidad nacional.

---

<sup>223</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Meditaciones peruanas*. p. 156.

Lo más importante que transmite es su mensaje que nos anima a construir una nacionalidad fuerte, con aspiraciones genuinas. Nuestra ideología política debe apuntar a un nacionalismo integral. Los hombres de pensamiento, si no asumen el momento histórico de su tiempo, habrán contribuido –como de hecho sucedió después de la Colonia– a desviar nuestra conciencia nacional.

Esta reflexión revela, más que nunca, lo alejado que estuvieron nuestros ideólogos de un sentimiento de la realidad. Los conservadores, los revolucionarios, los liberales, lo que logran es hacer cuestión de estado cada uno de sus postulados particulares, y con ello le dan la espalda a la realidad.

Así, podemos observar cómo a lo largo de la historia política del Perú, los caudillos han asumido el poder con un carácter mesiánico, como poseedores de la verdad, postergando cualquier otra postura. Ellos, ignorantes del sentido de continuidad del proceso histórico, han pretendido marcar hitos con su llegada, desconociendo los aportes de la ideología política, haciendo del destino del país sólo un designio personal y no el consenso de los ciudadanos.

La conciencia colectiva ha estado enferma –sobre todo después de destruidos los marcos coloniales– y no mejorará mientras los hombres de pensamiento no sepan orientar el espíritu nacional. Sin embargo, gobiernos como Castilla y Piérola son claros ejemplos, para Belaunde, de empuje y pundonor por reorientar nuestra conciencia nacional. Pero no basta contar sólo con hombres excepcionales en la escena política, es necesario crear una atmósfera intelectual donde surjan y se propaguen los verdaderos ideales colectivos de nuestra patria.

Belaunde idealiza la figura de Castilla y de Piérola lo que le impide tener una visión objetiva de sus gobiernos. No pretendo desconocer la labor positiva de ambos gobernantes pero de allí a calificarlos de hombres excepcionales que reorientaron nuestra conciencia nacional me parece un exceso. Es verdad que con Castilla se estabilizó el panorama político pero también es verdad que hubo excesos con el tema del guano. La "liberación de los esclavos" también resulta un mito sino se explica el contexto de la manumisión y las consecuencias socioeconómicas que produjo aquello. El personalismo de Castilla se hace evidente también cuando derroca a Echenique y cree que sólo él podía salvar al Perú. Igual sucede con el gobierno de Piérola. Belaunde no toca por ejemplo el tema del fracaso económico que supuso el monopolio que se implantó con la Casa Dreyfus, igual los cuestionamientos que se le imputan por sus decisiones en la guerra con Chile, su actitud dictatorial mostrada en su primer gobierno, etc. En resumen se hace necesario una actitud ponderada para enjuiciar la labor de estos gobernantes. Belaunde va al extremo y ensalza a dichos personajes.

Con todo, la conciencia colectiva en el Perú ha sido débil, las aspiraciones nacionales han estado mal orientadas, no ha existido el ambiente espiritual propicio al surgimiento de los ideales salvadores y su realización en la vida. Creemos que hay razones para pensar que no ha habido aspiraciones nacionales sistemáticamente consideradas, pues caudillismos personalistas, evidentemente, han marchado acompañados de su corriente de seguidores, que han sido sólo un escaso sector del país. No ha habido pues, desde la independencia un esfuerzo por congregarse las fuerzas vivas del país.

Por otra parte la cultura peruana no ha contribuido a crear esa conciencia colectiva, ni a orientar esas aspiraciones, ni a formar esos ideales, es por ello que se plantea la siguiente interrogante, ¿por qué esa infecundidad de nuestra

cultura?; y para dar respuesta a esta inquietud ofrece otro ensayo interesante referido a *Las deficiencias en la cultura nacional*.

La tesis que plantea es que la infecundidad de nuestra cultura se debe a la falta de intuición y sentimiento, que "(...) son los únicos medios que poseemos para penetrar en lo que tienen las cosas de esencial (...) la ausencia de una fuerte vinculación sentimental con nuestra tierra, con nuestra historia y con nuestra propia vida, nos ha impedido ver lo que ellas tienen de característico y típico; y por eso es que nos desconocemos a nosotros mismos".<sup>224</sup> Nuestra cultura ha carecido de sentimiento; habla de "pobreza de sentimiento" que se manifiesta en las letras, en el arte y en la cultura peruana. ¿En qué sentido?

Habría que examinar nuestros progresos culturales y, según su apreciación, en general, los hombres de pensamiento, de las letras y el arte han realizado una labor erudita, digna de aprecio, pero que, según Belaunde, aún carecen de intuición y sentimiento. Critica la falta de producción de libros reveladores de la conciencia nacional. Es verdad que destacan nítidamente los *Comentarios Reales* de Garcilaso y las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma como obras cumbres de la literatura peruana, "libros sustantivos para la mentalidad y el sentimiento nacionales", pero también es cierto que recogen una realidad como la incaica y la colonial que no vivimos ya, pues el Perú de ahora y cuyo porvenir es nuestro porvenir, es fruto de la unión de esas dos realidades y de las luchas en los primeros años de libertad para definir nuestra personalidad.

Critica finalmente el predominio del intelectualismo, el personalismo o individualismo absorbente. Considera que

---

<sup>224</sup> *Ibidem*. p. 166.

nuestra cultura, en general, ha carecido de sentimiento. Sin embargo, vale considerar que no ahonda más en el tema, sólo deja planteada la cuestión.

En otro ensayo, *Síntesis de los factores contrarios a la conciencia nacional*, enumera las causas que han producido la desorientación nacional:<sup>225</sup> 1) El factor conocido de la extensión y la discontinuidad territoriales, 2) La escasez y la dispersión de la población, 3) La variedad de las razas, 4) La influencia o preponderancia de las fuerzas históricas, 5) La influencia perturbadora de causas económicas perjudiciales para el desarrollo de la actividad y voluntad individuales, y, 6) La pobreza y deficiencia en las fuerzas psíquicas, por la falta de intuición y sentimiento en la cultura peruana.

La guerra del 79 fue la desgarradora y trágica liquidación de todas las causas que hemos enumerado. “La guerra cohesionó en un máximo esfuerzo de defensa a los distintos elementos del organismo peruano, mezcló las horas supremas del sacrificio, la sangre de todas las razas, y debió sellar definitivamente esa unión por la comunidad de un inmenso dolor. La tristeza de la ocupación, la amargura de las derrotas, la herida sangrante de la mutilación del territorio, debieron traernos una enorme compensación moral; la disposición del país para volver sobre sí mismo, buscar las causas de su mal, encontrar en la realidad la orientación salvadora, y erguirse, con el impulso exacerbado por el infortunio (...) Sin embargo, no surgió después de la guerra aquel afán de estudio, aquel impulso radical de renovación. Nada hubiera sido más justo ni nada más explicable que se hubiera discutido, después del desastre, las nuevas bases de la vida política y económica del Perú.”<sup>226</sup>

---

<sup>225</sup> Un momento histórico clave de la desorientación nacional representan los primeros años de la República.

<sup>226</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Meditaciones peruanas*. pp. 178/179.

La crítica apunta a los partidos políticos, pues éstos no formularon un programa fundamental de reconstrucción. El Perú posterior a la guerra siguió viviendo dentro del mismo ambiente moral, dentro de la misma organización económica y con la misma arquitectura política que lo habían llevado a la catástrofe. En resumen, una mala orientación política llevó a un problema de conciencia del ser nacional. Pienso que la razón por la que los partidos políticos no fueron capaces de ofrecer un proyecto político que responda al ser nacional se debió básicamente al desconocimiento de nuestra historia.

Los primeros gobiernos posterior a la guerra con Chile fueron sucediendo uno tras otro por los golpes militares. El caudillismo, el mesianismo y el personalismo presentes en muchos proyectos políticos crearon un clima de inestabilidad jurídica y política, que no favoreció la formulación de un proyecto nacional serio sobre el Perú. Hay que aclarar que el hecho que no se haya sistematizado o teorizado el tema de la conciencia nacional no significaba que no haya existido la conciencia nacional. Los teóricos como Belaunde reflexionan sobre estos temas intentando precisamente una formulación del proyecto nacional.

Sobre la falta de orientación adecuada quedan intactos sin embargo, los sentimientos nacionalistas de aquella generación, y ello se explica porque el Perú conservó su alma nacional. Aquello explica la onda expansiva de entusiasmo nacionalista que finalmente no se supo orientar debidamente; antes bien, aparecen generaciones llenas de odio y resentimiento. Belaunde llama a aquella orientación el radicalismo peruano quien tiene en González Prada su máximo representante.



En la obra de González Prada ve a un severo diagnosticador de nuestros males y al fustigador de nuestros vicios, pero reconoce que le falta la visión sintética de la realidad, la amplitud del sociólogo, la comprensión del historiador y el impulso reformador del político.

El entusiasmo nacionalista y ferviente que anhelaba una dirección positiva, una orientación constructora, recibió en su lugar una consigna de propaganda simplista y de ataque desenfrenado, lo que provocó necesariamente la desviación de nuestra conciencia nacional. Este tema lo profundiza en otro ensayo titulado *La desviación radical*, donde hace un estudio crítico de *Páginas libres* y de *Horas de lucha*.

En lo referente a la crisis del Perú, Belaunde tiene una idea definida: la falta de ideales, de orientación espiritual. En suma, reclama un ideal genuino del Perú que haga posible nuestros proyectos como nación. Ciertamente, reconoce que existen factores de raza, territorio, económico, pero estos factores no explican en esencia nuestra crisis. Estos factores están subordinados a un factor superior, el psíquico. ¿Cómo sustenta esta idea? Belaunde considera que sin una orientación espiritual, sin un conocimiento claro de nuestros ideales y sentimientos no tendríamos un rumbo definido. Por lo tanto, reitera el tema de la desorientación espiritual.

Los factores psicológicos están constituidos por fuerzas afectivas y mentales que, desde su perspectiva, los conductores de pueblos deben conocer profundamente y también saber manejar. Una equivocada orientación mental puede llevar a un pueblo al borde del abismo. Nuestro país debe no sólo tener una adecuada orientación espiritual, sino que esta orientación sea conveniente y no se oponga a la realidad.

Destaca nuestra incoherencia en lo que se refiere a la psicología colectiva. Lo observamos ante la incapacidad de dar solución a los problemas nacionales por parte de los elementos dirigentes. De ellos obtenemos variadas y hasta opuestas medidas ante los mismos problemas. Esto se debe, según Belaunde, al acentuado individualismo, es decir, por una causa puramente psicológica.

Citando a Unanue es drástico al establecer la diferencia entre individualidad y personalidad. "Se puede tener mucha individualidad sin tener mucha personalidad. Puede ser muy dura la cáscara y muy insignificante el contenido. Esto tiene una gran aplicación al Perú. No tenemos personalidades vigorosas, pensamientos profundos ni sentimientos que irradian al cuerpo social, pero sí es corriente el ejemplo de individualidades, irreductibles, intransigentes y absolutamente impermeables a las ideas y a los sentimientos unificadores. El remedio de esta enfermedad es de profundidad, de adentramiento. La realidad nacional, no sentida ni conocida, debe ser hoy la preocupación más intensa. Orientar los espíritus hacia ella es producir espontáneamente una tendencia de unificación y de armonía".<sup>227</sup>

El objeto de estos estudios es probar que las dispersiones espirituales son producidas por actuar de espaldas a la realidad nacional, lo que ocasiona una orientación equivocada y poco intensa. Por eso las llama desviaciones política, literaria, etc.

Por todas las razones expuestas, Belaunde se propone, descubrir las orientaciones que convengan o se conformen a nuestra realidad, cuidar nuestra salud espiritual. ¿Cómo? olvidando las fáciles asimilaciones de las corrientes de afuera

---

<sup>227</sup> *Ibidem.* p. 273.

y concentrando nuestra atención en las cosas de adentro, que responda a nuestro destino como nación.

### 1.1.2 Postura frente al marxismo.

Continuando con el análisis del *ser nacional* en el pensamiento de Belaunde, expondré su postura frente al marxismo cuya crítica la encontramos en uno de sus libros más representativos, como lo es *La Realidad Nacional*.<sup>228</sup>

Es indudable que el marco intelectual en que escribe la obra es la refutación de Belaunde a las ideas de Mariátegui. El marco personal está referido a la etapa más dura de su vida, cual fue el destierro, donde fueron concebidas estas páginas. Por los temas que engloba la obra, creo que la misma no sólo representa la postura del autor frente a los *Siete ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, eso sería fragmentario. En *La Realidad Nacional* abarca también otros problemas peruanos, como el político, el económico, el social, el problema universitario, el Oncenio de Leguía, etc.

Sin embargo, es verdad que lo substancial del libro lo encontramos en la primera parte, es decir, en sus comentarios y refutaciones al libro de Mariátegui, en los que expone, además, su propia interpretación del Perú.

Importante es mencionar su profunda admiración intelectual y personal por el autor de los *Ensayos*: "Admiraba, como todos, en Mariátegui el heroísmo intelectual, el milagro de espíritu que le permitió erguir su inteligencia, penetrante y fecunda, sobre el débil apoyo de un organismo mutilado y enfermo. Admiraba también de un modo particular su realismo, su rara aptitud para ver y

---

<sup>228</sup> Trabajaré fundamentalmente el libro de *La Realidad Nacional* de la sexta edición del año 1987 correspondiente a la Comisión Nacional del Centenario, edición que repite íntegro el contenido de la primera (París, 1931).

describir las cosas tales como son. Me separaba de él la ideología dogmática materialista y cerrada, a la que se adhirió en los últimos años, por una de esas evoluciones cuyo misterio encierran recónditos pliegues de la personalidad en coincidencia con vientos reinantes de doctrina”.<sup>229</sup>

Es necesario señalar, que nuestro propósito es dar a conocer las ideas esenciales del maestro Belaunde en ese debate por el Perú: ideas referentes a la cultura, la religión, la economía, el aspecto social, etc.

La distancia ideológica que lo separa de Mariátegui es la misma que media entre el cristianismo y el socialismo. Como pensador católico tiene el imperativo de defender la postura cristiana frente a la postura socialista. Esto lo realiza con gran altura intelectual y moral. El respeto a las ideas es característico en Belaunde. Del Amauta se expresa con respeto y admiración, “(...) trata de balancear el criterio de Mariátegui con respecto a todo el problema peruano; pero es de notar y es justo insistir en ello, que en ningún momento Belaunde ataca a Mariátegui; por el contrario, lo alaba constantemente tanto antes de que muriese como después de muerto (...) De allí que la Realidad Nacional no sea una diatriba contra los Siete Ensayos.”<sup>230</sup>

Al morir Mariátegui muy joven, a los 35 años, el debate intelectual, lamentablemente, se truncó. Karen Sanders afirma que Belaunde “no negó los méritos del libro (de Mariátegui), pero consideraba profundamente equivocado

---

<sup>229</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional*. Lima, edición de la Comisión Nacional del Centenario, 1987. p. 93.

<sup>230</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto... “Prólogo” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional*, 4ta. edición. Lima, Edición de la comisión nacional del centenario, 1987, p. XXI.

su fundamento epistemológico y, por tanto, incapaz de entender la realidad ”.<sup>231</sup>

Belaunde está contra el socialismo. Califica a esta ideología como pseudocientífica y advierte de los peligros contra la sociedad peruana: la anarquía social o la tiranía. Su oposición al marxismo tiene razones de orden filosófico o doctrinal, sin embargo, llama la atención el hecho que no se oponga al materialismo histórico como método de interpretación.

Efectivamente, Belaunde considera útil aplicar a la realidad peruana el criterio del materialismo histórico como vía de interpretación económica de nuestra vida, llega incluso a declarar que en países donde “las fuerzas vitales han llevado un ritmo lento o han decaído las fuerzas espirituales, la aplicación del materialismo histórico nos aproxima a una exacta visión de las cosas”.<sup>232</sup> Pero lo que rechaza enfáticamente es el materialismo como doctrina, siendo esta la esencia del marxismo.

Su interpretación del materialismo histórico le permitió penetrar algunos aspectos de la vida política y económica en conjunto, aunque aclara que esto representó una verdadera deformación en su interpretación religiosa y cultural. Por lo tanto, juzga que los puntos más sólidos de los *Ensayos* son los referentes al tema económico y los más débiles los referidos al tema religioso y cultural.

La propuesta ideológica marxista propugna la destrucción como la clave para la instauración de una nueva realidad. El indigenismo imperante por aquella época, la exaltación del nacionalismo y la agitación del ánimo

---

<sup>231</sup> SANDERS, Karen...*Op. cit.* p. 353.

<sup>232</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional.* p. 20.

revanchista llevan a posturas extremas como el antihispanismo y la creación del mito legendario del Incario. La dualidad así establecida lleva a la postura del héroe y el villano. No obstante lo idílico del tema, no deja de ser parcial e injusta esta interpretación.

Mariátegui inspirado en esas ideas declara que España fue un país colonizador y que los españoles se preocuparon esencialmente por la explotación del oro y la plata.

Por las razones dichas Mariátegui enjuicia a la Colonia como época decadente, por otra parte su visión económica de la República es incompleta. Divide la economía de la República en dos períodos: el del guano y el salitre. A Belaunde le parecen muy útiles las descripciones que realiza pero lamenta el cuadro artificial e incompleto que presenta el análisis.

Mariátegui simplifica la realidad y la distorsiona al dar prioridad sólo a las bases económicas. Belaunde en cambio, tiene una visión amplia de la realidad que permite realizar un balance justo de la misma.

Mariátegui manifiesta igualmente que es gracias al socialismo que llega a comprender el problema del indio, porque busca sus causas en la economía. Belaunde refiere que ese planteamiento es acertado: "El mérito principal de los *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* es haber dado el primer lugar en la sociología nacional, al problema del indio, y el haber afirmado que su nuevo planteamiento supone el problema de la tierra".<sup>233</sup>

Respecto al problema del indio me atrevo a decir que sería un error enfocarlo exclusivamente desde el punto de

---

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 26.

vista económico, pues, la tenencia de la tierra deviene también de una forma política de ver las cosas. Se imponía una política seria que enfrente aquellas viejas estructuras de injusticia social.

Belaunde ha sido un precursor del problema indígena. En sus *Memorias* he encontrado algunas de sus confesiones respecto al tema en cuestión. “En mis papeles de los años 1902-4 encuentro apuntes que consideran que el problema social del Perú es fundamentalmente el problema indígena y que no bastaban los marcos democráticos para proteger y desarrollar la población indígena y que se imponía un régimen de protección con organismos especializados”.<sup>234</sup>

Aunque Luis Alberto Sánchez en el prólogo de *La Realidad Nacional* manifiesta que Belaunde olvida algo fundamental: el problema indígena en el Perú fue tratado desde el punto de vista caritativo o de la piedad cristiana durante algunos siglos. El primero que aborda el problema del indio como un hecho social fue don Manuel González Prada en el artículo “Nuestros Indios”, fechado en 1904.

Belaunde también se presenta como un defensor entusiasta del indio, combate las visiones negativas que sobre el indio se vertían, pide para ellos una legislación tutelar y un trato justo y ecuánime.

En 1915, en una Conferencia dada en el Teatro Municipal de Arequipa, reitera la idea de que el aspecto típico del problema social es el indígena, lo cual entrañaba la existencia misma de la nacionalidad. Con lo dicho ratifica su postura filosófica de la nación que no acepta la visión parcial del aspecto racial como clave de la nacionalidad. El indio es

---

<sup>234</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Traectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p. 457.

parte de nuestra nacionalidad. Mariátegui no piensa de esa manera, él veía al indio como la nacionalidad misma. Creemos que esta última tesis es extrema y cae en la falsa ilusión de la restauración de la civilización incaica.

Respecto al problema de la propiedad territorial Belaunde precisa en su estudio que la primera forma de propiedad en el Perú es el ayllu o la marca. Conviene decir que los indios respetaron las propiedades comunales (ayllu) que estaban destinadas al Estado y al culto. Por ello, entendemos que a Mariátegui le resulte injusto que, con la llegada de los españoles, se acabara con esta forma de tenencia territorial. Ve en la apropiación de las tierras una actividad ilícita. Sus críticas a los latifundios es muy severa. Belaunde entiende su postura, aunque le parece exagerado pensar que la forma de disponer el territorio sea a causa de la incapacidad del español que no supo, según él, respetar los territorios destinados al Estado y al culto. Para Mariátegui esto fue un delito bochornoso.

Cuando Belaunde aborda el tema de la tragedia del indio coincide en muchos puntos con Mariátegui sobre todo en lo que se refiere a las comunidades indígenas. Conviene en la necesidad de una política de protección, una legislación realista y señalan la importancia de la obra misionera.

Igual, consideran que el Estado español aplicaba una política tutelar vacía y sin sustento real. Las encomiendas y los corregimientos no eran más que un símbolo de las injusticias contra la raza aborígen.

Por lo tanto es importante proteger el lado psicológico y económico del indio. Mariátegui acentúa este último aspecto. Efectivamente, las comunidades indígenas eran la base de la economía incaica. Sin embargo, Mariátegui exagera en su propuesta de la nacionalización absoluta de la



tierra. Esto es una postura claramente socialista e indigenista. Le da importancia capital al tema racial y lo conecta a la misma nacionalidad. Frente a ello ¿qué piensa Belaunde? lógicamente su visión cristiana difiere esencialmente del socialismo.

Cree que debió ser la Iglesia y no el Estado la institución que hubiera llevado a cabo una política de protección para el indio. Manifiesta que el denominado "Regalismo Colonial" ha tenido consecuencias funestas para el indio: el abandono de las misiones. Este punto es importante, Belaunde destaca la presencia del misionero como maestro y defensor de la raza aborígen. Respecto a la propuesta social de la nacionalización absoluta de la tierra piensa que el Amauta olvida el tema del mestizaje y ve sólo en el factor racial la clave del nacionalismo.

Encontramos en estos pensadores un alto grado de sensibilidad social y un afán de justicia para el indio. Sin embargo, las diferencias entre la postura cristiana y la del socialismo son categóricas. El diagnóstico de la situación de las comunidades indígenas es lo más meritorio. Doctrinalmente es lamentable la propuesta de una nación racial.

Belaunde en este punto de su ensayo hace un elogio del mestizaje. El encuentro de dos razas evidentemente fue un hecho biológico. La conquista, dice Belaunde, debió ser enfocada de esa manera. El Perú es esencialmente mestizo. Es un hecho evidente que la raza española ha convivido y se ha mezclado con la raza aborígen durante tres siglos, creando el tipo de mestizo, que constituye la mayoría de la población.

Ante el problema indígena, en lo que tiene de étnico y también en lo económico, afirma, caben tres posiciones: la tesis imperialista, que excluye lo indígena; la antítesis

indigenista, para la cual el indio es el país; y la síntesis nacional, verdaderamente nacional de la tradición histórica.

En el balance de la herencia colonial, en los *Ensayos* de Mariátegui sólo se indica los aspectos desfavorables de la educación colonial. Belaunde recuerda que lo interesante habría sido señalar también los puntos positivos. A su criterio estos son cuatro: 1) La educación misionaria. Valora el esfuerzo desplegado por los misioneros; no se trató simplemente de enseñar a los indios la religión cristiana, sino las artes y los oficios. 2) El contrapeso que tuvo la educación aristocrática oficial en el sentido democrático que a la alta enseñanza dieron los colegios religiosos.<sup>235</sup> 3) Señala algo común a la educación aristocrática del Estado y a la democrática de la Iglesia. Es verdad —dice— que a ambas les faltó atender a las ciencias experimentales y de observación, pero a pesar de ello, la educación escolástica sobresalió en dos disciplinas fundamentales: la lógica deductiva y la ética. 4) El intento de una reforma de la enseñanza universitaria en el siglo XVIII.

Destaca la labor de Castilla a favor de la instrucción pública. Realiza un análisis serio de su labor educativa cuyos alcances desbordan la pretensión de este capítulo: la conveniencia o no del método francés o el método americano en las escuelas de instrucción pública; la obra de Sarmiento, etc.

Por otra parte ¿qué pensaban estos peruanos respecto al regionalismo y al centralismo? Ambos piensan que el regionalismo debe ser la base del desarrollo económico, político y social del país. Sin embargo, es fácil encontrar serias discrepancias. Mientras Mariátegui subraya el factor

---

<sup>235</sup> Mientras que el Rey excluía de la enseñanza superior a las razas de color, éstas eran acogidas en los colegios de las órdenes religiosas.

racial y geográfico, Belaunde cree firmemente en la unidad nacional a pesar de las dificultades geográficas y la complejidad racial.

El tema de la unidad nacional es básico en el pensamiento de Belaunde. Esta unidad que defiende no es una utopía, es una realidad y se sustenta en nuestra tradición histórica (recordemos que uno de los legados del Imperio Incaico fue la unidad política). En ese contexto, le parece absurda la posibilidad de implantar un régimen federalista. Belaunde entiende por federalismo la artificial división de la unidad nacional en pequeños estados autónomos que luego se unen con un vínculo más o menos fuerte. Tal posibilidad la considera anacrónica y anatópica, es decir, fuera de tiempo y de lugar.

Mariátegui al ver en el factor geográfico y en el factor étnico las bases del regionalismo recalca la tesis de la dualidad entre el costeño y el serrano, entre el español o criollo y el indígena. Esta postura divide, separa, aunque él diga lo contrario. Las complejidades geográficas y las diferencias raciales no deben llevarnos artificialmente a dividir a los peruanos. Belaunde no niega dichas complejidades más bien ve en ellos factores de unidad. No acepta, pues, ningún tipo de reduccionismo.

Además del factor racial destaca como factor de unidad y de cohesión el factor de la interdependencia económica. Mariátegui también ha visto con claridad esa unidad económica entre la sierra y la costa. Pero, se equivoca al reducir el regionalismo como expresión de una conciencia andina. El regionalismo, repite Belaunde, no se puede basar sólo en la raza, hay que vencer en consecuencia las dualidades de la sierra y costa, de sur y norte.

Descarta el regionalismo basado en las pequeñas provincias y descarta también la artificial división tripartita del territorio costa, sierra y selva; invita a buscar otra base de demarcación geográfica. Con sentido realista afirma que ninguna distribución territorial es perfecta, sin embargo hay que elegir la más provechosa para el país.

En el regionalismo, además de la cuestión de la base o criterio demarcativo, hay que tener en cuenta dos cuestiones: 1) La forma en que debe constituirse el organismo superior que debe regir cada región. 2) El deslinde de las atribuciones de éstos y del gobierno central. Con ello demuestra su interés por el establecimiento de una política de regionalización y alcanza con detalle los factores a tener en cuenta: histórico, político y económico.

Las palabras finales de este ensayo resumen el sentimiento nacionalista del maestro Belaunde, quien con sapiencia y objetividad refiere que: “en lugar de oponer la sierra a la costa, el norte al sur, el elemento mestizo o español al elemento indígena y personificar estas oposiciones, nuestro empeño debe ser completar la obra de síntesis que se realizó lentamente en la Colonia y que debió culminar en la independencia (...) Incas y conquistadores se funden en la continuidad de nuestra vida. La época actual no puede reproducir o continuar exclusivamente, ni el Imperio, ni la Colonia, ni siquiera la Independencia: la vida es un proceso de perpetua síntesis y de perpetua superación. Empobrecer nuestra perspectiva histórica, limitar nuestro presente con artificiales exclusivismos sería empobrecer y limitar el porvenir”.<sup>236</sup>

Respecto al *problema religioso* es lógico pensar que en este punto las diferencias entre el pensador socialista y

---

<sup>236</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Realidad Nacional*. p. 76.

Belaunde se hacen más notorias. Piensa que Mariátegui tiene preferencias hacia el protestantismo. Esta preferencia se revela cuando el Amauta critica el esfuerzo evangelizador del imperio español. Hay que dejar claro que las críticas de Belaunde están dirigidas al protestantismo en sí. Realiza un cuadro comparativo respecto al espíritu de las misiones concluyendo que las misiones del protestantismo datan del siglo XIX y representaban una esforzada imitación del catolicismo.

Importante es mencionar que Mariátegui, a pesar de su postura religiosa, no es anticlerical como lo fue su maestro Gonzalez Prada. Sus prejuicios al catolicismo sin embargo, son evidentes. Por ejemplo Mariátegui señala que el catolicismo asimiló las razas aborígenes porque la religión incaica estaba destinada a desaparecer totalmente al sucumbir el Imperio por el esplendor litúrgico del culto católico. Belaunde piensa en otros términos.

Recordemos que Belaunde manifestaba que el destino del hombre se mide por su conexión con lo trascendente. En ese contexto, se entiende la idea que el indio se salvará y redimirá en un medio litúrgico. Aquí el autor está pensando que el catolicismo irradia un mensaje de salvación para el indio. Las supersticiones localistas, el culto a la tierra, al sol, tienden a desaparecer frente a la fuerza del catolicismo. El indio recibe una formación espiritual de parte del misionero que fue fundamental para lograr ese cambio espiritual. Respecto al esplendor litúrgico reconoce que efectivamente contribuyó a la difusión del catolicismo, pero para él no era un asunto esencial. Lo más importante era el aspecto espiritual. La fuerza del catolicismo radica en el espíritu y no sólo en la liturgia.

Por lo dicho, Mariátegui ve en el catolicismo sólo el aspecto político y litúrgico y deja de lado el aspecto espiritual que es el más importante.

Filosóficamente, el socialismo es esencialmente antirreligioso, con lo cual el conflicto, con la postura cristiana de Belaunde, es ideológico con raíces metafísicas. En ese contexto, no hay solución posible de conciliación. El socialismo y el cristianismo son opuestos. Sabemos que uno de sus postulados es la creación de una *religión de la humanidad*. Esta visión postula la igualdad sin jerarquías, por lo tanto tiene un transfondo revolucionario. Los intereses socialistas quieren ser filtrados también a través de la religión.

Respecto a *La evolución de nuestra cultura*, la interrogante es ¿cuál ha sido el proceso evolutivo de nuestra cultura? ¿qué piensan estos intelectuales sobre este tema?

Al error esencial en el marxismo de reducir el fenómeno literario al fenómeno económico, agrega Mariátegui el de “contemplar y apreciar la producción literaria con un criterio político”. Lógicamente estas ideas contradicen el espíritu de unidad cultural. La visión de Belaunde es conocida por dar primacía a lo espiritual. Su filosofía es integradora y coherente frente a las posturas marxistas. La filosofía de Belaunde deja una gran autonomía y libertad en lo político, estético y cultural. El intelectual tiene que ser libre con una visión realista y sentido de lo posible.

Según el cuadro marxista la evolución literaria pasa por tres etapas: feudal, burguesa y proletaria. Mariátegui no se aparta en lo esencial de este esquema, a pesar que él lo sustituye por otro, según el cual el proceso literario atraviesa por tres períodos: colonial, cosmopolita y nacional. Belaunde

piensa que aquello no es más que una "fórmula disimulada y novedosa de encubrir el viejo e insostenible cuadro marxista". Mariátegui identifica la literatura colonial con la literatura feudal, literatura cosmopolita con literatura burguesa y literatura nacional con literatura proletaria.

Para Mariátegui, la literatura es colonial, feudal y de carácter puramente hispánico en el Perú, hasta la aparición de González Prada, que encarna, según él, la literatura cosmopolita e inicia, a su vez, la literatura proletaria. Y aunque hace algunas excepciones, como el nacionalismo de Garcilaso en la iniciación de la literatura colonial, y la nota indígena de Melgar en la aurora de la República, en el siglo XIX la literatura es para Mariátegui la continuación política y literaria de la Colonia. Como vemos Mariátegui no se aparta del criterio político y económico a la hora de evaluar nuestra producción literaria y no tiene ningún inconveniente en calificar a la cultura peruana como aristocrática e hispánica.

Belaunde, en el marco del proceso de la cultura, distingue en la Colonia las siguientes épocas: la época heroica, la época jurídica, la de consolidación, la de decadencia y la de reforma. De modo que habla de una literatura épica, una literatura jurídica - política, una literatura cortesana y devota y una literatura social. Es necesario aclarar que no vamos a desarrollar cada época señalada por ambos pensadores, sólo nos proponemos exponer las diferentes formas de enfocar el proceso evolutivo de nuestra cultura.

Un aspecto interesante de nuestra cultura que aborda acertadamente Belaunde es respecto al mestizaje espiritual. Considera que la obra misionera fue un antecedente importante, destaca en ella la unión cultural entre el misionero y el indio. Cuando a esta unión cultural se agrega

la unión biológica aparece el verdadero mestizaje espiritual. La figura de Garcilaso en ese contexto es representativa.

Otros temas de interés cultural que abarca Belaunde son los referidos a Unanue y Baquijano y Carrillo a quienes considera fundadores de la sociología peruana. Igualmente, estudia la epopeya y la crónica en la época de la conquista, y la oda y el ensayo político en la época de la independencia. Lo interesante, para Belaunde, es que los diferentes estilos literarios reflejan desde su perspectiva la realidad peruana favoreciendo el espíritu nacionalista.

Interesantes son las conclusiones a las que llega luego de un detallado trabajo de investigación del proceso de la literatura peruana; por ejemplo, afirma y demuestra que nuestra literatura fue principalmente literatura limeña.<sup>237</sup> Esto acaba con la tesis de la literatura indigenista. Hay que saber que la capital del Perú no se estableció en un centro de población indígena y eso definitivamente repercutió en el campo de la cultura. Por eso no floreció una literatura indigenista, sino sobresalió el criollismo limeño.

Destaca la gran figura de la literatura criolla: Ricardo Palma, a quien considera como poeta. Los relatos de Palma conmueven su espíritu histórico, con entusiasmo refiere que en sus relatos, más que en las crónicas eruditas y en las historias concienzudas, *se siente el pasado del Perú y se acendra nuestra continuidad histórica.*

En su revisión del proceso de nuestra literatura, al final del siglo XIX, Belaunde resalta la figura literaria de González Prada y se declara su entusiasta admirador, como poeta y ensayista. Advierte estos campos porque pronto hace

---

<sup>237</sup> Hay que recordar algunas excepciones importantes como la figura del arequipeño Melgar un gran representante de la poesía peruana.



su deslinde con la figura de González Prada y su ideología política y religiosa.

La distancia ideológica es evidente entre González Prada y Belaunde, baste recordar el tema de *La desviación radical y el problema religioso* tratados en las *Meditaciones peruanas*. Sin embargo él, con serenidad, comprensión y justicia, destaca desde el punto de vista de la influencia nacional, los aspectos de valor y grandeza indiscutibles de González Prada, quien “representa la expresión más profunda y bella del sentimiento nacional, desgarrado y sangrante, después de la derrota y de la mutilación territorial. Podremos encontrar hoy, con un criterio humanitario y cristiano, exageradas o violentas algunas de sus expresiones. Nadie podrá negar su hondura y sinceridad. La función de González Prada, fue dar tonicidad y nuevo vigor al espíritu nacional decaído y humillado. Aquella función la desempeñó soberbiamente. El Perú, después del 80, debía ser nacionalista. Encontró en Prada su verbo y su jefe”.<sup>238</sup>

Con estas expresiones reivindica de alguna manera a González Prada: valora su exaltación patriótica y manifiesta que fue necesaria la sacudida del espíritu público. Lo que no tolera es su equivocada actitud frente al problema religioso. El anticlericalismo de Prada ha tenido desastrosas consecuencias desde el punto de vista de la orientación de la juventud en el Perú, descuidando la fisonomía espiritual del país.

### 1.1.3 Concepto de Peruanidad.

La principal obra de Belaunde, que explora el ser nacional del Perú, es, sin duda, *Peruanidad*. En 1943 escribió esta genial obra de estudio e interpretación del país, la cual

---

<sup>238</sup> *Ibidem.* p.109.

“contiene una reflexión madura (...) acerca de la realidad peruana a la luz de los acontecimientos de los años treinta y cuarenta del Perú y del resto de América latina”.<sup>239</sup>

En sus *Memorias* confiesa su anhelo de defender los derechos territoriales del Perú en los asuntos de frontera; buscar a través de la geografía y de la historia los elementos esenciales de la Patria, que él ha llamado peruanidad.

Define la peruanidad como el “conjunto de elementos o caracteres que hacen del Perú una Nación, una Patria y un Estado.”<sup>240</sup> Luego ofrece una precisión de los términos mencionados; profundiza en esos conceptos básicos confrontándolos con la misma realidad.

Pregunta esencial como ¿qué es una nación? invita a pensar en la seriedad de su análisis de la realidad peruana. El método que sigue para llegar a aclararse esas ideas esenciales es exponer las diferentes posiciones intelectuales, repasarlas y analizarlas y ver si en ellas se comprende, por ejemplo, la esencia de una nación.

En ese análisis encontramos una clara influencia de pensadores como Renán o Fustel de Coulanges pensadores que sostienen que el factor espiritual es clave para entender a una comunidad nacional. Siguiendo a estos autores señala que “la nación no es sólo un producto geográfico, ni un conglomerado económico, ni una estructura política; es una integración humana animada de un espíritu nutrido de las mismas tradiciones y orientado hacia los mismos destinos”.<sup>241</sup>

---

<sup>239</sup> SANDERS, Karen...*Op. cit.* p. 349.

<sup>240</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Peruanidad.* p. 11.

<sup>241</sup> *Ibidem.* p.13.

Realiza de esa manera un ponderado balance de los diversos factores que podemos encontrar en una nación, como lo geográfico, étnico, histórico, las tradiciones y la cultura; de todos ellos intenta realizar una justa valoración pero no deja de subrayar que la nación no aparece sino en el clima espiritual de una comunidad de tradiciones y de una comunidad de propósitos u orientaciones. Esto es lo que se podría llamar "alma nacional". Concluye que "la conciencia nacional está formada por la adhesión a esa comunidad de tradiciones y la fe en un común destino. Los otros factores se integran como elemento, no siempre indispensables y que pueden variar en número y proporción".<sup>242</sup>

El sentido profundamente espiritual de las nociones de Nación y Patria es un rasgo característico de su pensamiento humanista. Sin embargo, es necesario aclarar que esa concepción espiritual se basa en la realidad.

Es importante considerar dos conceptos fundamentales que señala al hablar de nación: el destino y la vocación histórica. Lo fundamental de nuestra nación sería, según Belaunde, descubrir nuestro destino y vocación histórica. Descubrir qué papel le toca desempeñar a nuestra nación en el mundo. Lo que se propone, respecto de la peruanidad, es buscar su realidad y su ideal; describir los elementos que la constituyen y precisar en lo posible su vocación histórica. Como dice Renan *lo que hace de los hombres un pueblo, es el recuerdo de las grandes cosas que hicieron juntos y la voluntad de realizar otras en el futuro.*

Karen Sanders considera que el análisis hecho por Belaunde de la concepción de la realidad tiene su expresión máxima en *Peruanidad*, que "la concepción de nación que finalmente dominó en el pensamiento de Belaunde se inspiró

---

<sup>242</sup> *Ibidem.* p.14.

en su fe cristiana, y la expresión más cabal de ella es la obra publicada en 1943, *Peruanidad*".<sup>243</sup>

A lo largo de su obra se preocupa por encontrar el origen, la génesis de nuestra peruanidad y se pregunta ¿cuándo podemos hablar del Perú como una Nación, Patria y Estado? ¿qué factores influyen en la formación de la conciencia nacional? para dar respuesta a estas preguntas radicales analiza las diferentes etapas por las que ha pasado la historia del Perú.<sup>244</sup> Empezaremos a ahondar en el pensamiento esencial de *Peruanidad* y reflexionar sobre el origen del ser nacional.

Desde el punto de vista geográfico, Belaunde considera que habrá de tenerse en cuenta que uno de los elementos que facilitan la formación de la nacionalidad es la unidad del territorio, la continuidad geográfica porque un territorio compacto, encuadrado en límites naturales y de fácil comunicación entre todas sus partes, constituye la base física más favorable de una nación. Sin embargo, el territorio del Perú es el ejemplo más saltante de falta de unidad, ya que nuestro país tiene su asiento en un territorio fragmentado y atómico.

El carácter atómico del Perú, desde el punto de vista geográfico y económico, ha impedido, a juicio de Belaunde, la existencia de una verdadera cohesión regional. Evidentemente, el proceso de regionalización es una tarea complicada y difícil, el país no ha logrado aún vencer un viejo problema señalado en *Peruanidad*: el centralismo.

---

<sup>243</sup> SANDERS, Karen...*Op.cit.* p.364.

<sup>244</sup> El estudio de la unidad del proceso histórico nacional constituye la parte substancial de "*Peruanidad*". Belaunde sostiene la tesis de que los diferentes periodos históricos no se oponen ni simplemente se yuxtaponen, sino que son asumidos por una unidad directriz, que forma "*La Síntesis Viviente*".

La raíz del problema se encuentra, según el estudio de Belaunde, en la multiplicidad y dispersión de las unidades geográficas y humanas que facilitaron un régimen centralista durante el imperio incaico, esa tradición centralista es precisamente uno de los grandes obstáculos para nuestro desarrollo político y económico.

Común es la afirmación que somos un país de enorme riqueza, y favorecidos por poseer un territorio dotado de grandes recursos naturales. Belaunde no piensa así, aclara que nuestra riqueza es más potencial que actual. Respecto al territorio no desconoce las dificultades geográficas pero recuerda la gran labor desplegada desde la época de los incas para vencer el territorio. Importante fue en aquella época la constitución de un régimen político fuertemente centralizado. En ese contexto resulta interesante la conclusión a la que llega: "la unidad política que creó el Imperio constituye un elemento que se ha transmitido a la peruanidad, pero no puede afirmarse por ello que haya existido un alma inca, una conciencia nacional en el Tahuantinsuyo que haya perdurado y que pueda considerarse como subsistente".<sup>245</sup>

Tengamos también en cuenta que los incas en sus conquistas, no pudieron determinar la fusión absoluta de los elementos culturales de los pueblos sometidos en lo que Belaunde llama una entidad nacional. Realmente el Imperio fue una superestructura, una fuerte integración política pero que dejó persistentes las características de los elementos locales.

Apoyándose en la obra de Luis Baudin, *L' Empire socialiste des Inka*, Belaunde sustenta la tesis de la existencia de una conciencia imperial de la élite, constituida naturalmente por la aristocracia incaica pero sin una

---

<sup>245</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Peruanidad*. p. 38.

proyección efectiva en el resto de la población, cuyo fin era preservar la unidad política lejos de la gran masa que no era considerada en las decisiones políticas; ello explica por qué el Tahuantinsuyo no llegó a constituir una intensa "conciencia nacional". La falta de esa difusa conciencia nacional por estar concentrada la conciencia imperial en la aristocracia, explica el fácil derrumbamiento del Imperio.

Por lo tanto, no podemos considerar al Incario como una verdadera nación, como una forma substancial de la peruanidad, porque no pudo formar en las tribus sometidas una conciencia nacional, ya que ésta tiene por naturaleza un carácter limitado, preciso y determinado, pero el Imperio tiende por naturaleza a la universalidad.

Podemos afirmar, entonces, que el Imperio Incaico ha transmitido el legado de la unidad política, eficiencia administrativa y económica a la nacionalidad peruana, pero no puede decirse que constituye la plena iniciación de la peruanidad, la misma que "(...) ha heredado elementos tan valiosos del Incario (...) no puede considerarse, en estricto análisis, como la continuidad integral y principalmente psíquica del Incario. Nuestra conciencia nacional, aunque tenga un antecedente en la unidad imperial incaica, no es continuación ni resurrección de ésta; es un producto posterior creada por la evolución histórica subsecuente, sobre la base de elementos que venían del Incario y los de la civilización cristiana traídos por la conquista".<sup>246</sup>

En conclusión, la génesis de nuestra peruanidad no la podemos encontrar en el Incario, sin embargo, "en el Perú actual subsiste la continuidad geográfica y la continuidad biológica del incario, pero además, y principalmente, tiene vigencia sus cuatro grandes legados: el de la unidad política,

---

<sup>246</sup> *Ibidem.* p. 42.

el de la misión civilizadora, el de la justicia social y el de la dignidad imperial: los mismos que han fijado para siempre la fisonomía moral del pueblo peruano".<sup>247</sup>

Aclarado el tema del incario describe la naturaleza del Perú hispánico o el Perú colonial, y busca en este período de nuestra historia encontrar el origen de nuestra peruanidad. Con una visión imparcial recoge todas las posturas de las diferentes corrientes con el objetivo de ampliar el panorama de este período histórico.

Concibe la conquista desde diferentes perspectivas. No desconoce la sed de aventura del español, tampoco la empresa política de extensión de poder de parte del Estado español, sin embargo, considera que lo esencial de la conquista fue la defensa y extensión del cristianismo.

Podemos afirmar por tanto, que a los propósitos materiales se une una manifestación de tipo espiritual. Además, el *valor humano* fue la mayor preocupación de la conquista española; esta profunda preocupación humana y ética, es el alma de la conquista, es su esencia, es el legado que nos ha transmitido y que constituye el factor decisivo de la peruanidad.

Afirma que la conquista supuso una estructura social y un trascendental cambio religioso. Esas transformaciones han originado la verdadera peruanidad. "Belaunde interpreta el significado espiritual de la Conquista, señala el noble sentido humanitario de la aproximación y aún la fusión de las

---

<sup>247</sup> LLOSA, Jorge Guillermo...*Víctor Andrés Belaunde y la Peruanidad en Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440, p. 74.

razas aborígenes y la evidente conciencia ecuménica del Imperio español de Carlos V.”<sup>248</sup>

En resumen, la peruanidad de Belaunde atiende a los valores espirituales como clave para entender el trasvase cultural de la cultura hispánica y la cultura nativa. Importante es el aporte del cristianismo en la formación de nuestra alma nacional.

Es importante mencionar que, según Belaunde, la Conquista realizó una quintuple transformación en el Perú Incaico: una *transformación biológica* que fue obra espontánea de la población misma, pues a pesar del intento del Estado por crear separación entre el elemento indígena y el elemento español se produjo un contacto entre ambos, de tal manera que la mayor parte de la población total era mestiza, y fue ésta la destinada a ser la médula y base de la nacionalidad; una *transformación económica*, obra de los individuos y del Estado pues, por iniciativa individual se introdujeron nuevos cultivos, los cuales llegaron a ser parte esencial de la economía peruana, y por iniciativa del Estado se dedicó a la explotación en grande de la minería; una *transformación político-social*, en la que el elemento decisivo fue el Estado por lo que se refiere a la nueva estructura de las colonias. “Esta nueva estructura refleja la fusión biológica y económica operada junto con ella y confirma una vez más el carácter sintético de la realidad peruana, porque la población y las instituciones económicas y sociales aborígenes van a encuadrarse dentro de las instituciones hispánicas. No es simplemente una superposición o superestructura la que se origina, como creen los indigenistas. Es una completa organización y un nuevo espíritu que van a crear una nueva nacionalidad”<sup>249</sup>.

<sup>248</sup> MIRO QUESADA, Aurelio...*Peruanidad de Belaunde*, en *Mercurio Peruano*, Lima, noviembre de 1943, N° 200, p.551.

<sup>249</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Peruanidad*. p. 95.



Las transformaciones biológicas y económicas no eran suficientes para crear una nueva cultura en el Perú; si tras estos cambios no aparece un nuevo espíritu religioso, una nueva visión de la vida, no se habría realizado en ésta una verdadera transformación ni una nueva cultura con vida propia, porque la finalidad suprema de España, su intento máximo, fue extender al nuevo mundo su religión y su cultura. Por ello hablamos de una *transformación cultural* y una *transformación religiosa*. “En el Perú se habían realizado la transformación biológica por el mestizaje, la transformación económica por la introducción de nuevas especies y la transformación cultural por la religión y la ética cristianas. Era nuestro claro destino mantener el legado magnífico del Incario, la conquista del medio, de unidad política, de difusión cultural y bienestar social (...)”.<sup>250</sup>

Advierte que no cabe diferenciar el elemento cultural del elemento religioso, hay una ecuación entre religión y cultura. Es el impulso religioso el que proporciona la fuerza de cohesión que unifica la sociedad y la cultura. “En el Perú la religión concentra todas las manifestaciones de la vida espiritual e influye definitivamente en la vida económica y social. La evangelización de los indígenas comprenderá no sólo la enseñanza de la religión, sino el intento de asimilarla propiamente a la cultura occidental”.<sup>251</sup>

El origen de nuestra cultura estaría, pues, en la *transformación espiritual* que se vivió a consecuencia de la obra evangelizadora; es allí donde nace el alma de nuestro pueblo. Para entender el pensamiento de Belaunde en este tema creemos que debemos partir de la idea general de la denominada “conciencia nacional” la misma que se ve

<sup>250</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trajectory and destiny. Memorias completas*. T. II, p.1064.

<sup>251</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*Peruanidad*. pp. 154/155.

favorecida por una “comunidad espiritual”. En ese sentido la unidad religiosa resultaría fundamental para tal propósito.

La conquista no fue sólo política sino también espiritual. Se entiende en este contexto la idea de Belaunde respecto a la unidad religiosa. En *Peruanidad* estudia la situación espiritual anterior a la conquista y llega a la conclusión que la multiplicidad de cultos, ídolos, huacas dificultaron crear una unidad religiosa en el incario.

La conquista espiritual tuvo en los misioneros a las personas claves para luchar contra dicha dispersión idolátrica y a pesar de las dificultades de creencia pudo lograr un vínculo personal con el indígena. Belaunde reconoce que la falta de unidad religiosa en el incario favoreció la rápida extensión del cristianismo y el culto católico.

Por lo dicho hay que tener en cuenta el tema de la catequización y el de la realidad religiosa que encontraron los misioneros para entender la transformación espiritual. Belaunde agrega a dichos factores el de la psicología religiosa. El indio tenía claramente una desorientación moral y religiosa producida por el fetichismo y el animismo imperante en sus creencias. El alma religiosa poco a poco fue asimilando el culto católico. A la hostilidad y desconfianza inicial opera en su alma un cambio espiritual: asimilar la idea de un dios personal y todopoderoso. En esta tarea el misionero cumplió loable labor.

Un tema que habla mucho Belaunde es el de la moral. Considera que el indio debe disciplinarse moralmente para aceptar por medio de la liturgia la redención de su alma.

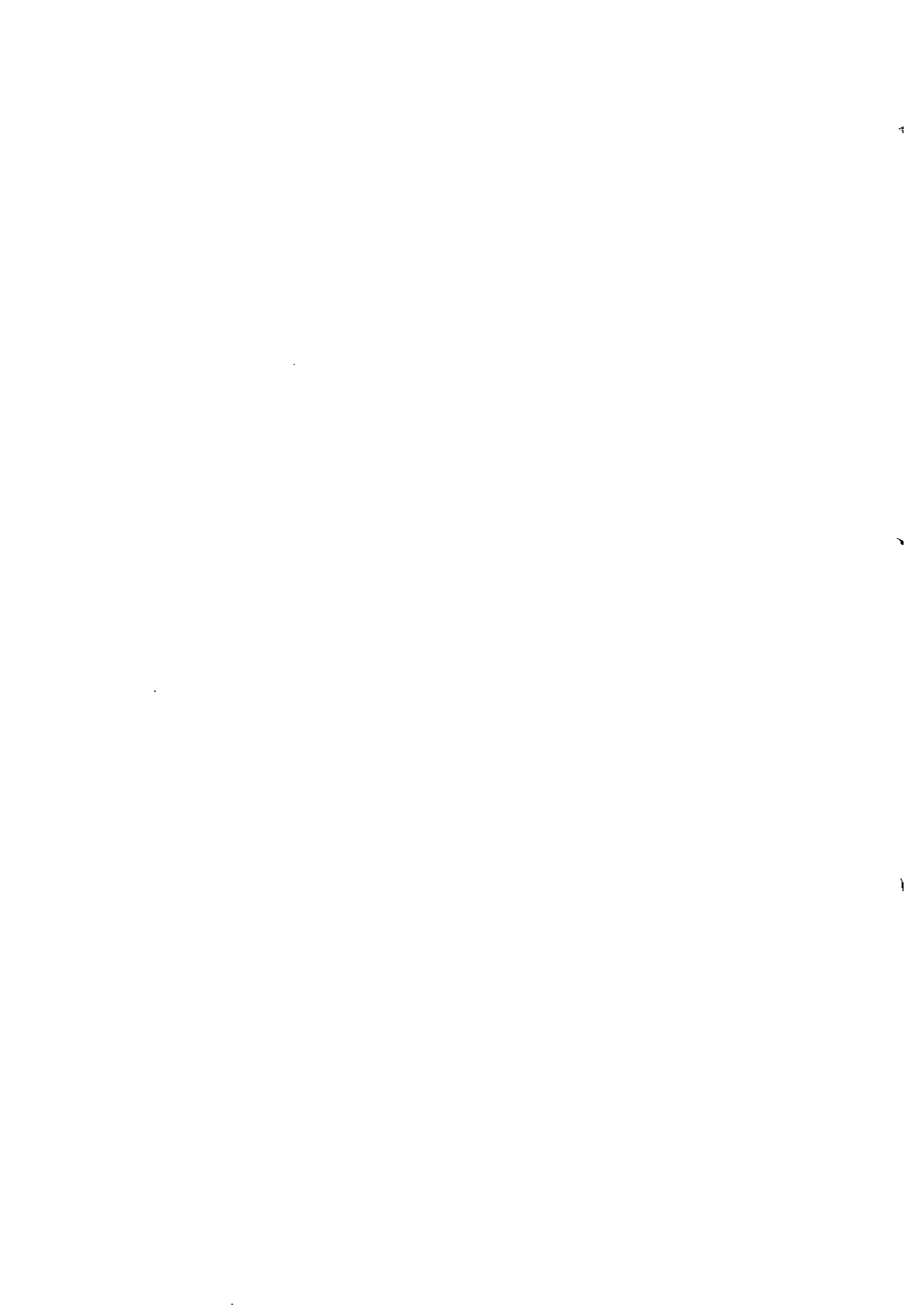
En síntesis, en medio de imperfecciones, abusos y errores, se realizó una definitiva transformación espiritual del Perú. El culto de la Eucaristía reemplazó al culto solar. Las

iglesias han sustituido a las huacas. La liturgia católica se ha apoderado del alma indígena. La religión cristiana parecía, pues, consolidada definitivamente. Esta es la verdadera transformación cultural y religiosa del Perú.

En síntesis la idea de peruanidad en Belaunde intenta sustentar lo primario del ser peruano. Lo esencial, el vínculo espiritual de lo que llamamos Perú. Históricamente considera que es en la época de la conquista donde se va perfilando y configurando el tema de la conciencia nacional la misma que entiende aparece sólo en un clima espiritual. Por tal razón sustenta la idea que el origen de nuestra cultura está en la transformación cultural y religiosa que se produjo con el contacto con la cultura hispánica.

## **CAPÍTULO IV**

### **EL LEGADO DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE**



## **1. Una vida ejemplar.**

La visión cristiana de la vida permite a Belaunde asumir las tareas que la providencia le trazó a lo largo de su existencia. El cumplimiento fiel de las actividades encomendadas y la preocupación por hacer bien las mismas, no son más que un deber que cumple como profesional y cristiano. Sin embargo, en la sencillez del cumplimiento de sus obligaciones radica su grandeza. Rescatamos en él su ejemplo de humanista y cristiano por sobre otras virtudes dignas también de mencionar.

La cuestión del legado puede ser vista desde una doble perspectiva; por el interés o la acción deliberada que tienen los hombres por dejar un recuerdo imperecedero, y por el recuerdo o la importancia de los propios actos en tanto creación de la historia humana. Al respecto considero que Belaunde ha dejado un doble legado: el deseo que tuvo en vida de dejar principios a las juventudes peruanas, fin por el que luchó con denuedo y eficacia; y su autoridad intrínseca, aquella en que las virtudes de una persona provocan en el entorno y que no mueren con uno, que perviven en el tiempo y el espacio, que no dependen del énfasis de la voluntad sino que se enraíza en el alma, que se funda en su inmortalidad. En el camino de la filosofía de la plenitud, en que basa su pensamiento filosófico, se puede entender ese afán por el acabamiento y la integridad de la acción humana.

La vida de hombres extraordinarios puede constituirse en ejemplo o modelo para las generaciones venideras, sólo así se habrá garantizado un legado duradero. Pero ¿cómo calificar una vida y una obra como modelo? A través del estudio de la vida y de la obra de Belaunde se puede

desentrañar, de entre sus escritos, discursos, investigaciones, coloquios y de los testimonios que de él dan quienes le conocieron, una interesante observación de lo que llamaremos su legado.

No es mi propósito desconocer sus debilidades que son también humanas y que hemos apuntado a lo largo de la investigación, me refiero básicamente a su soberbia intelectual y a sus aspiraciones personales llevadas con extrema pasión, se entiende por tal razón que no es objetivo del capítulo mostrar a Belaunde como modelo de perfección absoluta, que nadie lo es, sino destacar en su vida aquellos aspectos que son dignos de calificarlos de modo ejemplar: como pensador, peruanista, maestro y cristiano

## **2. Pensador ilustre.**

Como intelectual podemos ubicarlo en la línea del pensamiento humanista con gran vocación por lo universal. La búsqueda de las esencias es motivo de su preocupación filosófica. Al revisar *Síntesis Viviente*, encontramos un llamado intelectual hacia los valores absolutos y eternos. Iberico considera que el objeto intencional del pensamiento de Belaunde es el espíritu. Creemos que su mensaje esencial, en el terreno filosófico, es la idea inspiradora de su filosofía: la persona humana, la misma que se aclara y adquiere dimensión sobrenatural con el aporte de la filosofía cristiana. El primado del espíritu adquiere real dimensión en su pensamiento católico. El gran objetivo de la persona es mirar hacia las verdades eternas. Esta idea es muy noble y cristiana y tiene un valor permanente: imprimir una idea hacia lo absoluto.

Hay que mencionar que la intención de Belaunde es reflexionar sobre temas de interés filosófico. La influencia de la filosofía clásica es notoria. Su originalidad no son las ideas

en sí referentes a la persona o al espíritu, creo que el valor intelectual de su tesis de la *Síntesis Viviente* radica en la manera cómo estas ideas son aplicadas para explicar aspectos cruciales como la transculturación, el origen de la nación peruana, la evolución de la cultura, etc. Entiende al Perú desde un plano metafísico sin desconocer otros factores. La única vía posible para entender aspectos esenciales del Perú era precisamente la vía filosófica. Así lo entendió Belaunde y allí radica su aporte intelectual.

Por su vocación por la filosofía descubre a grandes pensadores como Pascal, Spinoza, Kant y en especial a san Agustín. Belaunde conoció con profundidad la estructura del pensamiento agustiniano. "San Agustín llega a Dios a través de la duda y la inquietud, pero sabe con misteriosa certeza, que en su propia inquietud, en su propia búsqueda, está presente el objeto divino al que ellas tienden. Así en la propia vida palpita ya la fe. Belaunde al describirnos con rara penetración el itinerario filosófico de San Agustín nos pone en relación con una experiencia que él interpreta con honda adhesión y emoción, y de este modo nos inicia en la estructura de su propio pensamiento".<sup>252</sup>

El pensamiento de Belaunde se mueve en el terreno de las esencias, en un plano superior de plenitud. Las ideas de San Agustín le llevan a poner esa constelación de esencias en la majestuosidad de lo absoluto: Dios. Le emociona el camino que el santo de Hipona sigue en búsqueda de la verdad. Belaunde lo interpreta como la inquietud humana por lo absoluto.

El legado es su mensaje que a través de la filosofía cristiana nos transmite y su preocupación filosófica plasmada

---

<sup>252</sup> IBERICO, Mariano...*Víctor Andrés Belaunde, pensador en Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440. p.58.



en Síntesis Viviente. En este punto hay que mencionar su inspiración en Pascal y Spinoza para plasmar los conceptos de Inquietud y Serenidad. Su originalidad radica en la capacidad de reunir lo esencial de la filosofía de dichos pensadores y converger los mismos hacia un solo objetivo: Dios.

La historia no sólo presenta a Belaunde como pensador teórico y erudito sino también muestra, siendo coherente con sus ideas, a un verdadero agitador intelectual, un inquieto y pertinaz defensor de sus ideas. En este contexto me parece excesivo los calificativos que lo presentan como frío pensador intelectual desligado de la realidad peruana. Es verdad que no encontramos en su filosofía ideas revolucionarias y eso nos puede llevar equivocadamente a tacharlo de conservador. Mi examen final me lleva a decir que intelectualmente fue un hombre de ideas firmes y precisas pero que repite insistentemente el tema de los valores espirituales y a mi entender idealiza muchos temas como el mestizaje y el tema de la cultura. Es verdad que en sus ensayos psicológicos y sociológicos se muestra como un severo crítico de la sociedad peruana y que su postura frente al marxismo es tajante pero insisto que intelectualmente cae atrapado en exceso por las ideas del espiritualismo a pesar de su intento por plasmarlas en la realidad.

En el camino de la filosofía de la plenitud en que funda su pensamiento filosófico se puede entender en Belaunde el afán por el comportamiento y la integridad de la acción humana, pues, se esmera en llegar al esfuerzo y apasionamiento total en las cosas que realiza en cada faceta de su vida.

### 3. Amante del Perú.

La profusa literatura que produjo, discursos, investigaciones, etc., muestran a Belaunde como amante del Perú, un patriota a carta cabal que bebió de la fuente de la peruanidad desde su niñez y que maduró con su formación intelectual. Se dedicó a investigar sobre el Perú, sobre sus raíces, y a difundir no sólo sus propios descubrimientos sino, y muy especialmente, los de numerosos intelectuales, quienes podrían dar a conocer sus hallazgos y sus elucubraciones en el *Mercurio Peruano*. Creemos que allí radica el mérito fundamental de *Mercurio*. Revisando sumariamente los primeros números de la revista, encontramos a numerosos pensadores de diversa índole ideológica y a renombrados artistas de la época. Es igualmente interesante cómo a través de diversas entregas fueron publicándose libros importantes como *Paisaje peruanos*, entre otros.

Los ensayos allí contenidos giran en torno al Perú y sus diversas facetas. Encontramos publicaciones de estudios detallados frutos de una meditación y escrupulosa información de sus autores.<sup>253</sup>

Un legado importante radica en ese deseo inicial de revivir la revista bajo los mismos ideales del XVIII y sobre todo en dejar el camino expedito para las futuras generaciones de intelectuales amantes del país. Belaunde resume mejor que nadie ese anhelo: “Nació la revista bajo el signo del espíritu (...). Ello explica cómo ha podido sobrevivir en medio de nuestras crisis, dispersión intelectual, dificultades económicas, obstáculos políticos”.<sup>254</sup>

---

<sup>253</sup> Colaboraron autores de la talla de Raúl Porras, Luis Alberto Sánchez, Honorio Delgado, Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía, José Luis Bustamante, José Carlos Mariátegui, entre otros.

<sup>254</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p. 538.

Debo dejar en claro que *Mercurio peruano* no continua la línea del pensamiento de su fundador, no encontramos una continuación de sus ideas. En algunos números se presenta una revisión de algunas de las ideas de Belaunde, pero no es el propósito de la misma. El legado está no en la continuidad de su pensamiento sino en el amor por la investigación por el Perú que allí se plasma.

El ideal de Belaunde fue, en efecto, ahondar en el conocimiento de la realidad del Perú, y es precisamente por esa vía que se acrecienta ese cariño sincero a la patria. Además, con el ingrediente de hacer extensivo a las nuevas generaciones el cultivo del saber histórico del país. Cada página que hace referencia al Perú trasunta una vitalidad tremenda que es capaz de sentirse al releer los textos de *Peruanidad, La Realidad Nacional y Meditaciones Peruanas* obras que son fruto del rigor intelectual y sobre todo de ese acendrado amor a su patria.

En este sentido, conviene dejar clara la imagen del patriotismo como unos de los legados más profundos de Belaunde, pues no se trata de un activismo nacionalista ni presuntuoso, ni tampoco de un sectarismo; se trata de un cultivo casi familiar de amor por el terruño basado en una concepción integral del país. Sanders refiere que: “Contra todos los exclusivismos, Belaunde declara que su comprensión de la tradición histórica y cultural de su país se plasma en la concepción de una peruanidad integral que recoge el aporte indígena y el hispánico, los cuales en una síntesis viviente crean la nación peruana”.<sup>255</sup>

Es fundamental señalar que la búsqueda de la verdad en él se manifiesta en su patriotismo, en una mirada

---

<sup>255</sup> SANDERS, Karen...*Op. cit.* p. 367.

escrutadora y meticulosa de la realidad nacional. Se trata de llegar a la esencia de la realidad, no con apasionamientos sino con mucha objetividad. "Nunca dudó de la existencia de una entidad específica conocida como el Perú, ni que debería ser considerado como la suma de todos sus elementos".<sup>256</sup>

Sólo se ama lo que se conoce, por ello se preocupa por el conocimiento sincero y realista de nuestro país, dicho amor no le hace perder la perspectiva de la verdad. Cuando advierte de los peligros del marxismo como forma de interpretación de la sociedad peruana revela también su amor por el Perú.

Es posible que tuviera una posición política clara, pero ello no le hace vivir un partidarismo proselitista ni chauvinista ni menos un sectarismo. Así, no dudaba en recurrir a las ideas de diversos intelectuales que, defendiendo la verdad y manifestándola sobre la situación del Perú, contribuyeran al esclarecimiento de la realidad objetiva. "lejos de ser un reaccionario o "colonialista", Belaunde defendía planteamientos políticos y sociales que, más tarde, serían considerados "progresistas" (...) por otro lado tampoco fue un hispanista a ultranza. Aunque admiraba y quería a España, no la idealizaba. Aun aplaudiendo su misión cristiana en América, reconoció también alguno de los aspectos más negativos de su presencia en el Nuevo Mundo".<sup>257</sup>

Otro aspecto a destacar es su espíritu optimista respecto del Perú, cree en su gente y está convencido que a pesar de los problemas que Belaunde vivió en aquel tiempo como las consecuencias nefastas de la guerra con Chile, el caudillismo republicano, el veneno sutil del marxismo, etc. el Perú ha podido sobrevivir. Ese optimismo no es gratuito ni

---

<sup>256</sup> *Ibidem.* p. 369.

<sup>257</sup> *Ibidem.* p. 371.

retórico sino que se basa en un estudio serio de la historia del Perú. Creemos que en su pensamiento humanista y peruanista hay una clara intención de mostrar —optimistamente— nuestra realidad de manera integral.

En un plano más concreto su amor a la patria queda reflejado en su lucha y defensa de los derechos territoriales del Perú. Esta labor de jurista y diplomático fue en realidad uno de los modos con que reafirma su amor por el Perú. Recordemos que desde muy joven se consagró a la resolución de muchos casos de litigios de frontera. Por ejemplo, Paz Soldán revela que Belaunde, como jurista e historiador, en el tema de fronteras “tenía dominio perfecto de los títulos, cédulas y documentos de nuestros alegatos y recordaba con memoria prodigiosamente lúcida, nombres y puntos geográficos”.<sup>258</sup> Esos vastos conocimientos históricos, geográficos unidos a los jurídicos y filosóficos, demuestran no sólo responsabilidad en la tarea asignada, sino su amor por lo nuestro.

La actuación de Belaunde traspasó las fronteras del Perú y dejó bien alto el nombre del país. Cumplió un papel importante, como delegado peruano, en la Organización de las Naciones Unidas. Se destaca su intervención como diplomático y estudioso de los problemas internacionales. “Cumplió un papel realmente principal en la lucha por la universalidad de la ONU, como abanderado de la admisión de muchos miembros. Ese empeño culmina con el ingreso de casi 20 países, entre ellos España, Italia, Japón, Portugal”.<sup>259</sup> Y, sobre todo, “se llegó a identificar con los ideales de las Naciones Unidas, que eran los de la paz y concordia universales, de solidaridad en la tarea del desarrollo y del

---

<sup>258</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 26

<sup>259</sup> PACHECO VÉLEZ, César...“Estudio preliminar” en BELAUNDE, Víctor Andrés...*Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. I, p. XLIV.

progreso en todos los pueblos, tan propia de su concepción de estadista cristiano”.<sup>260</sup>

#### 4. El maestro Belaunde.

Cuando Pareja Paz Soldán escribía que a Belaunde “le gustaba afirmar y repetir que más que la función de caudillo político, prefería la de sembrador de robles, dejar caer las semillas y cuidar los tallos que más tarde fructificarían en los fuertes árboles”,<sup>261</sup> no dejaba de tener razón, pues la preocupación esencial de Belaunde fue asegurarse que llegue a la juventud peruana su mensaje de confianza y amor a la verdad. Fue, como bien ha dicho su mismo discípulo, un “maestro”. La enseñanza era la profesión ideal, era su vocación, a ella, como hemos visto, consagró virtudes como la sencillez, la dedicación y la responsabilidad.

Frente a las numerosas y contradictorias corrientes ideológicas de la época, algunas de las cuales declaraban incluso públicamente la muerte de Dios, la disolución o inexistencia de la patria y la irrelevancia de la familia, Belaunde aparece en escena dispuesto a defender los ideales cristianos y el valor de la persona y la familia como ejes centrales de la cultura y la sociedad. Advierte de los peligros de las ideologías y de la necesidad de rescatar los valores de la persona. Manifiesta que: “es nuestro deber demostrar a los jóvenes que esta filosofía tiene del positivismo el sentido de la realidad objetiva y lo supera porque afirma la realidad superior de la propia conciencia; tiene del liberalismo el respeto a la persona humana, sin la anarquía espiritual y la atomista dispersión; proclama como el socialismo la justicia social, sin odios de clase, dictaduras de grupo y la absurda estatolatría; sabe, como el panteísmo, aunar la naturaleza con

---

<sup>260</sup> *Ibidem.*, p. XLVI.

<sup>261</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p. 32.

el espíritu sin plasmar en ella a Dios, esclavizándolo, y acepta, como el evolucionismo, las ideas de progreso y desarrollo , pero con una finalidad y un orden que todo lo comprende y lo abarca todo”.<sup>262</sup>

Admiro su capacidad ponderativa de coger lo valioso de cada ideología sin caer en ninguno de los extremos. Como maestro nos brinda el ejemplo de amor a las humanidades y a las ciencias de manera integral.

Otro aspecto importante a considerar en la personalidad de Belaunde, es el campo de *su magisterio*: sabemos que cultivó sincera, franca y leal amistad con maestros y alumnos, lo cual le permitió transmitir inquietudes y comprometerlos a seguir cultivando los temas para los cuales reunían la capacidad necesaria. En efecto, incidió profundamente en el alma de la juventud peruana. Su mensaje caló en la mente de sus discípulos. Su dominio de escena le permitió también, mediante el discurso, difundir los ideales más altos de todo universitario.

Confiesa que, por llamado profundo de su espíritu era un profesor, un hombre de ideas, ansioso de certidumbres y listo a difundirlas. “Como profesor, Belaunde en la Cátedra, en el patio y más tarde en el Instituto Riva Agüero se mostró siempre cordial y amigo de los alumnos, comunicativo con ellos, siempre con una teoría ingeniosa, y relatando su última lectura, una anécdota graciosa o un apotegma original”.<sup>263</sup>

José Agustín de la Puente ve en Belaunde un educador a carta cabal, él manifiesta ciertamente que *fue maestro en todos los rincones de su alma y de su múltiple labor sin egoísmo. Enseñó con su vida amor a la lectura que*

---

<sup>262</sup> BELAUNDE, Victor Andrés... *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 93.

<sup>263</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p.87.

*está con él en sus insomnios felices; enseñó del mismo modo, afecto al libro capital que vence al tiempo (...) exhortó diariamente a la fidelidad a la vocación intelectual y al rigor en el método de trabajo.*

La sociedad peruana, en tiempos de crisis moral, requiere de maestros capaces de ser fieles a su misión de educar y servir. Belaunde, en ese contexto, es un ejemplo de vocación y entrega al ideal de formar a los jóvenes del Perú.

Considera que una de las principales preocupaciones de los maestros es la búsqueda indescapable de la verdad. Por eso, dedicó sus mejores esfuerzos al descubrimiento de la verdad. La verdad que es vista desde dos perspectivas, por un lado, con la práctica de la vida verdadera, constituida en valores cristianos y universales y, por otro, la búsqueda científica de la verdad. Como maestro no sólo nos deja el legado de su actuación personal, aspecto muy valioso de destacar, sino también su ejemplo de entrega y de trabajo constante.

Belaunde expresa que “el desarrollo de las disciplinas filosóficas en la Universidad de San Marcos y en la Católica habían creado un ambiente propicio para la fundación de una Sociedad de Filosofía. En compañía de Oscar Miró Quesada, viejo y glorioso cultivador de estas disciplinas, continuada brillantemente por su hijo Francisco y con la decidida colaboración de éste, pudimos agrupar a los principales cultivadores de la filosofía en el Perú con espíritu amplio”.<sup>264</sup>

Belaunde considera que su aporte a dicha institución “debía consistir en el ahondamiento del tema de la gran tradición de occidente, que, iniciada, en la filosofía griega,

---

<sup>264</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, p. 1066.



culmina en San Agustín y Santo Tomás y continua en los grandes sistemas inspirados en la ciencia moderna y se mantiene en los iniciadores de la restauración espiritualista”.<sup>265</sup>

La obra de Belaunde en el Instituto Riva Agüero es meritoria y constituye otro aporte importante.<sup>266</sup> La idea de crear centros de investigación fue una preocupación constante dentro del marco universitario. Podríamos destacar los famosos Seminarios que propició y alentó, los conversatorios, etc., pero quizá la prueba evidente de esa preocupación sea la materialización de aquella idea brillante que fue la de fundar un centro académico para actualizar la vocación de investigadores. En el Instituto tienen cabida estudiantes, profesores, investigadores y público interesado desde el momento mismo de su fundación, en 1946, y que hoy mismo mantiene el mismo espíritu que Belaunde se propuso: profundizar en las raíces de nuestro país, tener una visión amplia de la cultura y de la vida. “Consideraré siempre que era esencial en el programa del Instituto Riva Agüero el continuar ahondando, con una disciplina y métodos científicos, los diversos aspectos de la peruanidad (...) el estudio integral del Perú no podía ser la obra de un hombre, ni siquiera de una generación, y que cada libro es una nueva etapa que debe ser superada (...)”.<sup>267</sup>

José Agustín de la Puente detalla que “la obra de Belaunde en el Instituto Riva Agüero es eventualmente su mejor tarea en la Universidad Católica (...) moldeó poco a

---

<sup>265</sup> *Ibidem.* pp. 1066/1067.

<sup>266</sup> Era propósito de Belaunde, lo dice en su autobiografía, unir las memorias del Padre Jorge y de Riva Agüero, intensificando y extendiendo la obra del primero y creando en honor del segundo el Instituto que llevaría su nombre y destinado a que la juventud continuaré su obra y sus inquietudes espirituales en Historia, Patria, Literatura y en Filosofía cristiana.

<sup>267</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés... *Trayectoria y destino. Memorias completas*. T. II, pp. 1070/1071.

poco los verdaderos volúmenes y perfiles de la Casa de Lártiga: rigor en el método de trabajo, seriedad científica sin concesiones, afirmación de la historia del Perú definitivo, afirmación de la concepción espiritualista de la cultura (...)"<sup>268</sup>.

Pienso que el valor de fundar el Instituto, prueba tangible de su legado, radica en su interés por fomentar la investigación. No pensó organizar un museo o una institución para fines restringidos o formar un pequeño círculo cultural, la idea era trabajar –estudiar– temas básicos del país. Al igual que el *Mercurio* la idea era difundir el mensaje del Perú y no sus propia filosofía.

## **5. Importancia del cultivo de virtudes y la fuerza del cristianismo.**

Su fructífera vida nos deja una lección permanente de dedicación y perseverancia en cada una de las actividades que cumplió a cabalidad. El cultivo de los valores se transforma, en su persona, en un acto de innegables resultados positivos. El mejor legado que pudo dejarnos fue su coherencia de vida que supo mantener a pesar de las dificultades y debilidades personales o intelectuales a las que, como ser humano, siempre se está expuesto.

Pareja Paz Soldán relata un ejemplo de la coherencia de vida de su maestro cuando éste desempeñaba el más alto cargo diplomático de su carrera: “y desde el púlpito de la lujosa Catedral de Saint Patrick, en New York, el día de las Naciones Unidas, el Obispo Auxiliar de esta inmensa Metrópoli dijo que el timón de las Naciones Unidas estaba en

---

<sup>268</sup> DE LA PUENTE, José Agustín... “Estudio preliminar” en BELAUNDE, Víctor Andrés... *La Síntesis Viviente – Palabras de fe*. p. XXII.

manos de un gran cristiano, que llegaba todos los días a ese altar y a esas gradas para orar sinceramente, por la paz del mundo y por el acierto de la organización”.<sup>269</sup>

Dicha coherencia fue fruto de su maduración personal e intelectual. No pretendo proyectar la idea de un hombre perfecto y que dicha coherencia haya sido constante. Hablo de lo importante que es para la persona humana el cultivo de las virtudes. Dicha tarea no es fácil. La vida de Belaunde tuvo muchas estaciones que no coinciden con la formación recibida. Creo que es parte de la vida misma y del crecimiento personal. En las etapas juveniles cuando abrazó las ideas del positivismo trajo serias consecuencias personales hasta el punto en que se apartó temporalmente de sus creencias religiosas. Resulta increíble como dichos caminos errados le llevaron al agnosticismo y al jansenismo, pero a pesar de ello juzgo más importante su capacidad para volver y reconciliarse con su fe y consigo mismo.

En el repaso de su vida y obra creemos que hay dos aspectos sobresalientes que deseamos destacar: primero, su formación, que hizo de él un hombre virtuoso y, segundo, su lucha constante, como intelectual, por sus ideales tanto en la tribuna universitaria como en la del Congreso y, finalmente, en las Naciones Unidas.

En estos tiempos en que la sensualidad, el permisivismo y el consumismo estigmatizan la sociedad en general, Belaunde sobresale como una figura notable, especialmente para los intelectuales y para aquellos que dedican su vida a la política y a los estudios. Representa un ejemplo de integridad y responsabilidad.

---

<sup>269</sup> PAREJA PAZ SOLDÁN, José...*Op. cit.* p.141.

El hombre de hoy, muchas veces, olvida que la fuerza sobrenatural de la fe puede permitirle superar las más grandes dificultades, pues su fuerza emerge de una fuente inagotable, especialmente cuando hay que enfrentar a un modo de vida que está llevado por los derroteros de los antivalores y la inmoralidad, y hay que nadar contracorriente. Es menester señalar el proceso tan difícil, la crisis tormentosa por la que vivió. No cabe duda de que los embates del pensamiento, en aquel entonces moderno, lo abatieron pero sobre todo, creemos, que significó una respuesta a las ansias de descubrir las respuestas verdaderas para el hombre, para el alma, una búsqueda indesmayable por encontrar el camino correcto, esfuerzo que se vio recompensado con el hallazgo espléndido de la verdad, de la resolución de las dudas. Otro elemento fundamental que se debe señalar, es la ponderación de su vida, la serenidad de sus reflexiones y sobre todo la humildad para el reconocimiento del error que lo lleva a arrodillarse nuevamente ante su Creador, donde seguramente, tal como pensaba Pascal, volvería a sentirse feliz, donde volvería a sentirse grande.

El alejamiento temporal de la fe complementa la visión que podemos tener de Belaunde, pues, fue siempre fiel a sus convicciones. Las nuevas lecturas y las nuevas conjeturas de los filósofos provocaron lo que podríamos llamar una crisis de fe, que parecería ser una duda existencial profunda, dado el carácter esencialmente cristiano de su vida. Fiel a sus razonamientos, fue en busca de la verdad, ya que, en apariencia, la fe cristiana no satisfizo por un momento su inmensa sed de verdad. No cabe duda que significó una prueba muy grande para la fortaleza de un hombre como él. La crisis debió ser tan grande como si se remecieran la bases de la propia vida.

Otro aspecto interesante fue su confianza en el hombre peruano. Ella se basa en su concepción del hombre,

como creado por Dios a su imagen y semejanza y por lo tanto sujeto su espíritu a un afán perfectible. Cree y valora la acción del hombre. Considera que sólo con sus propias fuerzas podrá salir del mundo de la pasividad y convertirse en protagonista de su destino. Cuando criticaba fuertemente las debilidades psicológicas del hombre peruano, en el fondo su mensaje era una llamada a la acción y al progreso. Su diagnóstico psicológico, que puede ser discutido obviamente, tiene el mérito de reconocer nuestros errores y sobre todo de enmendar los rumbos. No podemos vivir engañándonos a nosotros mismos y debemos ser más responsables de nuestro propio destino. Ése es el mensaje que deja Belaunde.

Su estudio de la realidad peruana no puede desligarse de su interpretación cristiana de la misma. "Fue el primero que señaló claramente el papel del cristianismo en la formación del Perú. Esto fue de primera importancia en un país donde las tradiciones hispánicas e indigenistas eran constantemente contrapuestas como principios antagonistas".<sup>270</sup>

Él vio en la concepción cristiana la única solución compatible con nuestra continuidad histórica y la conservación de los valores espirituales, entre ellos, la libertad. Destaca el valor sustancial de la religión católica como factor de unidad y excelencia en la vida peruana.<sup>271</sup>

En la esfera personal se propone "restaurar la unidad moral en el hombre, la afirmación de su impulso de superación, por la fe en los valores trascendentales; hay que devolver a la familia su vitalidad, su cohesión y su permanencia (...)".<sup>272</sup>

---

<sup>270</sup> SANDERS, Karen...*Op. cit.* p. 372.

<sup>271</sup> Cfr. LLOSA, Jorge Guillermo...*En busca del Perú.* p. 85.

<sup>272</sup> BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe.* p. 56.

La formación que recibió fue fundamental para observar con claridad los valores inalterables en la constitución de un hogar, la importancia en la formación de la personalidad, en los cimientos de la fe. La familia engrandece a la persona, por ello la defiende y protege: "La personalidad de la familia va extinguiéndose por la generalización y facilitación del divorcio, por la desaparición efectiva de la vida del hogar".<sup>273</sup> Por esa razón los valores familiares se hacen cada vez más necesarios frente a los continuos ataques que esta institución sufre por parte de la misma sociedad y políticas gubernamentales.

El tema de la unidad y cohesión se extiende también a los diferentes ámbitos sociales y políticos del país. Interesante resulta la observación de Belaunde cuando habla de la unidad política del Perú que, él mismo lo dice, no obstante las dificultades geográficas y etnográficas se ha sabido mantener. Sin embargo, subraya que es necesario conservar y afirmar la unidad espiritual.

El porvenir de nuestro país y de los países americanos reside, según la filosofía de Belaunde, en el factor de cohesión. Frente al peligro de las fuerzas desintegradoras<sup>274</sup> propone: la irradiación de la concepción cristiana de la vida y la organización eficaz de la democracia cristiana.<sup>275</sup>

Por eso, "cuando la unidad del Estado se halla basada en la fuerte comunidad de valores espirituales, puede desarrollarse, sin peligro de la cohesión nacional, la autonomía regional económica y aun política".<sup>276</sup>

---

<sup>273</sup> *Ibidem.* p.55.

<sup>274</sup> En *La Síntesis Viviente* Belaunde considera que la crisis presente es el resultado de tendencias particularistas en lo religiosos, en lo cultural y la subversión de la tabla de valores mantenida por el cristianismo.

<sup>275</sup> Cfr. BELAUNDE, Víctor Andrés...*La Síntesis Viviente - Palabras de fe.* p. 94.

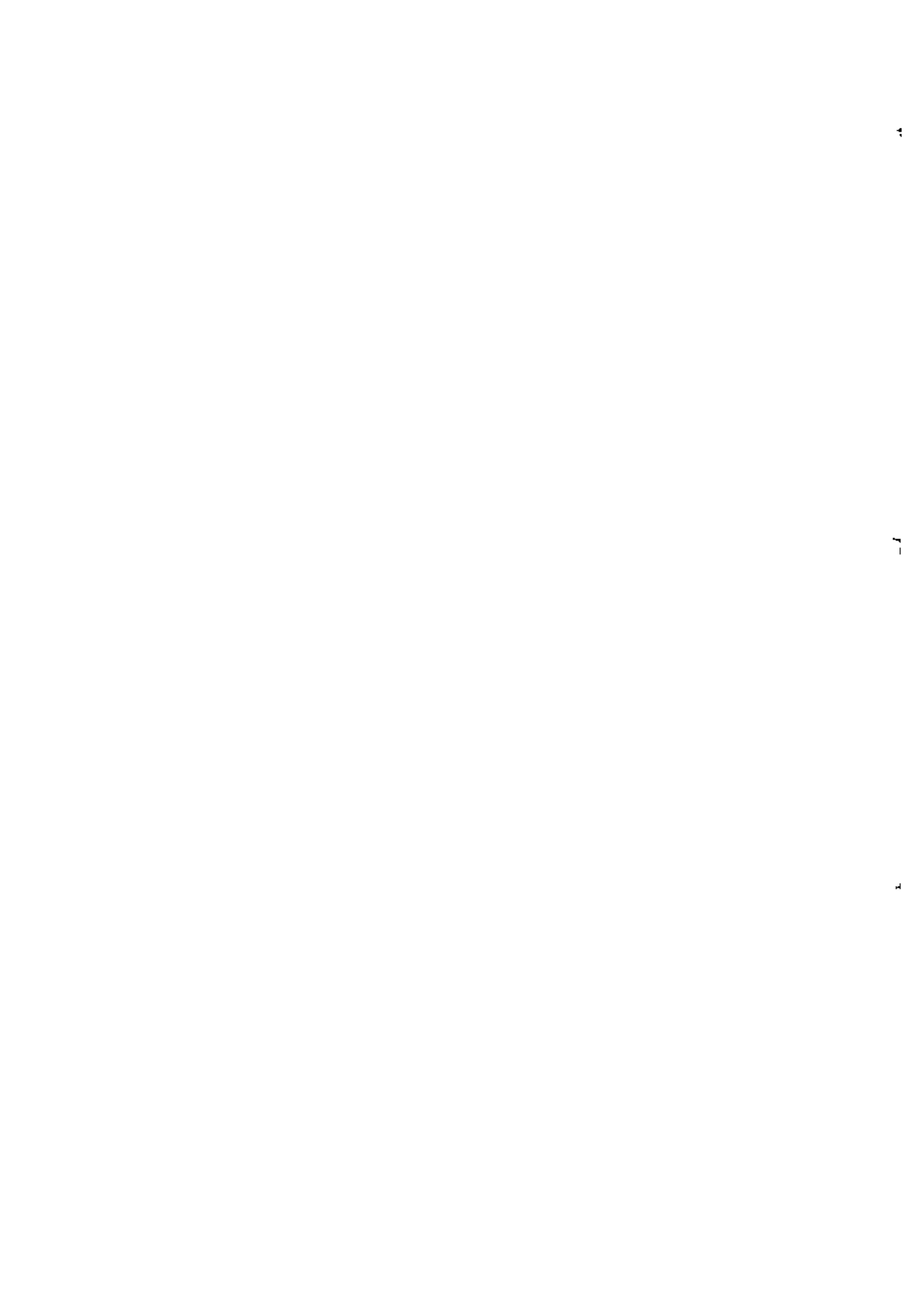
<sup>276</sup> *Ibidem.* p. 55.

La disminución de la efectiva comunidad espiritual lleva a la exageración de elementos que separados pretenden dominarnos exclusivamente. Esto es un peligro que advierte Belaunde.

Asistimos en esta hora a intentos políticos de acuerdos nacionales, de pactos de gobernabilidad como forma de asegurar la democracia en nuestro país. El mensaje de Belaunde en ese contexto adquiere actualidad. Advertía que existen entre nosotros diferentes tipos de contrastes, rivalidades políticas, luchas sociales, etc., males que no hemos podido superar. Todo contribuye, dice Belaunde, a dividirnos: accidentes geográficos, diversidades étnicas, etc. Y la solución efectiva a estos males debemos buscarla en un principio de unidad, de convivencia y entendimiento. Pero no se trata de conveniencia política o gubernamental, el tema de fondo es la solidaridad humana, la justicia social, la verdad como eje de la acción política. Si olvidamos aquello, el país seguirá desintegrado. Sin orden moral el Estado se quedaría sin bases sólidas.

# CONCLUSIONES





## CONCLUSIONES

□ La recuperación del pensamiento humanista de Víctor Andrés Belaunde es importante para la atención del Perú actual y para combatir la mala orientación política en la sociedad. Sus reflexiones intelectuales sobre el Perú son de índole psicológico, sociológico y filosófico. En sus ensayos psicológicos y sociológicos aparece como un diagnosticador estricto de los males del Perú. Se muestra realista en sus apreciaciones de la crisis peruana de inicios del siglo XX. Somos un país sentimentalista, que se entusiasma rápidamente y vive mucho de las ilusiones. Estas afirmaciones tienen una explicación psicológica que Belaunde repasa con detalle. Incluso llega a firmar que esa falta de firmeza en los ideales y sentimientos llevan a una desorientación de nuestra conciencia nacional. Sin embargo, es en el campo de la filosofía donde encuentro las ideas sustanciales de su pensamiento humanista. Efectivamente Belaunde se presenta como un teorizador del ser del Perú. Crea metafísicamente un concepto ideal de nación basada en los valores trascendentes de la persona y de la cultura. Esa idea de nación la aplica acertadamente al Perú.

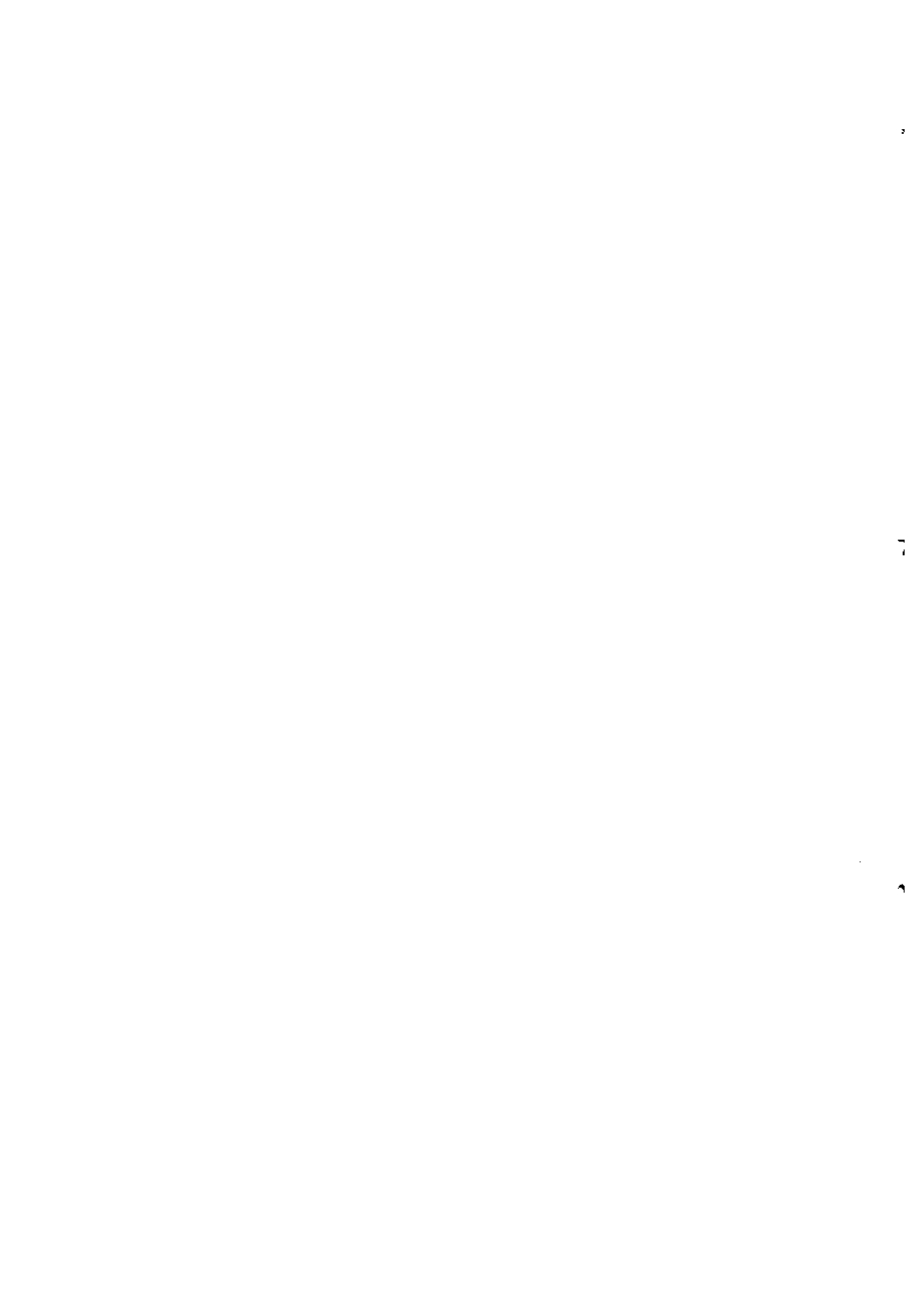
□ En su filosofía aparecen conceptos importantes como la unidad y la totalidad, inquietud y serenidad, los cuales son aplicados en los temas de la cultura y de la persona. Presenta como elementos cohesionadores de los temas mencionados a la ética, la solidaridad y la religión resumiendo todos ellos en los que él llama "valores espirituales". Insiste mucho en ese punto y vincula dicha idea a la totalidad de los temas trabajados. Así, los temas de la

persona, la cultura, la nación, la universidad son enfocados desde la perspectiva de los valores espirituales. Su explicación va en el orden filosófico y es precisamente en dicho orden donde encuentro algunos vacíos metafísicos cuando explica temas como la transculturación, el origen de la nación peruana y el mestizaje. Belaunde se apoya en la idea original de la síntesis viviente para sustentar la tesis que nuestra identidad es la resultante de la conjugación de los valores espirituales. Aplica dicha idea al Perú pero no precisa filosóficamente, en el contexto de la transculturación, cuáles son los aspectos valiosos de la cultura autóctona que son asimilados por la cultura hispánica. Mi conclusión es que logra intuir dicha idea en *Peruanidad* cuando habla del legado del Imperio Incaico pero no la plasma directamente en la tesis de la síntesis viviente. A mi modo de entender dichos valores se pueden resumir en la capacidad inventiva, organizativa, la laboriosidad, la estética, el cultivo de sus principios morales y la religiosidad del hombre andino.

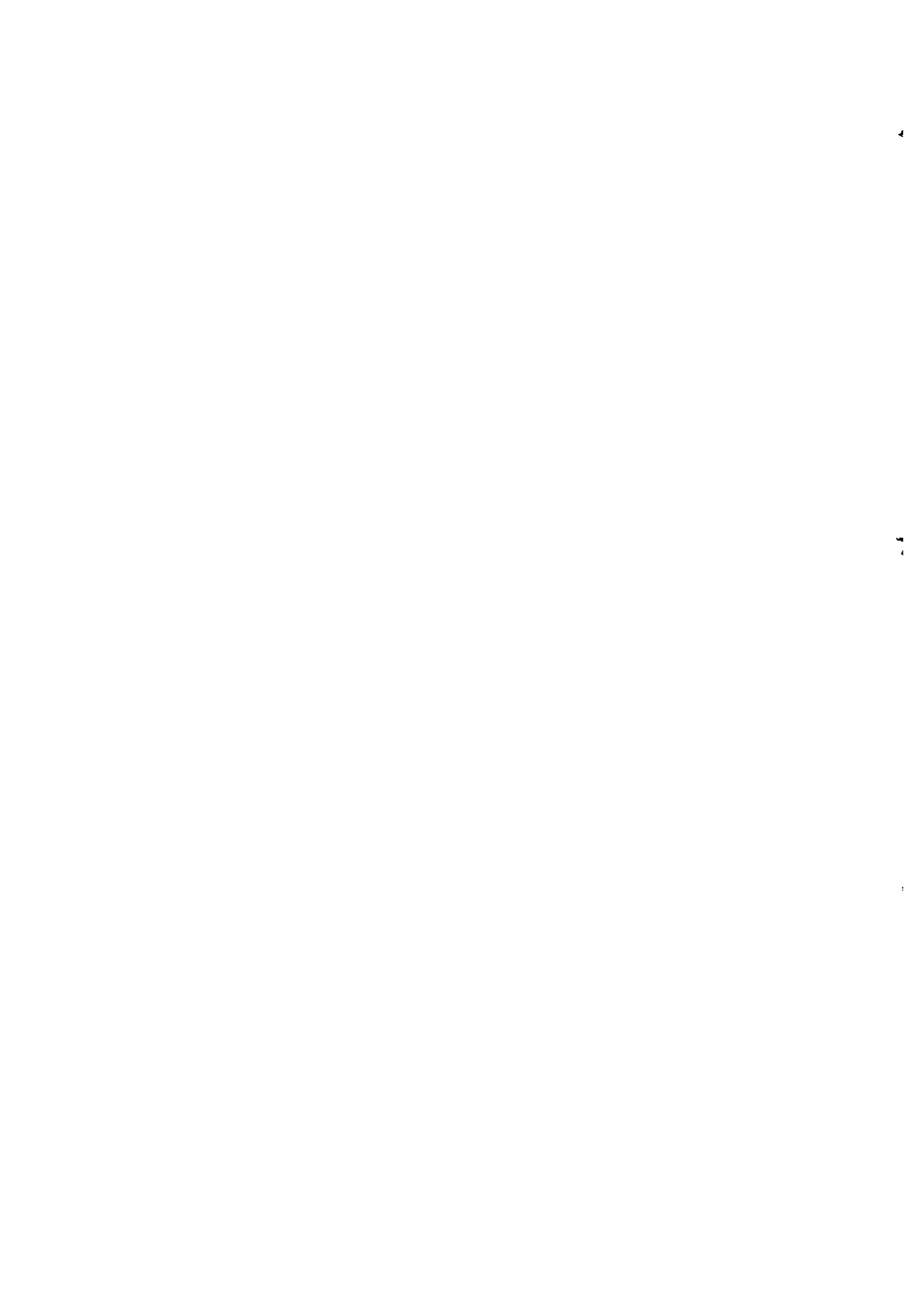
□ La obra de Belaunde es una lucha constante contra el marxismo. La lucha intelectual contra los postulados de bases marxistas constituye un importante legado como hombre de pensamiento. Es tajante con dichas ideas. Considera fragmentaria la visión marxista de la realidad. Sin embargo, no deja de desconocer los aportes del materialismo histórico, avala algunos ensayos de Mariátegui sobre todo los referidos a la vida económica y la justicia social. Ello no significa una aceptación de sus postulados pero sí un reconocimiento de la utilidad de los métodos empleados.

□ Pienso que es en el campo universitario donde mejor se revela el talante personal e intelectual. Destaco su amor por la institución y su compromiso y lealtad con sus principios doctrinales. Mi conclusión es que fue un modelo de maestro universitario. A su capacidad teórica unió su

responsabilidad práctica con la marcha de la institución y esto se vio reflejado en su defensa a los valores democráticos, en la difusión de los valores espirituales frente a las ideologías socialistas y marxistas, en la defensa a la autonomía universitaria y en el compromiso que como institución debe asumir en la marcha del país.



# **BIBLIOGRAFÍA**



## **BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**

BELAUNDE, Víctor Andrés (1936) *El Cristo de la fe y los cristos literarios*. Lima. Editorial Lumen.

BELAUNDE, Víctor Andrés *Etapas de la cultura peruana*. Perú en Cifras.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1987) Obras completas. Primera serie: El proyecto nacional. *Meditaciones peruanas*, Tomo II. Lima. Edición de la Comisión Nacional del Centenario.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1987) Obras completas. Primera serie: El proyecto nacional. *La Realidad Nacional*, Tomo III. Lima. Edición de la Comisión Nacional del Centenario.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1987) Obras completas. Primera serie: El proyecto nacional. *Peruanidad*. Tomo V. Lima. Edición de la Comisión Nacional del Centenario.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1993) Obras completas. *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. Tomo VI. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1967) *Trayectoria y destino. Memorias completas*. Tomo I. Lima. Ediciones de Ediventas, S.A.

BELAUNDE, Víctor Andrés (1967) *Trayectoria y destino. Memorias completas*. Tomo II. Lima. Ediciones de Ediventas, S.A.



BELAUNDE, Víctor Andrés (1940) "La filosofía de Spinoza" *Mercurio Peruano*, N° 157, Marzo de 1940, 123-139

## **BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA**

ALVAREZ BRUN, Félix (1997) "Belaunde y *La Síntesis Viviente*" *Mercurio Peruano*, N° 510 Editada por la Universidad de Piura. Piura-Perú. 1997, 73-79

ATHAYDE, Tristán de, ARAMBURU, Andrés, BAILEY, Alberto y otros (1963) "Libro Jubilar de Víctor Andrés Belaunde. Octagésimo aniversario" *Mercurio Peruano*, Edición extraordinaria auspiciada por la Pontificia Universidad Católica del Perú. N°s 437-440. Lima. Septiembre-Diciembre.1963.

BASADRE, Jorge (1964) *Historia de la República del Perú*. Tomo X. Lima. 5ta. ed.

DE LA PUENTE Y CANDAMO, José Agustín (1966) "Mi homenaje a don Víctor Andrés" *El Comercio*, Lima, 22 de diciembre de 1966.

ESPINOSA LAÑA, Antonio (1983) "Belaunde y Mariatégui: una polémica en pos del Perú" *Realidad Nacional*, Tomo III. XXXV-LIII.

FERRERO R., Raúl (1968) "Belaunde, peruanista y maestro" *Mercurio Peruano*, N° 471. Lima. Enero-febrero de 1968. 87-90

JIMENEZ BORJA, José (1983) *Talento y gracia de Víctor Andrés Belaunde*. Piura-Perú. ADEU. Universidad de Piura. Colección Algarrobo. N° 26

LLOSA, Jorge Guillermo (1962) *En busca del Perú*. Lima. Ediciones del Sol. Lima.

MIRO QUESADA SOSA, Aurelio (1943) "Peruanidad de Belaunde" *Mercurio Peruano*, N° 200. Lima. Noviembre de 1943, 549-552

PACHECO VÉLEZ, César. "Estudio preliminar" *Trayectoria y destino. Memorias Completas, Tomo I.*

PAREJA PAZ SOLDAN, J. (1968) *El maestro Belaunde. Vida personalidad y pensamiento*. Lima. Editorial Universitaria.

PLANAS, Pedro... "Estudio preliminar" en BELAUNDE, Víctor Andrés (1994) *La Crisis Presente 1914 - 1939*. Lima.

RODO, José Enrique *Ariel*. Lima. Peisa. Colección inmortales de la Literatura. N° 5.

SANCHEZ, Luis Alberto (1973) *Balance y liquidación del novecientos. ¿tuvimos maestros en nuestra américa?*. Lima. Editorial Universo, S.A.

SANCHEZ, Luis Alberto (1980) Prólogo y anotaciones a la 4ta. edición de la Realidad Nacional de Victor Andrés Belaunde. Lima. Banco Internacional del Perú. Serie. "Reflexiones sobre el Perú".

SANDERS. Karen (1997) *Nación y Tradición.. Cinco discursos en torno a la nación peruana. 1885-1930*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero.

VARIOS (1987) *Pensamiento político peruano*. Lima,  
Alberto Adrianzén Editor. DESCO. Centro de  
Estudios y Promoción del Desarrollo.